



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS
LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

**“IDEOLOGÍA NEOLIBERAL: *CONCIENCIA Y PRAXIS* CONSERVADORAS.
UNA INVESTIGACIÓN DE SU CONCEPCIÓN ORIGINARIA EN *CAMINO DE
SERVIDUMBRE*, DE FRIEDRICH HAYEK.”**

TESINA
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA:
FRANCISCO JAVIER GÓMEZ MONROY

ASESOR:
DR. ANDRÉS OCTAVIO BARREDA MARÍN

MÉXICO, D.F., ENERO DE 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

En la gestación de este trabajo de investigación la presencia y acompañamiento de diversas personas ha sido determinante para la dirección y sentido crítico que he buscado darle. En todos los casos las relaciones con esas personas comenzaron por ser o terminaron siendo buenas relaciones de amistad, por lo cual muchos trazos de este trabajo tienen una riqueza cualitativa de gran valor personal; en buena medida esto posibilitó un diálogo cálido, fluido, entusiasmado y muy comprometido con profesores, investigadores, compañeros y otros involucrados.

Un especial agradecimiento le expreso a la Dra. María José Rodríguez Rejas, gran profesora y amiga con quién en sus clases pude comenzar a comprender teóricamente al neoliberalismo y sus efectos devastadores en América Latina; asimismo, ella me ayudó a definir el sentido de mi investigación y fue entonces cuando comencé los primeros trazos de lo que hoy es mi trabajo recepcional.

Por variados intereses académicos tuve una proximidad con el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), donde conocí a la profesora-investigadora Irene Sánchez Ramos quien me donó muchas enseñanzas metodológicas y gracias a ella pude darle consistencia a mi ante-proyecto de investigación. Es digno además reconocer y recordar siempre su interés y preocupación por la situación personal de sus estudiantes, a quienes nos dio siempre un soporte moral y solidario. Le expreso todo mi agradecimiento, donde quiera que ella se encuentre.

Estoy profundamente agradecido con mi maestro el Dr. Eduardo Ruiz Contardo. Él fue mi inicial asesor de tesis y con quien comencé mi formación académica por la senda del pensamiento crítico. Fue en sus clases y seminarios de investigación donde pude profundizar en aspectos teóricos e históricos que aviaron el análisis de las problemáticas que implican el neoliberalismo, sobre todo en América Latina. Era admirable la agudeza y la claridad con la que se expresaba tanto como la camaradería, el compromiso y solidaridad con la que se comportaba; estos rasgos de su personalidad estimulaban sobremanera las discusiones dentro y fuera del aula, lo que enriquecía el aprendizaje y los desarrollos investigativos personales. En cierto sentido mi trabajo de investigación ha seguido trayectorias trazadas por él, pues he mantenido un diálogo constante pese a su ausencia, pero posibilitado por la memoria y las influencias teóricas aún vivas.

Esta tesina pude concluirla gracias al invaluable apoyo del Dr. Andrés Barreda, quien ha sido mi asesor de tesis hasta este momento de finalización. En la asistencia a sus cursos en la Facultad de Economía fue donde aprendí los elementos teóricos de la crítica de la economía política, los cuales han sido determinantes en el propósito crítico que busqué darle a mi investigación. Fue en sus seminarios y las reuniones de revisión de avances donde pude complejizar mi problema de investigación al ubicarlo dentro de las tendencias de desarrollo que sigue el capitalismo mundial; todo esto gracias a su visión geoestratégica, el rigor

teórico y lo erudito de sus conocimientos, que siempre me han sido compartidos sin reserva. Por esos motivos le expreso profundo reconocimiento.

La Dra. Beatriz Stolowicz tuvo a bien leer detallada y pacientemente el manuscrito de mi tesina, lo cual me honra sobremanera. Le agradezco por las interesantes conversaciones y las críticas a mi trabajo, que sin duda me motivaron a profundizar más en determinados aspectos y a darle continuidad a mi investigación. Su obra teórica siempre fue un referente importante en mi formación, tanto por el rigor con el que aborda los problemas del capitalismo contemporáneo, como por el compromiso que asume con la sociedad buscando siempre las alternativas para la trascendencia de lo existente. Por todo esto y por la amabilidad con la que me trató le estoy muy agradecido.

Le expreso un agradecimiento especial a Andrea Ancira, pues su presencia y acompañamiento en diversas dimensiones de mi vida son parte importante de los aspectos que hicieron posible la conclusión de este trabajo. De ella obtuve permanente motivación y siempre mostró sumo interés en mi proyecto de investigación. Asimismo fue mi interlocutora en todos los momentos que necesité exponer o discutir diversas ideas, lo que me ayudó para el esclarecimiento de mis argumentos; además tuvo a bien ocuparse de la revisión de estilo de mi texto todas las veces que hubo cambios en la forma y estructura. Le tengo una enorme gratitud por todo el apoyo emocional y material que me ofreció.

Con mi amigo Pavel Veraza estoy muy agradecido por haberse ocupado de leer el manuscrito y subrayar el interés que le generaron mis argumentaciones, y también por exhortarme a darle continuidad a mis ideas en futuras investigaciones. Sus comentarios y críticas, desde su vocación filosófica, me han posibilitado considerar en su esencialidad varios de los problemas que analizo en este trabajo. Asimismo han sido importantes los valiosos conocimientos que me ha compartido mediante las largas conversaciones mantenidas sobre cuestiones filosóficas, a los cuales espero darles lugar en posteriores trabajos.

Con mis padres, María y Javier, siempre he encontrado una fuente incondicional de apoyo. Su amorosa comprensión y el gran soporte moral y material también fueron parte de las condiciones que posibilitaron la realización de esta tesina. Les agradezco mucho la confianza y el respeto mantenidos en todo momento hacia mis ideas y principios, y les expreso un grandísimo y muy sentido reconocimiento por la integridad y dignidad con la que conducen sus vidas, pues en muchos sentidos son de suma influencia para mí.

A mis amigos Pedro Aguilar y Alejandra Straffon les agradezco por el gran soporte material y emocional que me brindaron en nuestra casa del Centro, pues fue ahí donde comenzó el último impulso que condujo a la conclusión de esta tesina. Junto con Andrea y Pavel me generaron las condiciones económicas y existenciales más esenciales para poderme dedicar concentradamente a la redacción de mi escrito. A todos gracias por su inestimable soporte y su radical amistad.

En la casa de Tulye, especialmente mis amigos Lilia, Juanita y David me dieron un gran apoyo material, intelectual y emocional para concluir mi tesina, por lo cual siento una enorme gratitud hacia ellos. A Jorge, Andrés, Rolando, Keren, Gonzalo, Juan Vicente y Titu, les agradezco por su interés y por estar al pendiente del avance de mi trabajo. A Sol, Ruth, Fabiola, Carmen, Karina, Josma, María, Wicha, Monica; a mis nuevos amigos: Santi y Renato; a los niños y niñas; en fin, a toda esta colectividad muchas gracias por acompañarme y por ayudarme a darle un mayor sentido libertario a este proyecto.

Mi hermana Maribel y mi hermano Miguel Juárez, en tanto que son personas profundamente significativas en mi vida, fueron determinantes en la realización de este trabajo. Muchas gracias por su amor y alegría, respectivamente.

A mi papá Toño, quien siempre me acompaña en el corazón, le corresponde un amoroso agradecimiento.

A los compañeros y amigos que han estado presentes en este camino formativo: Denisse, Alejandro, Adriana Sereno, Dante, muchas gracias por las conversaciones y discusiones que mantuvimos acerca de nuestros intereses investigativos.

A todos les estoy muy agradecido por las enseñanzas, la paciencia, el interés y el soporte en mi investigación.

Sobre los argumentos en los que se basan las tesis aquí presentadas asumo la completa responsabilidad.

Francisco Javier Gómez Monroy
A 20 de enero de 2014, Tláhuac, México D.F.

INTRODUCCIÓN.....	I
CAPÍTULO 1. La crítica marxista de la ideología como fundamento del análisis	1
I. Crítica de la filosofía alemana.....	2
II. La crítica de la antropología de Feuerbach o teoría de la alienación	4
III. Crítica de la conciencia <i>fetichizada</i>	8
IV. Extensiones y desarrollos de la crítica marxista de la ideología	11
V. Metodología.....	17
CAPÍTULO 2. El contexto histórico de la implantación del neoliberalismo	22
CAPÍTULO 3. Friedrich Hayek como culminación de la <i>decadencia ideológica</i> del pensamiento burgués.....	35
I. La decadencia ideológica en 1848	35
II. Cuatro generaciones en la tendencia de la decadencia ideológica.....	38
III. Friedrich Hayek y la emergencia de la Sociedad Mont Pellerin: la culminación de la decadencia ideológica.....	46
CAPÍTULO 4. <i>Conciencia y praxis</i> conservadora en la ideología neoliberal.....	61
I. Definición de <i>praxis</i> y <i>conciencia</i> conservadoras	61
II. La ideología neoliberal en su concepción originaria: el <i>Camino de servidumbre</i> de Friedrich Hayek.	67
1. Individualismo.....	67
1.1 El individualismo, según Hayek	69
1.2 Relación y contradicción entre individualismo y colectivismo.....	79
2. Libertad y liberalismo	86
2.1 Re-situando el liberalismo y sus libertades	87
2.2 Lo que los liberales entienden por <i>libertad</i>	90
2.3 Libertad, seguridad y <i>riesgo</i>	95
3. Mercado y competencia	100
3.1 El mercado y la competencia como mecanismos para gestionar la libertad y la desigualdad	102
3.2 La “ceguera” como el virtuoso atributo del mercado	108
3.3 Análisis crítico de los mecanismos de la competencia: conciencia y <i>praxis</i> conservadora apuntalada.....	113
4. Moral y valores neoliberales.....	118
4.1 La moral y el renovado eje valórico (neo)liberal	119
5. Proyección neoliberal	125
5.1 Condiciones materiales y fines individuales en la proyección (neo)liberal	127
CONCLUSIONES.....	137
BIBLIOGRAFÍA.....	143

A la memoria de Eduardo Ruiz Contardo

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo busca ser una contribución a la elucidación del problema de la ideología neoliberal. Nuestra intención principal es presentar, contextualizar, especificar y analizar el pensamiento de Friedrich Von Hayek a la luz del libro *Camino de servidumbre* –una de las obras más importantes de este teórico e ideólogo del neoliberalismo.

A través de un análisis crítico-materialista, buscaremos comprender y criticar los contenidos del pensamiento representados en los sujetos y objetos concretos de la actualidad, es decir, de la ideología neoliberal. Para ello, situaremos a Friedrich Von Hayek y la obra ya mencionada en su contexto histórico específico; después presentaremos la obra, su estructura y argumentación central; y, simultáneamente, iremos presentando *algunas* reflexiones críticas. Un análisis hondamente crítico del pensamiento de Hayek implicaría ubicarlo en la historia del pensamiento occidental, la teoría social, la filosofía política, la economía política y la crítica de la economía política, lo que presupone un conocimiento de todo ello para ponderar sus argumentos críticamente. Pero esto, desde luego, rebasa la delimitación de este trabajo, el cual se orienta más bien a formular preguntas y proponer vetas temáticas que posibiliten abrir frentes de discusión profunda en torno de los respectivos problemas.

Pretendemos por un lado contribuir con una aportación al entendimiento del pensamiento de Hayek, apuntando hacia donde se podría avanzar en esa dirección, y por otro a la comprensión de los fenómenos de la conciencia que aparecen como *representaciones* teóricas e ideológicas. Este cometido teórico se sustenta en el discurso crítico de Marx, particularmente en la crítica marxista de la ideología, de donde partimos para problematizar los modos en que la alienación y el fetichismo se presentan en la ideología neoliberal.

En el Capítulo 1, abordaremos el problema metodológico, que consiste en presentar las tres pautas de la teoría de Marx y otros aportes marxistas para la crítica de la ideología. Se presentan las categorías desde las que partiremos para desentrañar el fenómeno de la conformación de la ideología neoliberal.

En el Capítulo 2, ubicaremos históricamente al neoliberalismo desde la perspectiva de la *subsunción real del trabajo al capital*. Situaremos la ideología neoliberal en esa base histórica, haciendo una lectura de las condiciones materiales que generan una figura ideológica así. Se esbozaremos la figura histórica del neoliberalismo, presuponiendo que la ideología neoliberal es expresión de las tres claves del fenómeno ideológico en el capitalismo: el idealismo, la alienación y la conciencia fetichizada. Finalmente, proponemos ver al neoliberalismo como *expresión histórica de un modo específico* en que opera el capital en condiciones históricas determinadas.

En el capítulo 3 presentaremos el proceso, la visión diacrónica, la historización de la ideología neoliberal. Como el objetivo de la investigación es realizar un desentrañamiento de la forma ideológica neoliberal, aquí delimitaremos su especificación histórica y demostraremos que tiene un sentido re-fundacional en clave conservadora. Distinguiremos entre varias generaciones de ideólogos y el modo en cómo abordan y expresan la relación entre ciencia e ideología. Finalmente, presentaremos a Friedrich Hayek y su obra *Camino de servidumbre* a la luz de la procesualidad histórica que siguió la *decadencia ideológica*, que surge con la instauración de la burguesía en el poder, en 1848.

En el capítulo 4 comenzaremos definiendo los conceptos de *conciencia* y *praxis* para demostrar posteriormente –por medio del análisis de la estructura argumental de *Camino de servidumbre*—, que la ideología neoliberal produce y necesita de una conciencia y praxis *conservadoras*. Presentamos la estructura ideológica del sistema teórico de Hayek, su fundamentación *teórica* y la *forma* en que aparece, partiendo de tres elementos: el *individualismo*, la *libertad* y el *mercado*; de los cuales deriva una *moralidad*, a partir de la que se busca construir el consentimiento para un *proyecto neoliberal*.

Esperamos que esta aportación pueda ser extendida, desarrollada o superada en trabajos posteriores.

CAPÍTULO 1. La crítica marxista de la ideología como fundamento del análisis

El marco teórico general desde donde partiremos para establecer las mediaciones conceptuales, es el esquema de “crítica de la ideología”. Éste ha sido desarrollado fundamentalmente al interior de la tradición marxista del conocimiento. A lo largo del trabajo teórico de Karl Marx podemos encontrar una diversidad de concepciones sobre ideología, con variaciones específicas para cada obra; sin embargo, éstas se basan en una concepción más general y determinante, que puede ser comprendida dando cuenta de la génesis de la formulación del problema ideológico.

Es decir, aunque podamos encontrar una concepción de ideología en los *Manuscritos económico filosóficos de 1844* un tanto distinta a la contenida en *La ideología alemana*, de igual manera que entre éstas y las que se localizan en *La sagrada familia*, en *El Capital* y los *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*; este conjunto de concepciones está basado en una concepción general de ideología, la cual tiene tres raíces, posibles de localizar en los objetos de crítica de cada una de éstas: 1) la filosofía del derecho de Hegel; 2) la antropología de Feuerbach; y, 3) la economía política clásica.¹

¹ LENK, Kurt. *El concepto de ideología*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1974.

I. Crítica de la filosofía alemana

Las primeras formulaciones de Marx en torno al problema de la ideología estuvieron dirigidas a develar y cuestionar el carácter de irrealidad que tenían las premisas de la teorización neo-hegeliana, que partían de afirmar que las contradicciones del acaecer real serían resueltas con modificaciones en el puro campo del pensamiento, la conciencia filosófica y la educación. Esto, como lo demostraron Marx y Engels en la *Ideología alemana*, se basaba en una *ilusión*: la de poder eliminar las contradicciones reales por medio de simples revoluciones teóricas; el argumento era el siguiente:

“como entre estos neohegelianos las ideas, los pensamientos, los conceptos y, en general, los productos de la conciencia por ellos independizada era considerados como las verdaderas ataduras del hombre, exactamente lo mismo que los viejos hegelianos veían en ellos los auténticos nexos de la sociedad humana, era lógico que también los neohegelianos lucharan y se creyeran obligados a *luchar solamente contra estas ilusiones de la conciencia*. En vista de que, según sus fantasías las relaciones entre los hombres, todos sus actos y su modo de conducirse, sus trabas y sus barreras son otros tantos productos de su conciencia, los neohegelianos formulan ante ellos el postulado moral de que deben trocar su conciencia actual por la conciencia humana, crítica o egoista, derribando con ello sus barreras [...] los más jóvenes entre ellos han descubierto la expresión adecuada para designar su

actividad cuando afirman que sólo luchan contra ‘frases’. Pero se olvidan de añadir que a estas frases por ellos combatidas no saben oponer más que otras frases y que, al combatir solamente las frases de este mundo, *no combaten en modo alguno el mundo real existente.*”²

Pero también mostraron la necesidad de tales concepciones idealistas acordes al grado de desarrollo histórico en el que se encontraba Alemania en esa época, con lo que revelaban la necesidad histórica de la existencia de concepciones metafísicas sobre el mundo que, en lugar de asistir en el verdadero conocimiento de la realidad, la ocultan y cubren su real movimiento.

La consecuencia de concebir metafísicamente el acontecer histórico es que las ideas que de ello devienen se separan, en *apariencia*, y se manifiestan como fuerzas trascendentes al desarrollo histórico, es decir, aparecen como las potencias determinantes de la vida social. Esta *inversión* en la captación del fenómeno, ese *quid pro quo* [tomar una cosa por otra] que, como lo llama Marx en *El Capital*, ocurre en la conciencia, expresa teóricamente una inversión real que tiene lugar en la reproducción de la vida material, propia de la sociedad capitalista. En ésta, el proceso de producción se independiza de las necesidades de los hombres, el carácter social de su trabajo se les *refleja* a éstos “como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo, como propiedades sociales naturales de dichas cosas...”³. Pero como este fenómeno sólo se efectiviza en el

² MARX, Carlos y Federico Engels. *La ideología alemana*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1977, p.18

³ MARX, Karl. *El Capital*, México, Siglo XXI Editores, 2008, Tomo I/Vol. 1, p. 88

momento del intercambio, cuando el hombre acude al mercado, es ahí donde el proceso de reproducción social en su conjunto, que incluye a las leyes del mercado, se le muestran como natural, automático y auto-regulado. Todos los bienes que se le presentan al individuo bajo la forma de mercancías, para las cuales su forma de valor está determinada por un conjunto de *relaciones sociales*, se le manifiestan a éste de manera invertida, oculta y anónima. La finalidad específica es mostrar cómo el mismo fenómeno ocurre de manera análoga y correlativa para el caso de la conciencia, en el que los productos del pensamiento son fetichizados y cosificados, aprehendidos como fuerzas autónomas.

De tal manera, la crítica de la ideología remite a la comprensión y desvelamiento de que las formas económicas y las ideas que en la sociedad capitalista aparecen fetichizadas refieren a un origen específicamente humano en el que –tal como diría Marx en la tesis número VI de las *Once tesis sobre Feuerbach*— “en su realidad, es el conjunto de las relaciones sociales.”⁴

II. La crítica de la antropología de Feuerbach o teoría de la alienación

La segunda raíz de donde Marx parte para elaborar el concepto de ideología, a saber, la crítica de la antropología en Feuerbach, le sirve para elaborar su *teoría de la alienación*.

⁴ MARX, Karl. “Tesis sobre Feuerbach”, en Friedrich Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente, 1975, p. 72

La teorización de Feuerbach parte de reducir el mundo de las representaciones religiosas a la esencia del hombre, de manera que la omnipotencia de un Dios que se afirma en la negación de la actividad humana puede ser disuelta mediante la cancelación de ese extrañamiento; no sin antes haber descubierto que el ente divino tiene sentido y vigencia sólo en tanto que parte de una necesidad constituida en la existencia mundana.

La diferencia que Marx introducirá respecto de la concepción materialista de Feuerbach para resolver la cuestión, es lo que marcará definitivamente las distancias que hay entre una y otra concepción, dialectizando y concretizando el fenómeno. El individuo, que es enunciado en la antropología feuerbachiana, es un ser humano genérico, abstracto, al que la esencia humana se le ajusta como naturalmente inherente, cuando en realidad ésta siempre “pertenece a una forma determinada de sociedad” (tesis VII)⁵.

La forma concreta analizada por Marx es, entonces, la sociedad capitalista, en la que la entidad misteriosa, espectral, no es un sujeto divino sino el capital que se coloca por encima del trabajo vivo. Siguiéndose del argumento antes expuesto, Marx muestra que además de ser una forma económica fetichizada, otro de los rasgos de la sociedad capitalista es la *alienación* económica, fenómeno en el que las relaciones sociales se instituyen “en un mundo autónomo que actúa

⁵ MARX, Karl. “Tesis sobre Feuerbach”, *op.cit.*, p. 73

determinantemente sobre él, y las que, al obstaculizar así su desarrollo, lo conducen a una situación revolucionaria”.⁶

La alienación, que en un principio Feuerbach la mostraba como un extrañamiento meramente religioso, se sucede realmente en el nivel básico de la sociedad, ahí donde se conforma y reproduce la vida material, esto es: en la dimensión económico-material de la existencia. De esta manera, Marx presenta la alienación religiosa o de la conciencia como parte de la alienación total, de la cual la alienación económica es su rasgo *esencial*; asimismo confluye con la crítica a los supuestos del idealismo que plantean la posibilidad de modificar las formas alienadas del pensamiento sólo con esfuerzos conceptuales; se presenta, por ende, la crítica materialista definitiva que hará ver cómo el carácter ideológico de la conciencia y del pensamiento no es parte de la “base mundana” natural e inmutable, à la Feurbach, sino *resultado* de los antagonismos en el proceso práctico-material y las contradicciones sociales que se cultivan en la sociedad de clases.

Lo ideológico del pensamiento burgués consiste en conformar una *ilusión* que la sociedad necesita para asegurar su reproducción, y esto sólo ocurre en determinada fase de la totalidad del desarrollo histórico: la de la moderna sociedad capitalista. Esta ilusión necesaria, se constituye en premisa epistemológica de la ideología capitalista, ya que se efectiviza unas veces como no-conciencia, otras

⁶ ECHEVERRÍA, Bolívar. *El discurso crítico de Marx*, México, Editorial Era, 1986

como “ceguera”, otras como inversión, pero todas ellas son una manifestación singular de una más general que las agrupa: la *falsa conciencia*.

Lo que ya hemos descrito acerca de la *inversión* en el momento económico en la que los medios de reproducción material se presentan como privados e independientes y desplazan a los individuos de su posición de sujetos a su carácter de objetos, encuentra su contrapeso y correlato en la psique individual. De tal manera, las motivaciones, pasiones e intereses de los individuos se les presentan como decisiones que corresponden a su libre e independiente arbitrio, a partir de lo que *creen* conducirse y desplegarse con independencia de los mecanismos de reproducción social, sean éstos designios, sujeciones, persuasiones o coerciones. Pero *en realidad*, los sujetos actuantes con sus prácticas cotidianas están efectivizando, en la medida que la legitiman y reproducen, la inversión real y originaria en el plano material-económico.

Los despliegues y comportamientos individuales y sus incitaciones psíquicas, muestran así su conexión dialéctica con la praxis de la vida social, en la que las acciones *en apariencia* privativas remiten a contenidos sociales, haciendo circular todo su sentido objetivo: “no lo saben pero lo hacen”, dice Marx acerca del fenómeno que ocurre en el intercambio de mercancías cuando dos hombres relacionan los productos de su trabajo *como* cosas, sin reparar que *en realidad* están equiparando sus diversos trabajos como trabajo humano.⁷

⁷ MARX, *El Capital*, *op.cit.*, p. 90

III. Crítica de la conciencia *fetichizada*

Finalmente, la tercera raíz para la elaboración conceptual de la ideología, es la crítica de la conciencia representada en la economía política clásica. Marx identifica la conciencia del economista como cúspide de la conciencia fetichizada. El científico tiende a eternizar, en el trabajo específico que le corresponde, es decir, el trabajo de teorización, las formas de producción que se han vuelto independientes de las necesidades humanas. Los alcances que obtuvieron en su camino heurístico valen para ellos como leyes naturales, eternas, que suceden independientes de todo cambio y movimiento socio-histórico; las conclusiones a las que arribaron y en las que muestran los contenidos ocultos tras el *valor* de las mercancías les impidieron, a su vez, dar cuenta de cómo y por qué es que los contenidos (la sustancia y magnitud del valor) se convirtieron en tales formas.

El que la *forma valor* sea la forma más general, la forma que se encuentra en *todo*, la forma más abstracta localizable en la *totalidad* del modo de producción y, por ende, en la sociedad en su conjunto, hizo imposible su captación para la teorización de los economistas. Esta forma *general* del modo de producción burgués es lo que, a decir de Marx, hace que éste “quede caracterizado como tipo *particular* de producción social, y con esto, a la vez, como algo histórico. Si nos confundimos y la tomamos como la forma natural eterna de la producción social, pasaremos también por alto, necesariamente lo que hay de *específico* en la forma de valor...”⁸ Así pues, lo que para la sociedad burguesa hay de general, para el

⁸ MARX, *El Capital*, *op.cit.*, nota 32, p. 98 (cursivas añadidas)

desarrollo histórico en su conjunto constituye una particularidad, siendo éste el conjunto de relaciones sociales al interior de la sociedad capitalista, relaciones que son de origen histórico, no naturales y que se muestran como potencias inmutables e inexorables a pesar de ser el producto de procesos y contradicciones sociales. Al hipostasiarse estas relaciones es que se le presentan al sujeto teorizante como una segunda naturaleza, por causa de la misma discrepancia señalada anteriormente entre los intereses individuales y sociales, donde éstos últimos aparecen como ajenos.

De tal manera, concluye Marx: “a formas que llevan escrita en la frente su pertenencia a una formación social donde el proceso de producción domina al hombre, en vez de dominar el hombre a ese proceso, la *conciencia burguesa* de esa economía las tiene por una *necesidad natural* ...”⁹. Esta conciencia, la de la economía política clásica, se vuelve entonces ideológica y falsa en tanto que la rigidez de sus categorías permanece impermeable frente al movimiento de la historia; su concepción sobre las instituciones hace aparecer a las instituciones de la sociedad burguesa como naturales, mientras que refiere a todas las demás como artificiales.

Las *Teorías sobre la plusvalía*¹⁰ son el mejor ejemplo de análisis crítico de la ideología que Marx redactó; a este trabajo se le suman los apéndices históricos de

⁹ MARX, *El Capital, op.cit.*, pp. 98-99 (cursivas añadidas)

¹⁰ MARX, Karl. *Teorías sobre la plusvalía*, México, F.C.E., 1987

los capítulos 1 y 3 de la *Contribución a la crítica de la economía política*¹¹, dónde se analiza cómo la economía política burguesa estudió la mercancía y el dinero. De tal modo que al análisis crítico del capitalismo (*El Capital*) le corre paralelo la historia de la reflexión del capitalismo, es decir, la dilucidación de cómo el capitalismo se refleja en una falsa conciencia sobre sí mismo.¹²

La conciencia burguesa *naturaliza*, así, el modo de producción que es fundamento de la sociedad actual, tomando algo que es específicamente histórico como si fuera un rasgo general de todos los estadios del desarrollo de la humanidad. La crítica de la economía política es donde el esquema de crítica de la ideología llega a su madurez, y lo expresa en el trabajo de deconstrucción de las formas de conciencia respectivas a la sociedad capitalista, particularmente en la conciencia de los científicos sociales inmersos en el ámbito de la economía política, lugar de cultivo de todas las demás formas de conciencia enajenada.

•

De estas tres raíces de identificación y localización del fenómeno es de donde partimos para identificar como *conciencia ideológica* todo pensamiento incapaz de comprender la conexión inescindible de éste con el movimiento de las fuerzas sociales. El camino que Marx recorre y que va de la crítica de la teoría hacia la

¹¹ MARX, Karl. *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI Editores, 1980, pp. 36-48 y 149-182

¹² Notas de la clase “Economía política III”, con Andrés Barreda Marín, en la Facultad de Economía, UNAM, febrero, 2010.

crítica de la realidad social se vuelve para nosotros, en esta investigación, un derrotero ineludible en el ejercicio heurístico.

IV. Extensiones y desarrollos de la crítica marxista de la ideología

Cabe mencionar que numerosos aportes dentro de la tradición marxista han desarrollado las herramientas conceptuales formuladas por Marx, y el caso de la ideología y su crítica no es la excepción. El grado y los matices diversos que se han alcanzado en sus desarrollos son variables, pero merece una especial atención el trabajo que realiza Georg Lukács en su obra *Historia y conciencia de clase*. En esta obra el autor hace un análisis más pormenorizado de la *conciencia fetichizada* y del fenómeno de la *cosificación*, que ya Marx había planteado en su obra *El Capital*, y en la cual Lukács localiza la matriz de explicación para la totalidad de la sociedad capitalista. En uno de los ensayos, Lukács apunta que el problema de la mercancía, el cual es el punto de partida para el análisis que hace Marx de los problemas básicos de esta sociedad, no es un problema “aislado” o “casual”, sino que éste es el “problema estructural central de las sociedad capitalista en todas sus manifestaciones *vitales*.”¹³

De tal manera, en la estructura de la *forma mercancía* puede descubrirse el “prototipo de todas las formas de objetividad y de todas las correspondientes formas de subjetividad que se dan en la sociedad burguesa.”¹⁴ A estas formas de subjetividad corresponden todas las manifestaciones de la conciencia, del

¹³ LUKÁCS, Georg. *Historia y conciencia de clase*, Tomo II, Madrid, Sarpe, 1984, p.7 (cursivas añadidas)

¹⁴ *idem*

pensamiento y de las ideas que, para el problema de la ideología, son sustanciales, y que, según la reflexión de Lukács, en tanto que la mercancía es la forma estructurante de la sociedad capitalista, los despliegues subjetivos expresan comportamientos variados de esta misma relación social. La relación social conformada alrededor de la forma mercancía. Se puede considerar, entonces, el ensayo de Gyorgy Lukács “La cosificación y la conciencia de clase del proletariado” como la matriz para estudios de ideología en el siglo XX.

Otro aporte significativo para pensar el problema por la misma veta es *El hombre y lo absoluto* de Lucien Goldman, el trabajo marxista que más ha desarrollado el materialismo histórico para el análisis de la ideología.¹⁵ Otro alumno de Lukács en esa misma dirección es Leo Kofler, quien en su *Contribución a la historia de la sociedad burguesa*, ubica la historia de esta sociedad situando en el contexto de la evolución del capitalismo diferentes figuras ideológicas, por ejemplo el debate entre *realistas* y *nominalistas*; esta obra es, pues, la historia del fenómeno de la cosificación, el análisis de cómo ocurre la cosificación en la filosofía, en la política y en las otras esferas correspondientes a la superestructura de la sociedad.¹⁶

Otra línea más que viene de Lukács y Korsch –de quienes sus obras fueron muy importantes en los desarrollos posteriores de los marxistas, pues marcaron muchos senderos— es la Escuela de Frankfurt. La obra de Adorno y Horkheimer,

¹⁵ GOLDMANN, Lucien. *El hombre y lo absoluto. El dios oculto*, Barcelona, Península, 1985.

¹⁶ KOFLER, Leo. *Contribución a la historia de la sociedad burguesa*, Buenos Aires, Amorrortu, 1971,

*Dialéctica de la Ilustración*¹⁷ es un análisis de crítica ideológica, pero no anclado en la crítica de la economía política sino en la crítica de la modernidad, y en el cual no hay trabajo de crítica *materialista*. Considerando por *modernidad* lo que comienza a partir de la Revolución Neolítica hasta hoy, se tendría que tener una explicación en positivo de lo que le ocurre a la economía a partir de que el trabajo se vuelve trabajo *productivo*, cuando las fuerzas productivas técnicas desplazan a las fuerzas productivas procreativas y se vuelven hegemónicas, a la par de que se instaura la propiedad privada y se establece la vida urbana¹⁸. Si bien esta reconstrucción la hace Marx en *La ideología alemana*¹⁹ y en los *Formen*²⁰, Adorno y Horkheimer no toman en cuenta ninguno de estos referentes, sino que por lo contrario parten de *suponer* que en esa época empezó una relación a-crítica con el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas. Se permiten así argumentar que la metafísica del progreso se va a *ideologizar* en la Ilustración, la cual por su propia dialéctica pasa de ser una defensora del progreso y la prosperidad a ser defensora de la barbarie, y remiten el origen del problema a *Odiseo*, al origen de la razón instrumental occidental²¹; así la *Dialéctica de la Ilustración* sería una crítica *ideológica* de la ideología de la modernidad. Otro ejemplo de esto son los ensayos de Horkheimer que aparecen en su obra *La función de las ideologías*.²²

¹⁷ ADORNO, Theodor W. y Max Horkheimer. *Dialéctica de la ilustración*. Madrid, Editorial Trotta, 1994.

¹⁸ Notas de clase “Capitalismo contemporáneo y devastación ambiental”, en la Facultad de Economía, UNAM, octubre, 2010.

¹⁹ MARX, Karl y Friedrich Engels. *La ideología alemana*. México, Ediciones de Cultura Popular, 1977

²⁰ MARX, Karl. *Formaciones económicas precapitalistas*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente, 1974

²¹ ADORNO y Horkheimer, *op.cit.*, p. 97

²² HORKHEIMER, Max. *La función de las ideologías*, Madrid, Taurus, 1966

Para el marxismo heterodoxo la crítica ideológica es una veta muy importante porque está tratando de enfrentar el hecho de que el capital se ha vuelto muy poderoso y no se ve cercana la concretización de la revolución. Lo que ocurre realmente es que la lucha se descompone cada vez más, pasa por un periodo de reflujo y retrocesos, a la vez que el capital va tomando más fuerza, haciendo que la revolución se vuelva inactual. Este hecho tan determinante, lleva a estos marxistas a confundirse y pensar que en principio sí debía estudiarse el problema desde lo económico-material, pero que el peso de la cultura, de la ideología, de la psique es también fundamental; entonces hay que estudiar todas las ideologías, la cultura, sus historias, los modos en que operan, etc. Desde la Escuela de Frankfurt hasta Gramsci se termina por afirmar que hubo antes una atención excesiva a la economía y que ella no conduce a entender las nuevas condiciones de dominio, de sometimiento y de lucha, por lo que hay que ir más allá de la economía; se avanza por esa senda, en lugar de explicar cómo el capitalismo del siglo XIX se consolidó configurando el modo de operación, de control y de dominio en lo económico que perpetró la derrota de la clase obrera, y cómo en el siglo XX, la subsunción real del consumo al capital —como nueva forma de la economía capitalista— perpetúa esta derrota.²³

El ejemplo representativo de esto es la Escuela de Frankfurt, pues si bien se percatan de la decadencia y destrucción que caracteriza al siglo XX —de ahí su importancia para la reflexión del problema—, no saben explicar *por qué y cómo*

²³ VERAZA, Jorge. *Subsunción real del consumo al capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*, México, Editorial Itaca, 2008, pp. 19-65

sucede. Aunque dilucidan cosas muy importantes no dan la pauta para poder generar defensas frente al problema, y la lectura de sus análisis generan muchas veces una posición de realismo pesimista frente a los hechos que denuncian. Podemos decir que todas esas investigaciones marxistas tienen un carácter dual. Por una lado logran ver que la crítica de la economía política marca pautas de investigación profundas: la cosificación, el fetichismo, etc; pero por otro no avanzan más allá de ese punto, nunca llegan al problema del plusvalor, al de la subsunción real del trabajo al capital y, aún menos, al de la subsunción real del consumo.

Si bien es cierto que la teoría de la ideología hay que comenzarla desde la teoría del valor²⁴, desde la teoría del fetichismo de la mercancía²⁵, y desde la teoría de la enajenación²⁶, eso es sólo el comienzo, pues hay que seguir desarrollando las categorías.

Por ejemplo, el tomo III de *El Capital*²⁷ podría considerarse un trabajo de crítica de la ideología —que va más allá de la teoría del valor y de la categoría de fetichismo— pues es el análisis de las formas *transfiguradas* del capital. Ahí Marx analiza cómo el capital para desarrollarse genera una forma objetiva de operación que al mismo tiempo deriva en formas ideológicas: *salario* y *ganancia*. Muestra que la diferencia entre el valor de la fuerza de trabajo y el salario es que el valor

²⁴ La teoría del valor como valor de cambio es la *matriz* de la teoría marxista de la ideología, la cual se encuentra en el párrafo 3 “La forma de equivalente”, del capítulo I de *El Capital, op.cit.*, p. 68-74

²⁵ *idem*, p. 87-102

²⁶ MARX, Karl. *Manuscritos: economía y filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, 1977, p. 103-119

²⁷ MARX, Karl. *El Capital*. Tomo III, Libro Tercero, El proceso global de la producción capitalista, México, Siglo XXI Editores, 2009

de la fuerza de trabajo es la determinación esencial oculta, en cambio el salario es la experiencia inmediata, generadora de todo tipo de ilusiones. Así pues la matriz de la crítica ideológica está en la crítica del salario, en lo que respecta al modo en que éste afecta a la clase obrera. Por otro lado, la matriz de *toda* la ideología burguesa está en la *forma ganancia*, que es el *modo en que se expresa* el plusvalor *como* ganancia para los empresarios capitalistas. Marx caracteriza estas formas sociales con una categoría especial que es la de *formas transfiguradas*, ya que deforman y transfiguran la conciencia, presentándose a sí mismas y al conjunto de la realidad de forma *invertida*.²⁸

•

Los debates que acabamos de anotar son a su vez el marco teórico para lo que nos proponemos analizar: la ideología neoliberal, que es la más vulgar y nihilista de todas las ideologías, en tanto que es el decantado de toda la generación de ideologías del siglo XX. Como veremos en ulteriores capítulos, no es una ideología de primera mano, sino una re-utilización de nociones, prejuicios, sofismas, los cuales son ahora sistematizados para crear una máquina de prohibición del pensamiento crítico.

²⁸ El tomo III de *El Capital* cierra con el capítulo “La fórmula trinitaria”, o sea con el análisis de las tres formas ideológicas: salario, ganancia y renta. Estas son categorías que también se encuentran en los *Manuscritos de París*, y tienen a su vez conexión con el folleto *Salario, precio y ganancia* –otro texto clave de crítica de la ideología—. Quien recupera estos como textos claves de crítica marxista de la ideología, centrándose sobre todo en la categoría de *salario* es Roman Rosdolsky, en su *Genesis y estructura de El Capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*, México, Siglo XXI Editores,, 1978 pp. 129-199

Los planteos diversos del propio Marx así como las contribuciones desarrolladas por los pensadores posteriores conforman la plataforma conceptual desde la que sostendremos el análisis de nuestra investigación. Hemos visto que las concepciones son multiformes, aún desde el mismo autor, por lo tanto, y dado el grado de complejidad con que se nos presenta el problema de la ideología en la contemporaneidad, emplearemos los diversos aportes teóricos que hemos presentado en tanto que han sido formulados para definir las manifestaciones diversas en que ocurre el problema de las representaciones, de la conciencia, de los discursos, las opiniones y las ideas, al interior de una misma formación histórica que es la capitalista, la cual conserva una misma matriz de reproducción social a pesar de sus cambios de forma.

V. Metodología

El propio carácter de la realidad concreta en toda su amplia complejidad y, en específico, el problema de la ideología nos conduce con ahínco al empleo del método adecuado para el correcto tratamiento de dichos fenómenos. Puesto que la realidad se nos muestra en su mera manifestación apariencial, a través de falsas representaciones que de ella se hacen los sujetos y de la que deriva una conciencia ilusoria e invertida sobre el mundo, para poder penetrar en el fondo de los fenómenos y articular los elementos múltiples que conforman toda su estructura es necesario un método investigativo que posibilite el tratamiento requerido por tales hechos.

El objeto que estudiaremos está relacionado con el problema de las formas de conciencia y su relación con la realidad histórica. Nos colocamos en el plano de las formas aparentes, en las cuales se muestra de manera mistificada la esencia de la sociedad. Pero la apariencia es un elemento incancelable de lo histórico que –en la sociedad capitalista- tiene un carácter necesario para la totalidad del proceso social, por lo que su correcta dilucidación debe ser comprendida desde su funcionalidad histórica y su necesidad para ésta:

“El concepto de la cosa es la comprensión de ella, y comprender lo que la cosa es significa conocer su estructura.”²⁹

Tomamos este mismo principio como punto de partida para proceder en nuestra investigación. Este principio metodológico nos conducirá paulatinamente a la exposición de los elementos que, distintamente a como se dan en la inmediatez, nos revelarán las conexiones concretas entre fenómenos *aparentemente* autónomos.

Las representaciones de las cosas que se nos presentan y aparecen como las cosas en sí, como las cosas en cuanto tales, no constituyen parte integral de su naturaleza. Éstas adquieren determinada forma de acuerdo a ciertas configuraciones históricas en determinadas fases del desarrollo histórico, no obstante que se proyectan como naturales, inmóviles o estáticas en la conciencia

²⁹ KOSIK, Karel. *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1982, p. 30 (cursivas añadidas)

del sujeto. Esto, cabe decirlo, ocurre no sólo en la conciencia del sujeto activo cotidiano, sino también en la conciencia del intelectual, del sujeto teorizante.

Por tales motivos, es necesario introducir la distinción heurística entre *representación* y *concepto*, por medio de la cual es posible vislumbrar dos mundos respectivos y correspondientes: el mundo de las apariencias y el mundo real. A través de esta distinción se puede captar la procesualidad, el conjunto de elementos del problema en toda su estructura. Al dar cuenta que el mundo se nos puede presentar en su vista fenoménica, es que se vuelve necesario identificar que hay una dimensión más esencial, o profunda. Corresponde entonces, mediante un tratamiento dialéctico, no sólo ver lo que hay “detrás” para desechar la apariencia fenoménica, sino establecer para el objeto de estudio específico cuáles son las determinaciones esenciales de la objetividad, la cual es conformada por *esencia* y *apariciencia*, pero en la cual una de ellas juega un rol derivado, y tienen una relación mediata entre sí. El fin no es, entonces, negar la existencia o la objetividad de los fenómenos aparienciales sino diluir la independencia con que se presentan respecto de una realidad esencial.

Los conceptos son la comprensión que de las cosas hacemos. Las conexiones en el pensamiento permiten articular los elementos, las partes, sus mediaciones, y aprehendiendo así las cosas es que conocemos su estructura. Los conceptos son herramientas que tienen utilidad por medio de un proceso: el mismo proceso del pensar, la capacidad de abstracción. De tal manera, como lo presenta Karel Kosik, “el ‘concepto’ y ‘la abstracción’ tienen en la concepción dialéctica el

significado de un *método* que descompone el todo unitario, para poder reproducir mentalmente la estructura de la cosa, es decir, para comprender la cosa.”³⁰

Mediante el proceso de abstracción, el cual es una actividad *práctico-espiritual* y no puede ni debe entenderse como una actividad separada, autónoma, pura o absoluta, es como se logra la asimilación de la realidad, la cual es toda ella una entidad de cosas, relaciones, procesos y significados. Sólo a través de este ejercicio es que se pueden aislar, momentáneamente, con fines analíticos, diversos aspectos o elementos para identificar su densidad y conexión; de ahí su importancia para la totalidad social.

Si en un principio el mundo *parece* seguir dinámicas espontáneas, o en cierto sentido autónomas y autopoieticas³¹, y no tener organización, sentido u orden alguno, esto es porque se parte de una representación basada en la inmediatez, en el conocimiento intuitivo que aprehende caóticamente las cosas. Frente a esto, las determinaciones conceptuales, el ejercicio de abstracción conduce a una concepción del todo, en el cual los elementos, las partes, las relaciones, los procesos y sus mutuas determinaciones se encuentra en una articulación dinamizada, de tal manera que sólo configurado de este modo se permite una correcta comprensión de los fenómenos. Como lo enuncia Marx en el *Epílogo* a la segunda edición de *El Capital*:

³⁰ *idem* (cursivas añadidas)

³¹ Con el término *autopoieticas* referimos a dinámicas que parten del principio de que un sistema social puede reproducir los procesos por los cuales se generó, sin la intervención de los agentes o sujetos involucrados en su creación. Cfr. ABBAGNANO, Nicola. *Diccionario de filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 117

“Ciertamente, el modo de *exposición* debe *distinguirse, en lo formal* del modo de *investigación*. La investigación debe apropiarse pormenorizadamente de su objeto, analizar sus distintas formas de desarrollo y rastrear su nexo interno. Tan sólo *después de consumada esa labor*, puede *exponerse* adecuadamente el movimiento real. [...] Para Hegel el proceso del pensar, al que convierte incluso, bajo el nombre de idea, en un sujeto autónomo, es el demiurgo de lo real; lo real no es más que su manifestación externa. Para mí, a la inversa, *lo ideal no es sino lo material traspuesto y traducido en la mente humana.*”³²

A partir de este “núcleo racional” contenido en la dialéctica es que se puede desocultar la esencia del fenómeno y hacer la conexión con su apariencia, para así poder mostrar el movimiento auténtico de la realidad social. Pero sin olvidar que éste *presupone una investigación* en la que se trabaja con el objeto –que para este caso está constituido fundamentalmente por las *fuentes*-, procesándolo mediante un entendimiento analítico, aislando provisionalmente los elementos de que se compone, para posteriormente darle unidad concreta a todo lo analizado. En lo que consiste el momento de exposición –correspondiente al resultado final como tesina— es en una “segunda reflexión”, en la que el material acopiado u organizado analíticamente es aquí ordenado y estructurado como un *todo*. Es donde culmina el movimiento de conocimiento propiamente dicho.

³² MARX, *op. cit.*, pp. 19-20 (cursivas añadidas).

CAPÍTULO 2. El contexto histórico de la implantación del neoliberalismo

Al inicio de la década de los 70's el capitalismo entró en un periodo crítico y sin precedentes en el curso de su desarrollo: por primera vez el dominio del *capital industrial* adquirió una dimensión *planetaria* y el curso de este desarrollo estuvo acompañado de desarrollos sociales, políticos, tecnológicos y culturales que permitieron consolidar la adecuación general del mundo al dominio capitalista. El periodo en el cual el capitalismo sentó las bases para *mantener* el dominio mundial del capital que ya había alcanzado de 1929 a 1945, siendo representado por la nueva hegemonía estadounidense, inició al finalizar la segunda guerra mundial.

A partir de 1945, se encaminó una adecuación *social general*³³ de la población al dominio del capital, en la que transcurrió una subordinación de la clase trabajadora mundial, reformulando la forma en que se la controlaba. Hasta aproximadamente

³³ Cuando hablamos de “adecuación” se están presuponiendo una serie de momentos en el proceso de dominio del capital, esto es: las *premisas* y el *logro* de este dominio. Siguiendo la periodización que hace Jorge Veraza en su *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos*, señalamos que se pueden distinguir tres grandes periodos en el desarrollo capitalista desde 1890 hasta hoy:

- I. “Entre los años 1890 y 1929 se establecen los **presupuestos elementales** (1924), *formales* (1918) y *reales* (1929) del contradictorio dominio mundial del capitalismo. Así en la crisis de 1929, Estados Unidos se perfila ya como el detentador de la hegemonía económica.
- II. De 1929 a 1945 se **logra** el dominio mundial a nivel económico (1929) y político (1945) por parte del capital representado por Estados Unidos. La segunda guerra mundial (1939-1945) destruye Europa y promueve a Estados Unidos como potencia hegemónica [...]
- III. En lo que resta del siglo se lleva a cabo el proceso de **adecuación social** (1945-1968) y **técnica** (1969-2000...) del mundo bajo el dominio del capital estadounidense. Estas dos fases expresan la dualidad de la subordinación real del valor contenido en el capital constante mundial bajo el capital; primero para lograrla (1945-1968) y luego para mantenerla (1969-2000). Ya el proceso de adecuación técnica (1969-2000...) es dual: primero ofrece una fase negativa resaltante durante la crisis de 1971-1982 y luego una fase positiva de remodelación tecnológica para sustituir al patrón previo.”

Cfr. Veraza, J. *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos*, México, Editorial Itaca, 2004, p. 57-59 (negritas y subrayados añadidos)

1973, mediante nuevas prácticas de control del trabajo, nuevos funcionamientos tecnológicos en el proceso productivo, nuevos hábitos de consumo, operó lo que se identifica más comunmente como *fordismo-keynesianismo*. El fordismo alude por una parte a una serie de innovaciones en la tecnología y la organización del proceso productivo en la gran industria, consistente en racionalizar las tecnologías y la división del trabajo, lo que trajo el surgimiento del *trabajador estacionario* en la línea de montaje en cadena. Si bien, para esto, Ford se pudo haber influido del libro de F.W. Taylor, *The principles of scientific management* [Los principios de la administración científica], publicado en 1911, en el que se estudiaba la posibilidad de incrementar la productividad mediante la división del proceso productivo en movimientos parciales y sus correspondientes tareas fragmentadas³⁴, lo específico del fordismo consistía en el reconocimiento de que la *producción en masa*, derivada de este mecanismo productivo, conllevaba un *consumo en masa*³⁵. Esta identidad “masificada” entre los momentos inicial y final del ciclo unitario del conjunto social, hace ver que lo que se generaba era un “nuevo sistema de reproducción de la fuerza de trabajo”³⁶, en el que se trataba menos de un “mero sistema de producción en masa y más como una *forma de vida total*.”³⁷ Esta implicaba, como lo definió David Harvey: “una nueva política de control y dirección del trabajo, una nueva estética y una nueva psicología; en una palabra: un nuevo tipo de sociedad racionalizada, modernista, populista y democrática.”³⁸

³⁴ La organización de este proceso productivo a través de un estudio riguroso del tiempo y el movimientos en las líneas de producción y montaje, se le llama *taylorismo*.

³⁵ HARVEY, David. *La condición de la postmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu, 2004, p. 147

³⁶ *idem*, p. 148

³⁷ *idem*, p. 159 (cursivas añadidas)

³⁸ *idem*, p. 148

El fordismo se conectó con el *keynesianismo*, que fue como se le denominó al conjunto de políticas presupuestarias implementadas para mantener un pleno empleo de los trabajadores, así como la amortiguación de los ciclos económicos; esto implicaba alcanzar un conjunto de estrategias económicas, aunada a un poder estatal específico para estabilizar al capitalismo, sin el uso de la represión directa para neutralizar las demandas de la clase trabajadora. Esta nueva forma de reproducción de la vida económico-social llevaba consigo la necesidad de generar un específico compromiso de clase entre el capital y la fuerza de trabajo, lo que llevo a implementar un aparato de seguridad social para los trabajadores, políticas redistributivas, aumento considerable del gasto público, la instauración del *estado de bienestar*, la intervención directa del estado en la regulación económica, la promoción de una democracia de masas, integración política de los sindicatos obreros y la injerencia de los partidos de izquierda u organizaciones obreras en el aparato estatal, entre otras cosas.³⁹

Todo esto trajo fuertes aumentos en la tasa de crecimiento, grandes mejoras en el nivel de vida de las clases bajas y medias, así como el aminoramiento de la incertidumbre de guerra o belicismo franco entre las naciones y una mayor integración y bienestar hacia el interior de las naciones. La mejora significativa en los países metropolitanos y en algunas de las naciones periféricas ocurridas después de la posguerra supusieron, desde luego, un conjunto de acuerdos y reposicionamientos de las clases y sectores de clase, sobre todo burgueses, en la

³⁹ HARVEY, David. *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal, 2011, pp. 16-18

tendencia del desarrollo capitalista, aspectos sobre los que no profundizaremos en este trabajo.

Siguiendo nuestro orden de ideas, con posterioridad a la adecuación social general de la población que comienza en 1945 y que dura aproximadamente hasta 1963-65, comienza una *adecuación técnica* del mundo al dominio del capital estadounidense, que dura hasta nuestros días.⁴⁰

A partir de 1945 se abrió un periodo en el que inició la subordinación del *capital constante*⁴¹ *mundial* bajo el capital, proceso de una naturaleza dual pues por un lado necesito constituir un tipo de capital constante o plataforma tecnológica apta para los requerimientos de la consolidación del dominio, pero que funcionalmente debió ser distinto e incluso contradictorio respecto de los requerimientos de mantenimiento o perpetración de ese dominio. Esta distinción funcional conlleva, no obstante, su conexión lógica y material, es decir estructural.⁴²

Si bien en el periodo de 1945 a 68 el desarrollo tecnológico se promueve con la tendencia a *consolidar* el dominio capitalista, representado por Estados Unidos, de 1969 en adelante se brega para *mantener* ese dominio de acuerdo a las nuevas condiciones de existencia de la subordinación de la riqueza objetiva y de la fuerza

⁴⁰ VERAZA, Jorge. *Subsunción real del consumo al capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*, México, Editorial Ítaca, 2008, p. 31

⁴¹ El capital constante es la “parte del capital, pues, que se transforma en medios de producción, esto es, en materia prima, materiales auxiliares y medios de trabajo, no modifica su magnitud de valor en el proceso de producción. Por eso la denomino parte constante del capital...” MARX, K. *El Capital. Crítica de la economía política*, Tomo I, Vol. I, México, Siglo XXI Editores, 2008, p. 252

⁴² VERAZA, *op.cit.*, p. 31

de trabajo, ahora ya a nivel mundial. Podríamos decir que la plataforma tecnológica taylorista-fordista en la que se basa el proceso productivo, desde finalizada la Segunda guerra mundial hasta 1968-69, es a través de la cual se *logra* el dominio del capital.

El aspecto técnico del dominio capitalista se conformó, a partir de 1969, mediante supuestos finalísticos que adecuaron y mantuvieron el dominio, lo que significó una reconfiguración de la plataforma tecnológica específica y acorde a las necesidades del nuevo despliegue capitalista a escala planetaria. Como se entenderá, esta transformación implicó un mayor sometimiento del sujeto social mundial y en específico de la fuerza de trabajo. Por lo tanto, al situar los elementos constitutivos de este proceso de transformación en la tendencia del desarrollo capitalista: la fuerza de trabajo y la tecnología (como capital), no puede obviarse la problemática del plusvalor.

En efecto, el problema del incremento por encima del valor originario de las mercancías que se producen en las fábricas, o plusvalor⁴³, y que a los capitalistas se les aparece como *ganancia*, es lo que se juega en este proceso. Pues al llegar al momento del reparto del plusvalor explotado entre el conjunto de capitales privados, se presenta una crisis de ganancias. Es así que en la coyuntura de la crisis mundial de 1971 –retomando el análisis de Jorge Veraza— es cuando se revela que “la *tasa de ganancia* o escala de la producción resulta *problemática*

⁴³ MARX, *op. cit.*, p. 184

para el capital mundial en su conjunto y en primer lugar para el estadounidense”⁴⁴; pues hasta el periodo ubicado hacia fines de la década de los 60, el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas motivado por la necesidad histórica de establecer modelos de industrialización que desplegaran un mercado interno, así como un posterior “despegue” y crecimiento económico, hacía aparecer la tasa de ganancia como el factor de cohesión y articulación entre un conjunto de burguesías tanto locales como internacionales.

Lo problemático mencionado en la anterior cita, alude entonces al aspecto *cualitativo* del proceso en el que la dimensión técnica-material, la tecnología, es insuficiente frente a las necesidades de realización del plusvalor. Y es de este modo que la reconfiguración capitalista implicó una modificación en términos tecnológicos para su específico dominio que ahora es mundialmente concreto⁴⁵.

Es por este conjunto de razones que cuando hablamos de una crisis del capitalismo *sin precedentes en la historia*, aludimos a que ésta es la primera crisis auténticamente mundial del capitalismo, pues se detona en 1971, año en el que la adecuación social-general del mundo se ha consolidado, y la adecuación tecnológica está en marcha debido a “la mundialización del capital en un sentido directamente industrial”⁴⁶. Esta crisis dejó ver, al mismo tiempo, cómo la problematicidad *fundamental* del dominio capitalista, localizada en el nivel

⁴⁴ VERAZA, J. *El siglo de la hegemonía...*, op. cit., p. 63 (cursivas añadidas)

⁴⁵ Esta modificación como *adecuación técnica*, tuvo también una naturaleza dual pues “primero ofrece una *fase negativa* resaltante durante la crisis de 1971-1982 y luego una *fase positiva* de remodelación tecnológica para sustituir al patrón previo.” *Idem*, p. 58

⁴⁶ VERAZA, *Subsunción real del consumo...*, op. cit., p. 29

tecnológico, puso en cuestión la tasa de ganancia de todos los capitales que conforman el mercado mundial, razón por la cual se vieron en la necesidad de impulsar una “remodelación tecnológica del capital constante mundial.”⁴⁷ La permanencia de las formas fordistas-keynesianas, disminuía la realización de la riqueza capitalista y propiciaban la baja tendencial de la tasa de ganancia por lo que se debían implementar medidas que contrarrestaran tal crisis, lo cual implicó un cambio en el patrón de acumulación.

Este proceso de reconfiguración capitalista tomó *nueva forma* en lo que se ha llamado neoliberalismo⁴⁸, y sus estrategias ideológicas y políticas fueron las que se colocaron como medio para contrarrestar el *impasse* del sistema.

Como ya vimos, la acumulación de capital tuvo que entrar en la figura neoliberal pues en la forma de acumulación que prevalecía los capitales privados (empresas) empezaron a observar una tendencia hacia la caída de la tasa de ganancia, por lo cual buscaron obtener ganancias extraordinarias optando por arremeter contra el capital social representado en el Estado. Es en la crisis de los 70's cuando los capitales privados se enfrentan a este hecho y se genera una desestabilización que brota desde muchos puntos. En esa coyuntura el politólogo Friedrich Hayek y el economista Milton Friedman, ambos impulsores y miembros de la *Sociedad*

⁴⁷ *Ibid.*, p. 31

⁴⁸ A modo de aclaración e intentando precisar mejor el problema, decimos que estas aparentes inauguraciones no representan ningún hiato respecto del modo de producción capitalista, y coincidimos con Jorge Veraza en admitir que lo que sucede es “un cambio cualitativo *sin ruptura* y con base en una *continuada* acumulación cuantitativa de factores del *desarrollo capitalista...*” VERAZA, *op. cit.*, p. 29

*Mont Pélerin*⁴⁹ quedan en el centro del escenario; el mundo se ordenó de tal manera que marcaron la pauta histórica y operativizaron la ideología conformada décadas antes. Si este grupo de personajes es importante, no es porque actuaron ideológicamente sino porque el mundo se comportó así, es decir, el mundo capitalista los colocó en el centro y aparecieron conformados como el valor de uso adecuado, pues tenían toda la forma ideológica para resolver el problema.

Las interpretaciones que se han hecho del fenómeno no tienen en cuenta esta contextualidad estructural, sino que lo han abordado desde una perspectiva culturalista o meramente ideológica, obviando las mediaciones históricas que articularon una realidad específica haciendo emerger esta estrategia, continuadora de la contrarrevolución teórica y políticamente conservadora. No obstante, el problema y su potencial resolución, además de sus efectos, no son fenómenos que atañan a la pura dimensión económica de la sociedad, es decir, la problemática no sólo está basada en hechos económicos.

Un correcto planteo del problema debe tomar en cuenta que el *proyecto neoliberal* no sólo designa reestructuraciones en el plano económico. Es decir, que además de prescribir planes y lineamientos, como los llamados *Planes de Ajuste Estructural* (PAE), a través de instituciones y organismos financieros internacionales como el *Fondo Monetario Internacional* (FMI) y el *Banco Mundial* (BM), por medio de los cuales se han llevado a cabo todas las reformas económicas hacia el interior de los países dirigidas a restablecer el funcionamiento

⁴⁹ En el capítulo 3 de este trabajo ahondamos sobre estos personajes y el grupo *Mont Pelerin*.

“óptimo” y “conveniente” del sistema, quizá su sentido más esencial sea el de determinar una reestructuración completa del *entramado social*. De tal manera, el respaldo que el proyecto neoliberal ha necesitado para operar trasciende el campo de los que son favorecidos directamente por las políticas económicas, se vale de una constelación de fuerzas que se extiende a amplios sectores sociales y reconfigura la sociedad desde dentro, de ahí que Margaret Thatcher arguyera que “la economía es el método, pero el objetivo es *cambiar el alma*.”⁵⁰

El curso histórico ha demostrado que el neoliberalismo -con su redefinición y actualización a la terminología en boga como “globalización”- no es un fenómeno puramente económico sino que es también social, político, cultural e ideológico. Es en toda esta multi-dimensionalidad en donde se han manifestado sus consecuencias, sobresaliendo, algunas veces, por encima de factores económicos. Esta reestructuración y redefinición del capitalismo, en la forma en que la hemos descrito, ha propiciado una “crisis de desigualdad” que repercute en mayor o menor grado en grandes sectores de la población, expresándose en una marcada desigualdad económica, política, social y cultural; en una explotación redoblada del trabajo; en la agudización del fenómeno de exclusión; favoreciendo la concentración de la riqueza y el poder; y, como consecuencia de todo ello, generando altos grados de conflictividad. Esta problemática tiene como correlato la pretensión refundacional del *todo* de la sociedad, lo cual no ha sido posible sino transformando sustancialmente las dimensiones políticas, culturales y subjetivas, las cuales tienen como sujeto actuante último al *sujeto* mismo.

⁵⁰ Citado en HARVEY, D. *Breve historia del neoliberalismo*, op. cit. p. 29

Las transformaciones señaladas no son posibles sin la operación legitimante de los individuos que afirmen y reproduzcan las prácticas y relaciones afines a la dinámica del sistema en su proyección (*telos*) neoliberal. Las mutaciones en la *conciencia* y en la *praxis* de los individuos por medio de “nuevos” valores y concepciones del mundo, promovidos desde tal proyecto histórico mediante su *ideología*, han dado a ésta una importancia central en la reproducción y mantenimiento del orden vigente. Las prácticas que devienen de lo que el “deber ser” neoliberal prescribe, por una parte legitiman el proyecto y su formalidad histórica, y por la otra, reproducen la dominación. La ideología neoliberal *conforma* así la conciencia de los individuos, re-dirigiendo su actuar hacia una socialidad de carácter conservador, la cual es metabolizada por individuos en la socialidad concreta en la que se reproducen.

Es posible localizar –siguiendo los argumentos de los diseñadores del neoliberalismo- un principio general, en torno del cual gira todo el registro de valores: el que dicta que la *libertad económica* es la base para que se consiga la libertad personal y la libertad política. En torno a esto, se vuelve deseable que el hombre pueda tener y desarrollar sus propias capacidades e inclinaciones hacia lo individual, con *independencia* de los otros; con una actitud de *tolerancia*, es decir, reconociendo las propias opiniones e intereses como “supremos” en su *propia esfera*; con *libertad e igualdad* –jurídica, en tanto que propietarios privados y sujetos de intercambio- para intentar forjar la propia vida en un mundo donde el

hombre tiene la oportunidad de elegir entre distintos modos de vida, siempre que estén estrechamente vinculadas con el desarrollo del comercio.⁵¹

De esta forma algunos valores como el individualismo, la competitividad, el liderazgo, el prestigio, el protagonismo, la superación, el ascenso, etc., adquieren un nuevo significado. Esta re-significación de valores genera consecuencias sociales y políticas mediadas por conductas individuales y colectivas que se amparan en esta concepción de mundo, dotándoles de gran importancia estructural al encontrar conexión con la dinámica económica del sistema. La armadura ideológica del neoliberalismo, de gran fuerza y persistencia, ha tenido un impacto tal que la reestructuración neoliberal toma carta de naturalidad y pocos se atreven a cuestionarla.

Por los motivos anteriores, el neoliberalismo se puede presentar como algo que obedece a la evolución actual de las cosas y, por ende, como inevitable. Se presenta como la única alternativa posible a proyectos de sociedad –socialismo, comunismo— y a modelos económicos frustrados en el pasado, y en los que –dicho por sus pensadores— las libertades individuales se vieron ampliamente coartadas. Cuando el pensamiento neoliberal toma a la historia como referente –lo que no siempre es así—, la utiliza como un instrumento demostrativo del agotamiento de las estrategias de desarrollo anteriores como “el crecimiento hacia fuera”, la “industrialización sustitutiva”, la expansión del Estado, los servicios sociales, las políticas populistas, el dirigismo estatal, entre otros. Se erige como el

⁵¹ HAYEK, Friedrich. *Camino de servidumbre*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, pp. 62-73

proyecto que logrará hacerse cargo de *todo*, como portador del auge económico que será la base para mejorar la condición de vida en todas las dimensiones.

No obstante, mientras que el globalismo neoliberal se presume de ser el portador del progreso y la respuesta a las crisis causadas por estrategias económicas del pasado, lo que produce, con sus políticas económicas y toda su plataforma de refundación social, es un enorme retroceso, devastación y despojo. Éste ha suscitado fenómenos como: movilidad social descendente; conformismo social; despolitización; pérdida de referentes de lo colectivo; desidentificación del bien común en la práctica política; devastación ambiental, desmantelamiento de los bienes públicos, comportamientos consumistas, hedonistas y nihilistas, etc. Todos estos aspectos lo identifican como un proceso de involución histórica, de fuerte carácter conservador y francamente reaccionario en diversos sentidos.

Esto muestra al neoliberalismo como una forma de sometimiento y dominación que actúa en todas las dimensiones: económica, social, política, cultural, psicológica y moral, a través de una superestructura ideológica a la que están ligadas las concepciones de *libertad, igualdad, progreso, democracia, desarrollo, globalización*, etc.; tópicos que conducen las prácticas, designando los objetivos deseables para articular la dinámica social acorde a las necesidades de reproducción del sistema, el cual requiere para su aceptación de “ofensivas ideológicas específicas para lograr que el nuevo ser social se convierta en el deber ser. Sólo entonces la fuerza de los hechos es una potencia ideológica que permite

que la ideología dominante aparezca como realismo.”⁵²

Por tales razones se vuelve crucial analizar la proyectividad *refundacional* y las orientaciones que conllevan a generar un nuevo orden social enmarcado en este proyecto histórico, las cuales se encuentran esbozadas en las teorías socio-económicas de sus principales ideólogos.

⁵² STOLOWICZ, Beatriz. “Democracia gobernable: instrumentalismo conservador”, Ponencia presentada en el II Seminario internacional *Marx vive: ¿Qué capitalismo? ¿Cuál alternativa?*, Universidad Nacional de Colombia, 2000. Cortesía de la autora.

CAPÍTULO 3. Friedrich Hayek como culminación de la *decadencia ideológica* del pensamiento burgués.

“¿Por qué los ideólogos lo vuelven todo al revés?”

Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana*

“Que un hombre tal y tal, en suma un hombre dado, nazca en un período particular en un país dado, es obviamente pura casualidad. Pero, eliminadlo, inmediatamente se exigirá un sustituto suyo, y este sustituto se encontrará, será bueno o malo pero pronto o tarde se lo encontrará.”

Carta de Engels a Marx, *Selected correspondence*.

I. La decadencia ideológica en 1848

En 1947 Georg Lukács escribe un ensayo titulado “Marx y el problema de la decadencia ideológica”, en el cual analiza el modo en que los acontecimientos histórico-políticos, en específico la revolución de 1848, avanza simultáneamente con la disolución de dos importantes sistemas de pensamiento: el hegelianismo en tanto que última “gran *filosofía* de la sociedad burguesa” y la economía política clásica. Es en una frontal discusión con estas formas de conocimiento que surge el materialismo histórico y en la cual Marx logra descubrir la historia de esa disolución. La disolución de estos dos espectros de conocimiento de la sociedad burguesa *comienza* con “la toma del poder por la burguesía y se *desarrolla* en las masas cuando ocupa el lugar central la lucha de clases entre burguesía y

proletariado.”⁵³ La caracterización que Marx hace de estos procesos, en los años en que lleva a cabo una ardua actividad política y periodística, coincide con el inicio –en el plano científico-filosófico— de una de las tematizaciones centrales en su obra: la relación entre *sociedad y conocimiento*⁵⁴. Comienza con ello una *crítica de la decadencia ideológica* de la burguesía –según los términos de Lukács que aquí recuperamos—, la cual caracterizaría Marx en el epílogo a la segunda edición de *El Capital* de la siguiente manera:

“Ya no se trataba de si éste o aquél teorema era verdadero, sino de si al capital le resultaba útil o perjudicial, cómodo o incómodo, de si contravenía o no las ordenanzas policiales. Los espadachines a sueldo sustituyeron a la investigación desinteresada y la mala conciencia y las ruines intenciones de la *apologética* ocuparon el sitio de la *investigación científica sin prejuicios*.”⁵⁵

De tal manera, con los cambios políticos-ideológicos ocurridos a partir de 1848 despierta y se desarrolla esa decadencia ideológica como una apologética, en la que ocurre una “fuga” al terreno de la ideología pura. Valiéndose del *ocultamiento* de los hechos históricos tanto como de la *mistificación* de éstos, esta fuga a la

⁵³ LUKÁCS, Georg. *Marx y el problema de la decadencia ideológica*, México, Siglo XXI Editores, 1981, p. 19

⁵⁴ Para la crítica del hegelianismo, ver: *Crítica del derecho del Estado de Hegel* (1843), *En torno a la crítica de la filosofía del Derecho de Hegel* (1843-44), *Crítica de la dialéctica hegeliana y de la filosofía en general* (último capítulo de *Los manuscritos económico-filosóficos* (1844)). Para la crítica de la filosofía alemana, ver: *La Sagrada Familia* (1844-45) y *La ideología alemana* (1845-46). Para la crítica de pensadores socialistas y comunistas la mejor obra es *Miseria de la filosofía* (1847). Para la crítica de la conciencia científica burguesa como forma de ideología, ver: las *Teorías sobre la plusvalía* (1862) que fue concebido originariamente como parte de *El Capital* y “El carácter fetichista de la mercancía y su secreto” en el Libro I de *El Capital* (1867).

⁵⁵ MARX, Karl, *El Capital*, Libro I, México, Siglo XXI Editores, 2008, p. 14 (énfasis añadidos)

“seudohistoria ideológicamente reconstituida a medida del deseo, concebida superficialmente, subjetivista y místicamente deformada, es la *tendencia general* de esta decadencia ideológica.”⁵⁶

En 1862 Marx denunciaba ya este modo de proceder de la ciencia vulgar, que “cree ser más simple, más *natural*, más *útil a todo el mundo* y más alejada de todo refinamiento teórico cuanto más se limita a traducir al lenguaje doctrinal las ideas más trilladas y corrientes.”⁵⁷ Este es el “logro” de Hayek, mediante el cual presenta su estrategia ideológica y su programa político, revestido de una inexorabilidad tal que le permite ser considerado uno de los más importantes intelectuales del siglo XX. Es en su dispositivo teórico donde la *tendencia general* de la decadencia ideológica, que se muestra como simple y directa, desemboca en un “liberalismo cobarde y transigente”⁵⁸. Veamos a continuación el proceso histórico en el que ello ocurre.

A través de esta identificación de la apologética, podemos situar a Friedrich Hayek como un ejemplo de la culminación de esa decadencia ideológica de la burguesía. El análisis que haremos, de lo que consideramos su obra fundamental, nos permitirá mostrar el pináculo al que llegó tal decadencia, los límites a los que se llega cuando se lleva a sus últimas consecuencias el afán por la “glorificación de lo existente...aislando la doctrina [pseudo]científica de la vida que debe

⁵⁶ LUKÁCS, *op.cit.*, p. 22 (cursivas añadidas)

⁵⁷ MARX, Karl. *Historia crítica de las teorías de la plusvalía*, citado en Lukács, *op.cit.*, p. 25

⁵⁸ LUKÁCS, *op. cit.*, p. 25

reflejar.”⁵⁹ Por ahora veamos el contexto histórico en el que ello ocurre.

II. Cuatro generaciones en la tendencia de la decadencia ideológica

Es importante caracterizar la génesis del *desvío* a la decadencia ideológica, precisando el modo en el que se va desplegando la discusión entre ciencia e ideología. Podemos decir que el proceso y los modos de esta discusión transcurren por cuatro momentos significativos:

- 1) Discusión anti-ricardiana (Samuel Bailey). Abre el camino, aunque se desconoce la tendencia y magnitud.
- 2) Discusión incipientemente anti-marxista (León Walrass y Alfred Marshall).
- 3) Discusión radicalmente anti-marxista (Eugene Bohm-Bawerk).
- 4) Disolución de la discusión (Friedrich Hayek). Se da por resuelto el problema denegando la ley del valor. La teoría científica queda enterrada y la densidad ideológica e ideologizante es altísima, pues no hay denegación y debate con la teoría científica.⁶⁰

Samuel Bailey es el primero que quiere refutar la teoría del valor, pero lo hace en contra de David Ricardo, ya que no conoce a Marx⁶¹. Es Marx, posteriormente, quien escribe sobre Bailey en el tomo II de las *Teorías sobre la Plusvalía*⁶². Los intentos de refutación continúan, por ejemplo con León Walrass quien pretende deshacerse de la teoría del valor con matrices de cálculo diferencial. Otro

⁵⁹ *idem*

⁶⁰ Esquema esbozado por Andrés Barreda. Notas de la clase “Economía política IV”, octubre de 2010, Facultad de Economía, UNAM.

⁶¹ *ibidem*

⁶² MARX, Karl. *Teorías sobre la plusvalía II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 149-152

economista inglés llamado Alfred Marshall es muy importante en la construcción de la teoría económica. De la misma época es Carl Menger —economista fundador de la Escuela Austriaca de Economía—, alrededor de quien se reunían regularmente no estudiantes sino antiguos y *selectos alumnos*. A decir de Hayek, Menger “como influencia de fondo y como corazón intelectual de los liberales del diecinueve llegó a ser muy, pero que muy importante.”⁶³ Podemos decir que éstos son los teóricos más representativos de la primera y segunda generación que quieren impugnar la teoría del valor. Si bien ya comienza a tener sesgos antimarxistas, son los miembros de la siguiente generación quienes buscarán, de manera sistemática, impugnar la teoría marxista del valor.

Entre los alumnos que se congregaban en el “Círculo Menger”, el más brillante era Eugene Bohm-Bawerk. Cuando se convirtió en profesor, sus seminarios eran “el centro de desarrollo académico”, pues asistían “los principales pensadores originales de su propia época”.⁶⁴ Fue este intelectual quien guió el contraataque contra la teoría de Marx en el ámbito académico, en el que hasta ese momento se había optado por ignorarlo, en diferencia al campo político de la Europa continental con un movimiento socialista amplio y ascendente, donde el marxismo tuvo siempre presencia y predominancia frente a doctrinas rivales⁶⁵. Es Bohm-Bawerk, entonces, en su obra *Capital e interés*, quien hace la impugnación más importante a la obra *El Capital* de Karl Marx. Ahí sostiene que el tomo III está en

⁶³ KRESGE Stephen y WENAN Leif (eds.). *Hayek sobre Hayek*, Unión Editorial, Madrid, 2010, p. 88

⁶⁴ *Ibid.*, p. 89

⁶⁵ VON BOHM-BAWERK, Eugene, et. al. *Economía burguesa y economía marxista*, México, Cuadernos de pasado y presente, 1978, p. 10

contradicción con el tomo I o, lo que es lo mismo, que la teoría del valor -o “teoría de la explotación”, como éste la llamaba— es totalmente inconsistente, siendo fiel a la tradición de la Escuela Austriaca que quería llevar a sus últimas consecuencias el pretendido desmantelamiento de los fundamentos de la economía clásica y de la crítica de la economía política. Como lo ha referido Paul Sweezy, el problema no radica si es una crítica personal de Bohm-Bawerk a Marx —que sin duda no la es—, o en la disección de la obra de un teórico por parte de otro —lo que es así, sólo parcialmente—; el problema decisivo es, más bien, que la crítica de Bohm-Bawerk constituye una “exposición sistemática del *motivo* por el que la teoría subjetiva del valor, la “nueva economía” de medio siglo *rechaza totalmente el sistema marxiano*. Es precisamente este hecho, y no la eventual vivacidad y originalidad del trabajo mismo, lo que motiva la importancia de la crítica de Bohm-Bawerk.”⁶⁶

Su círculo de alumnos sintetiza toda la tendencia anti-marxista que sustenta la ideología del siglo XX en su completitud. Si bien entre éstos se encuentran marxistas y socialistas importantes como Henryk Grossman⁶⁷, Nicolai Bujarin (el economista de la URSS) y Otto Bauer —con quien se producían “violentas discusiones”—, reúne sobre todo a teóricos de derecha como Ludwig von Mises, Friedrich Hayek, Hans Meyer, Joseph Schumpeter, entre otros. Podemos decir

⁶⁶ *idem*, p. 14

⁶⁷ La obra de Henryk Grossman —el marxista ligado a la Escuela de Frankfurt, en sus orígenes— está construida como una batalla teórica directa contra los planteos de Bohm-Bawerk.

que gran parte de la ideología conservadora del siglo XX proviene de este último círculo de intelectuales.

A partir de las enseñanzas de Bohm-Bawerk, los alumnos de la siguiente generación, la cuarta, prescindirán de cualquier tipo de *discusión* o *argumentación* impugnadora respecto de la teoría marxista del valor. El personaje más representativo de esta generación fue, sin duda, Friedrich Hayek, pues fue quien recuperó las enseñanzas de todas las generaciones pasadas, centradas sobre todo en los intentos de impugnar la economía política, la crítica de la economía política y el materialismo histórico, desde el ámbito de la teoría económica y de la filosofía política. Éste provenía de un círculo de teóricos, de disciplinas varias, que conformaban la “*intelligentsia* judía de Viena”, ahí se encontraban Erik Voegelin, Alfred Schutz, Felix Kaufmann, Gottfried Haberler, Oskar Morgenstern, Fritz Machlup, entre otros; en su mayor parte estos personajes se reunían también en el *Privatseminar* de Ludwig Von Mises.

Hayek pertenece, pues, a esta cuarta generación de ideólogos, los cuales deniegan por completo la operancia de la ley del valor. Su especificidad está en que ya no le preocupa impugnar la teoría del valor, pues la da por disuelta. Desde que Marx subraya cómo “las campanas tocaron a muerto” por la economía política clásica y anuncia la aparición de la apologética que deriva de Bailey, hasta la aparición en el campo de la disputa ideológica de Friedrich Hayek, han pasado cuatro generaciones de ideólogos. Este es el momento más decadente del

decurso ideológico, el cual se caracteriza por la denegación que hacen de la ley del valor desde la teoría neoclásica del precio.

Su esquema ideológico tiene todo menos originalidad. Como veremos, Hayek no muestra los vínculos con los debates que –implícitamente— está discutiendo: el liberalismo clásico, Adam Smith, Rousseau, Hobbes, la Ilustración, el anarquismo, Marx, Stirner, Stuart-Mill, etc., lo que también vuelve muy difícil el trabajo hermeneútico. A decir de un crítico de una de las obras posteriores a *Camino de servidumbre*, gustaría que Hayek “compartiera la obra conectando su pensamiento con el de sus predecesores, [mostrando] su teoría en perspectiva, dentro de la historia del pensamiento científico.⁶⁸” Este mismo modo de “teorizar” es algo que está ya presente en la obra que analizaremos.

El carácter didáctico y propagandístico de sus ideas oculta la raíz problemática de cada una de ellas y convierte su obra en un difícil objeto de crítica. Y aunque deja ver que quiere atacar a Marx –por medio de su crítica al socialismo— nunca discute ninguno de sus planteos⁶⁹, lo que le permite no tener que asumir los argumentos que están justamente en contra de sí mismo.⁷⁰ En efecto, Hayek actúa y aborda el problema de manera distinta de como lo hizo su profesor Von

⁶⁸ BORING, Edwing G. <<Scientific monthly>>, citado en Stephen Kresge y Leif Wenan (eds), p. 51

⁶⁹ En una entrevista, Hayek cuenta que planeaba escribir un libro que se titularía *The abuse and decline of reason*, en el que, además de dedicar respectivos capítulos a los saint-simonianos, Comte, la relación de Comte con Hegel, tenía proyectado uno sobre Hegel y Marx. Pero, a decir de nuestro autor: “Odiaba tener que ocuparme de Marx, con quien había *forcejeado* en mis años de estudiante, y tanto me deprimía hacerlo que termine por abandonar la idea de un largo relato histórico.” KRESGE, *op.cit.*, p. 148 (cursivas añadidas)

⁷⁰ Dado que Hayek procedió de esta manera es importante que se le describa y critique, no obstante que vuelva muy difícil su discusión porque exige del crítico un conocimiento erudito de la filosofía, economía y teoría social. Por tal razón dejamos ese ejercicio para una investigación posterior y aquí sólo adelantamos algunos elementos.

Mises, cuando éste asistía a los seminarios de Bohm-Bawerk en los que aún se discutía y se sostenían argumentativamente las impugnaciones que se dirigían a la obra de Marx.

El esquema ideológico de Hayek tiene entonces su propia especificidad. Si bien se puede decir que representa un momento decadente de la ideología burguesa, en *Camino de servidumbre* presenta las bases de un proyecto que se pudo implantar varias décadas después como neoliberalismo, pero no por destino o sino por la específica procesualidad histórica basada en una dialéctica entre necesidad y elección.

De tal manera, la densidad ideológica de Hayek no estaba inscrita en Bailey, pues si bien éste último abre camino se desconocen las direcciones y la magnitud que puede llegar a tener el nivel de falseamiento, ocultación y mentira actual. No se puede decir, entonces, que la primera figura ideológica representada en Samuel Bailey haya sido una “receta” ideológica para llegar a la neoliberal, si bien esta abre el camino es una ideología que difiere significativamente de la actual, la cual es más sofisticada, potente y destructiva, pues tiene cada vez más responsabilidad en la crisis que aqueja a la humanidad. Se podría decir que es una ideología potenciada, por lo que el argumento de *Camino de servidumbre* —si bien es muy incipiente teóricamente— termina construyendo todas las recetas económicas sobre el neoliberalismo: masificación de la superexplotación, destrucción de los sindicatos, despojo de las naciones de los bienes públicos, masificación de la acumulación originaria; afectación de la fuerza productiva

laboral por superexplotación; despojo total de la naturaleza como fuerza productiva natural; sometimiento de los cuerpos y la psique, etc.

Veremos entonces cómo la manera en que Hayek concibe la estrategia ideológica —la cual se implementaría un cuarto de siglo después— pasa por asentar la “lucha de ideas” postulando principios abstractos y generales que las instituciones, intelectuales, publicistas, etc. difundirán como “ideas simplificadas que, ya falsificadas al ser encubiertos sus verdaderos objetivos, se transforman en *sentido común*.”⁷¹

•

Como hemos explicado, cada generación de ideólogos ha dado un giro más en el vuelco anti-marxista. De 1830-1848 a 1945 han transcurrido 100 años y han aparecido varias generaciones. La primera generación, enarbolada por Samuel Bailey *discutió* con David Ricardo, y Eugene Bohm-Bawerk, en la tercera generación, *discutió* con Marx; ambos intelectuales estaban discutiendo teorías concretas, no estaban “sepultándolas” sino que buscaban impugnarlas. Podemos decir que de Bailey a Bohm-Bawerk persiste un debate entre ciencia e ideología, pero en Hayek ya no existe esa actitud, lo que hay en él es ideología pura; en *Camino de Servidumbre* no se discute ya en ningún punto con Marx, lo que implícitamente significa que se da por inexistente la teoría marxista del valor.

⁷¹ STOLOWICZ, Beatriz. *A contracorriente de la hegemonía conservadora*, UAM-Xochimilco/Editoria Ítaca, 2012, p. 358

Sin embargo, no se puede decir que la decadencia esté signada como destino en 1830, y que los ideólogos de 1945 sólo son un perfeccionamiento de ésta. Cuando Marx apuntaba –en el epílogo a la segunda edición de *El Capital*⁷²— que la ciencia se convirtió en apologética, esto no significaba que desde ahí se anunciaba, destinaba o predecía una inminente llegada al neoliberalismo. Lo que quiere decir es que hasta antes de la toma del poder por parte de la burguesía, ésta hacía ciencia objetiva, pero después de este suceso comienza a hacer ciencia vulgar o apologética; frente a este hecho quien retoma el quehacer científico crítico es el proletariado, con fines de *generar* las condiciones para poder llevar a cabo la revolución comunista. Este cambio de dirección de la clase burguesa, en el plano práctico-histórico no se tradujo en que se dejaría de cumplir la ley del valor y que el desarrollo de las fuerzas productivas dejaría de ocurrir, sino más bien que quien llevaría la ley del valor hasta sus últimas consecuencias al retomar el desarrollo de las fuerzas productivas y el desarrollo de la ciencia, sería el proletariado. Marx no imaginó que se iba a revertir todo, como ha ocurrido durante todo el siglo XX, siglo profundamente caracterizado por la contrarrevolución y la operativización de sofisticadas ofensivas estratégicas contra la clase obrera.

Por lo tanto, no es por destino trágico sino por elección histórica que se llegó a este punto, fue parte de un proceso con una serie de momentos y decisiones, y esto mismo hace que el desentrañamiento de la *forma ideológica* actual sea densamente complejo. La *decadencia ideológica* de 1945 no es la misma que la de los 70's del siglo XX, y menos aún que la de 1840; e incluso ya Marx anunciaba

⁷² MARX. K. *El Capital*, op. cit., pp. 14-15

en su tiempo la decadencia, no como destino trágico sino como principio combativo, para encaminarse con fuerza en la vía para llegar al mundo de la abundancia. Pero fue por *no llegar* a ésta que el desarrollo del capitalismo tuvo un desvío hacia otra dirección, aunque este no haya sido deterministamente dirigido; todo estaba en función de la organización de la revolución en la periferia y en la metrópoli, pero frente a las derrotas de la clase obrera por las estrategias contrarrevolucionarias puestas hacia ella, frente a la pérdida de los logros previos, se desencadenaron guerras a la par que se comenzó a desarrollar fuerzas productivas-destructivas.

III. Friedrich Hayek y la emergencia de la Sociedad Mont Pellerin: la culminación de la decadencia ideológica

Una significativa cantidad de pensadores de izquierda -entre historiadores, filósofos, sociólogos, politólogos, economistas- reconocen a Hayek como un intelectual clave, como un bastión teórico-ideológico de la batalla que se da contra el intervencionismo estatal y todas las trabas puestas al dinamismo económico del "libre" mercado. Así como Alex Callinicos reconoce que Hayek junto con Keynes son "dos de las figuras más importantes del siglo XX"⁷³, Jameson aduce que el primero es un "gran pensador" que estructura la ideología de una manera más simplificada y transparente, pues implica menos ejercicio de descodificación y hermenéutica ya que los intereses subyacentes – disminución de los impuestos para los capitalistas y posibilitar una mayor acumulación de capital— son más

⁷³ CALLINICOS, Alex. "Igualdad y capitalismo", en *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, Atilio Boron y Javier Amadeo (comps.), Buenos Aires, CLACSO, 2006, p. 256

fáciles de captar.⁷⁴

Michel Foucault en sus clases sobre “el nacimiento de la biopolítica” reconoce la importancia de Hayek en la historia del siglo XX⁷⁵, a propósito de situar a este pensador como paradigmático en la estrategia política anti-estadista o de “fobia al Estado”, cuya trayectoria “tuvo en definitiva mucha importancia en la definición del neoliberalismo contemporáneo, que a su vez inspiró el liberalismo norteamericano contemporáneo o, si lo prefieren, del anarcocapitalismo.”⁷⁶

El historiador Perry Anderson reconoce a Friedrich Hayek como el “líder intelectual y organizador clave del disenso neoliberal, reuniendo a espíritus compañeros alrededor del mundo en una red de influencia semi-clandestina, la *Sociedad Mont Pellerin*”.⁷⁷

La politóloga Susan George reconoce que “el razonamiento de Hayek ha influido en generaciones de neoliberales, y nunca tanto como hoy”.⁷⁸ Pues el logro de Hayek es –según esta autora– crear una doctrina sólida en la que se unifican varios conceptos diferentes de libertad que la filosofía política moderna, y en específico la anglosajona, había intentado mantener separados durante siglos: la

⁷⁴ JAMESON, Fredric. *El giro cultural*, Buenos Aires, Manantial, 2002, p. 183

⁷⁵ La genealogía que hace Michel Foucault del problema es muy temprana en la historia de la crítica del neoliberalismo. Podría considerarse incluso el primer crítico que dio cuenta de la importancia que tuvo el grupo de intelectuales que se reunían alrededor de los grupos de discusión de Ludwig Von Mises y Friedrich Hayek.

⁷⁶ FOUCAULT, Michel. *El nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, F.C.E., 2007, p.132-133

⁷⁷ ANDERSON, Perry. “Las ideas y la acción política en el cambio histórico”, en Atilio Boron y Javier Amadeo (comps.), p.387

⁷⁸ GEORGE, Susan. *El Pensamiento Secuestrado*, Barcelona, Icaria, 2007, pp. 32

libertad política, libertad intelectual y religiosa, libertad de expresión, libertad individual y libertad económica.⁷⁹ Antes de seguir con el análisis del grupo de Mont Pelerin, veamos someramente quién fue Friedrich Hayek.⁸⁰

Friedrich Von Hayek fue un jurista, politólogo nacido en Viena en 1899. Asistió a los cursos de economía política que impartía Friedrich Von Wieser, así como a los seminarios informales que Ludwig Von Mises organizaba –al que asistían no tanto estudiantes regulares sino exalumnos y discípulos selectos—. Fue fundador, junto con éste, del *Instituto Vienés de Investigaciones Económicas*, en 1927. Una temprana influencia en las posiciones teóricas y políticas de Hayek, se encuentran en la obra de Von Mises titulada *El Socialismo* (1922) –la cual prologa en su reedición de 1978—, donde se sostiene que los regímenes planificadores conducen a la búsqueda de mejoras económicas por caminos equivocados⁸¹. Contando con 32 años de edad, en 1931 emigró a Londres, donde llevaría una cátedra en la *London School of Economics* y serían famosas las conferencias dictadas en dicha institución. En 1952, gracias al apoyo financiero de algunos empresarios estadounidenses, se trasladó a la Universidad de Chicago, donde enseña ciencias sociales y morales. En la década de 1930 Hayek perdió la batalla

⁷⁹ Quien ha hecho el mejor trabajo en reconstruir la estrategia de los neoliberales, partiendo de la operatividad que la filosofía y política de estos tiene en Estados Unidos, es sin duda esta autora, en su obra *El pensamiento secuestrado* (2007). Ya diez años antes había comenzado su trabajo crítico de las fuentes del neoliberalismo en su artículo “How to win the War of Ideas: Lessons from the Gramscian Rights”, publicado en *Dissent* en el verano de 1997. Cabe señalar, no obstante, que su análisis del fenómeno es de tipo “culturalista”, pues a decir de la autora confía “en demostrar que la *batalla* es, sobre todo, cultural...”; presentando los requerimientos básicos de los neoliberales para “tomar la cultura”⁷⁹. Su logro específico, no obstante, consiste en explicar la procedencia del sistema de creencias (la doctrina neo-liberal) y cómo es propagado por los sectores más reaccionarios de la burguesía norteamericana, valiéndose de estrategias muy sofisticadas y eficaces en la consecución de sus objetivos.

⁸⁰ Para un estudio biográfico más extenso, puede revisarse el diálogo autobiográfico, en Stephen Kresge y Wenan Leif (eds.), *op.cit.*

⁸¹ Cfr. MISES, Ludwig Von. *El Socialismo. Análisis económico y sociológico*, Madrid, Unión Editorial, 2007.

teórica contra John Maynard Keynes en torno a la disputa sobre los caminos que debía seguir la sociedad, lo que lo mantuvo alejado de los temas estrictamente económicos hasta su reaparición en 1974, cuando se le condecoró con el Premio Nobel de Economía –que aún no es llamado como tal, pero corresponde al premio anual que el Banco Real de Suecia concede en memoria del inventor de la dinamita: Alfred Nobel.

Entre 1944 y 1945, se produjeron tres de las obras más emblemáticas del anti-colectivismo del siglo XX. La primera de ellas es *Camino de servidumbre*⁸² de Friedrich Von Hayek y puede ser considerada la obra fundante del disenso neoliberal⁸³; en ella son presentados, con un revestimiento de filosofía social y moral, los postulados refundacionales para una sociedad (neo)liberal, partiendo de tres elementos esenciales: el individualismo, la libertad y el libre mercado⁸⁴. En esta obra se trataba de re-situar la sociedad mercantil en su versión más pura y desprejuiciada, como un campo de realización y aumento de la riqueza capitalista perpetuos sin trabas de ningún tipo. De tal manera, como sostiene Foucault, lo que el neoliberalismo contiene "es nada más que siempre lo mismo, y siempre lo

⁸² El libro es llamado así ya que pretendía ser una crítica de los caminos colectivistas tomados por la sociedad en la conducción de su destino económico, que convertía a los individuos en siervos.

⁸³ Tres años después de la publicación de *Camino de Servidumbre*, uno de los miembros del círculo conservador de la Universidad de Chicago Richard Weaver, lanzaba una obra titulada *Las ideas tienen consecuencia*, que tuvo repercusión en la teoría neoliberal y “neocon” en las décadas de 1980 y 1990, en el espacio nacional estadounidense.

⁸⁴ La bibliografía de Hayek en castellano, incluye los siguientes títulos: *La teoría monetaria y el ciclo económico* (1929); *Precios y producción* (1931); *Economía y conocimiento* (1936); *La teoría pura del capital* (1941); *Camino de servidumbre* (1944); *Individualismo y orden económico* (1948); *La contrarrevolución de la ciencia. Estudios sobre el abuso de la razón* (1952); *El orden sensorial. Los fundamentos de la psicología teórica* (1952); *El capitalismo y los historiadores* (1954); *Los fundamentos de la libertad* (1960); *Derecho, legislación y libertad* (1973-79, 3 vols.); *La desnacionalización del dinero*, (1976); *La fatal arrogancia. Los errores del socialismo* (1988).

mismo para peor"; desde el punto de vista sociológico "es la sociedad mercantil, la misma que había descifrado y denunciado el Libro I de *El Capital*."⁸⁵

Cabe destacar que *Camino de servidumbre* tuvo ventas muy exitosas en cuanto salió al público. Incluso, después de quedar agotados sus ejemplares el mismo año de ser publicada, apareció una versión condensada del libro en la revista *Selecciones* del Readers Digest,⁸⁶ con la cual se difundieron aún más, aunque de manera simplificada, las ideas, contenidas en la obra de Hayek⁸⁷. Según información del *Cato Institute*⁸⁸, un tiraje de 1,5 millones de ejemplares de esta versión llegó a manos de soldados norteamericanos. Tiempo después apareció la versión en español de la misma revista y también se difundió entre el público de habla hispana. Sobre esta versión condensada, el propio Hayek opinaba: "es inevitable que la compresión de un argumento complejo a una fracción de su extensión original produzca algunas sobre-simplificaciones, pero el que haya sido hecho sin distorsiones y mucho mejor de lo que lo pude haber hecho yo mismo, es un éxito singular."⁸⁹

⁸⁵ FOUCAULT, *op.cit.*, p. 156

⁸⁶ Esta revista surge en los Estados Unidos en 1922. Aunque su contenido es multitemático y va dirigido a población de clase media, centra sus contenidos en temas de familia y religión. Es una revista con una clara tendencia conservadora. Para el día de hoy la revista cuenta con una público de aproximadamente 100 millones de personas y se edita en treinta y cinco idiomas, lo que la convierte en un fenómeno editorial de gran impacto mundial. Cfr. http://es.wikipedia.org/wiki/Reader%27s_Digest

⁸⁷ Como lo mostraremos en el Capítulo 4, el libro de Hayek es un texto ambiguo, con grandes deficiencias teóricas e históricas, en gran medida tan a-conceptual que, como folleto del Readers Digest, funciona para propagar y legitimar el proyecto, dado que *oculta* muchas mediaciones esenciales.

⁸⁸ Think tank fundado en 1977 en la ciudad de Washington D.C., para difundir los valores de neoliberales y crear políticas públicas destinadas a los países de América Latina. Cfr. <http://www.elcato.org/acercade/info-acercade.html>

⁸⁹ Este texto aparece en el prólogo al libro *Camino a la servidumbre*, editado en la colección "Campeones de la libertad", por el Centro de Estudios Económico Sociales (CEES). Este Centro es un *think tank* guatemalteco, del que uno de sus fundadores: Manuel F. Ayau fue asimismo el primer presidente

Sin embargo, en un sentido inversamente proporcional al éxito público de la obra, en el ámbito académico Hayek fue denostado. La comunidad académica no aceptaba y ni entendía por qué había escrito un libro tan “popular” e indigno para la academia. Esto le empujó a dejar de lado por algunos años sus escritos de teoría económica o filosofía social, y a adentrarse en la investigación científica en el campo de la psicología cognitiva, y en 1950 publicó una obra titulada *El orden sensorial*, que fue escasamente trascendente.

Por otra parte se encuentran dos obras de Karl R. Popper: *La Miseria del historicismo* (1944) y *La sociedad abierta y sus enemigos* (1945). En la primera, Popper pretende demostrar que el *historicismo* o una teoría científica del desarrollo histórico (como el materialismo histórico) en la cual pueda sustentarse cualquier intento de “predicción histórica”, es infértil. En la segunda obra, continúa con el mismo programa, pero esta vez selecciona diversos acontecimientos en la historia del pensamiento historicista para hacer un abordaje “crítico” de la filosofía política y de la historia, de Heráclito, Platón, Hegel y Marx. Si en la primera obra sólo pretendía ilustrar la infertilidad del historicismo, en esta última la empresa se destina a lograr una refutación completa de dicho método. El claro encare que hace aquí en contra del marxismo, desde el ámbito de la filosofía de la ciencia, constituye un vínculo estratégico con el trabajo de Von Hayek, quien decía: acepto “la filosofía popperiana como manifestación de lo que yo había sentido siempre [...] coincido con él más que con ningún otro en lo que a cuestiones filosóficas se

iberoamericano de la Sociedad Mont Pellerin, puesto por el mismo Friedrich Von Hayek. Cfr. <http://www.biblioteca.cees.org.gt/topicos/web/topic-636.html> y http://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_Ayau

refiere.⁹⁰”

Parte de los resultados del éxito obtenido por la publicación de la obra de Hayek fueron varios ciclos de conferencias que impartió en Estados Unidos y Europa, para exponer los contenidos del libro. Los viajes realizados lo pusieron en contacto con muchas personas y grupos, marginales algunos de ellos, que cultivaban el mismo tipo de ideología y tenían las mismas preocupaciones en torno a lo que ocurriría con la economía mundial y el destino de las sociedades. Entre los personajes con quien Hayek tuvo conexión fueron Henry Simons⁹¹ en Chicago, Wilhelm Röpke⁹² en Ginebra y con un grupo alemán que encabezaba Walter Eucken⁹³, de donde le surgió la idea de constituir un grupo internacional para debatir los problemas que les preocupaban, de cara a la necesidad de restituir la tradición liberal.

Gracias al apoyo del empresario suizo Albert Hunold se posibilitó la concretización de los deseos de Hayek de realizar un foro liberal internacional, en el que –como nuestro autor declara— pudo “determinar personalmente tanto quiénes

⁹⁰ KRESGE, *op.cit.*, p. 82

⁹¹ Henry Simons era un cercano amigo de Hayek que vivía en Chicago. Éste fue comisionado para el proyecto de escribir una versión americana de *Camino de servidumbre*, pero murió antes de poder llevar a cabo el cometido. Cfr. *Ibid.*, p. 180

⁹² Wilhelm Röpke (1899-1966), fue profesor de economía en la Universidad de Marburgo y era un adepto acerrimo de la corriente neomarginalista de la teoría económica. En la década de los 30 fue designado para constituir una comisión oficial para estudiar el desempleo. FOUCAULT, Michel. *Op.cit.*, p. 129

⁹³ Walter Eucken (1891-1950) es el principal representante de la escuela neoliberal alemana o *Escuela de Friburgo*. Fue un adversario fuerte de la escuela histórica, por considerar que ésta no era capaz de responder al problema de la inflación. Tuvo una relación cercana con el filósofo Edmund Husserl, de quien se influyó para crear su método económico. Fue co-fundador del grupo *Freiburger Konzil*, que se constituyó en oposición al nazismo, formado por universitarios después de los pogroms de 1938. Cfr. *Ibid.*, p. 125-126

participarían como el programa⁹⁴. A esta conferencia, realizada en un balneario en Mont Pelerin, Suiza durante diez días, asistieron treinta y seis académicos⁹⁵, además de “industriales y banqueros suizos a fin de financiar el *think tank* liberal.”⁹⁶ Posteriormente este encuentro se realizó anualmente y en distintas sedes, aunque siempre estuvo presidido y dirigido por Hayek.

En efecto, Friedrich Hayek fue el fundador el 1 de abril de 1947 de la *Mont Pelerin Society*, grupo en el que se encontraban Ludwig Von Mises⁹⁷, Milton Friedman⁹⁸, Karl Popper, Michael Polanyi, Walter Eucken, Wilhelm Ropke, Fritz Machlup, entre otros. Este grupo de académicos se congregaron para discutir y diseñar estrategias que salvaran al capital de sus crisis y para hacerle frente a las políticas intervencionistas⁹⁹. La mayoría de estos personajes –como señala Horst Kurnitzky- fueron profesores “en las instituciones de educación superior más importantes en el ámbito de la política económica como la *London School of*

⁹⁴ *Ibid.*, p. 188

⁹⁵ Para una lista completa de los participantes en la reunión fundacional, ver: <http://explorersfoundation.org/glyphery/35.html>

⁹⁶ “La Sociedad Mont Pellerin fue financiada también por el William Volker Charities Trust. La organización, creada por un rico comerciante de Kansas City desempeñó un importante papel en la construcción de una escuela específicamente anti-intervencionista; los créditos del William Volker hicieron igualmente posible los traslados de [Ludwig Von] Mises a la New York University Business School, de Hayek al Committee on Social Thought de la Universidad de Chicago y de [Raymond] Aron a la Escuela de Derecho de Chicago”, cfr. BONEU, Denis. “Friedrich Hayek, el padre del neoliberalismo”, *Revista Corrent Roig*, 13 de octubre de 2009, <http://www.correntroig.org/spip.php?article1099&lang=ca>

⁹⁷ Ludwig Von Mises (1881-1973), estudió derecho en la Universidad de Viena y posteriormente economía política bajo la influencia de Carl Menger, lo que lo situó en los seminarios de Friedrich Von Wieser y Eugen Bohm-Bawerk, de la Escuela Austriaca de Economía. En 1927 fundó en Viena, junto con Hayek el Instituto Vienés de Investigaciones Económicas. FOUCAULT, *Op.cit.*, p. 98

⁹⁸ Milton Friedman (1912-2006), fue el artífice más importante del neoliberalismo norteamericano. En 1950 comenzó a obtener reconocimiento por rehabilitar la teoría monetarista, hasta llegar a obtener en 1976 el Premio Nobel de economía. Fue asesor de economía de los gobiernos de Nixon y Reagan, además de ser uno de los principales inspiradores de la política económica estadounidense. *Ibid.*, p. 191

⁹⁹ La Sociedad Mont Pellerin es la punta visible de un problema que tiene que ver con la pugna entre el capital privado y el capital social. El nazismo fue el primer gran asalto del capital privado sobre el capital social, que no tuvo los resultados esperados; es con este trasfondo cuando se comienzan a reunir en Suiza, para proyectar la estrategia.

Economics o la *Chicago University*, fueron asesores del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional [...] y su influencia llegó a ser extraordinaria.”¹⁰⁰

Desde 1947 hasta la implantación del neoliberalismo a inicios de los 70's, esta camarilla de intelectuales permaneció en el aislamiento, sin reconocimiento ni respetabilidad, en tanto que remaban a contracorriente de las ideas que regían en el Estado de bienestar; entre estos años “nadie hizo caso a esos guardianes de la fe [en el libre mercado].¹⁰¹” Sin embargo, fue un cuarto de siglo después que las ideas que surgieron en las reuniones de la *Sociedad Mont Pelerin*— esa suerte de “franco masonería neoliberal, altamente dedicada y organizada, con reuniones internacionales cada dos años... [cuyo] propósito era combatir el keynesianismo y el solidarismo reinantes, y preparar las bases de otro tipo de capitalismo, duro y libre de reglas, para el futuro”¹⁰²— comenzaron a tener amplio reconocimiento. Los apoyos financieros y políticos que recibió este grupo han sido ampliamente denunciados. David Harvey afirma que en “Estados Unidos, en particular, un poderoso grupo de individuos ricos y de líderes empresariales rabiosamente contrarios a todas las formas de intervención y de regulación estatal existentes, incluso al internacionalismo, pretendía organizar la oposición a lo que percibían como un emergente consenso para lograr una economía mixta.”¹⁰³ Después de la primera reunión, la *Sociedad Mont Pelerin* recibió apoyo de diversas instituciones ultra-conservadoras, la mayoría de ellas estadounidenses: La Fundación John

¹⁰⁰ KURNITZKY, Horst. *Civilización incivilizada. El imperio de la violencia en el mundo globalizado*, México, Editorial Oceano, 2002, p. 20

¹⁰¹ HOBBSAWN, Eric. *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998, p. 273

¹⁰² ANDERSON, Perry “Neoliberalismo: un balance provisorio”, en libro: *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Emir Sader y Pablo Gentili (comps.). Buenos Aires, CLACSO, 2003, p.

¹⁰³ HARVEY, David. *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal Editores, p. 27

Olin, la Lilly Endowment, la Fundación Roe, la Scaife Family Charitable Trust y la Fundación Garvey¹⁰⁴.

La persistencia que tuvieron, pese al aislamiento y la “marginación de los ultraliberales que se repliegan en los think tanks, organizaciones encargadas de convertir a las élites económicas a la filosofía neoliberal”¹⁰⁵, hizo posible que los debates que mantenían para salvar al capital de la crisis que se vislumbraba, tuvieran utilidad y sus ideólogos ganaran tal respetabilidad como para ser consagrados. Especialmente Hayek fue consagrado como “el visionario de la época” por parte de mandatarios tan importantes como Reagan y Thatcher, así como de ministerios de Hacienda y muchas otras instancias en la mayoría de países del mundo. Esto dio pie a crear *think tanks* y fundaciones diversas, encaminadas a propagar la ideología neoliberal que fueron continuadoras de la *Sociedad Mont Pellerin*¹⁰⁶, ese “cónclave de los mejores talentos para la empresa intelectual de gestar una nueva versión del liberalismo.”¹⁰⁷

¹⁰⁴ *Idem*

¹⁰⁵ BONEU, Denis. “Friedrich Hayek, el padre del neoliberalismo”, *Revista Corrent Roig*, 13 de octubre de 2009, <http://www.correntroig.org/spip.php?article1099&lang=ca>

¹⁰⁶ Los think tanks más importantes en la creación y promoción de tales ideas son la Institute of Economic Affairs (IEA) y Atlas Economic Research Foundation. Estas tienen una red transnacional con diversos centros e institutos de investigación, aunque también existe una red más regional: la Fundación Internacional para la Libertad, presidida por el conocido escritor peruano Mario Vargas Llosa. Para el caso de México los centros que cuentan con apoyo de los centros mencionados son el Instituto Cultural Ludwig von Mises y el Centro de Estudios en Educación y Economía (CEEE). Ver MATO, Daniel. “Think tanks, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales en América Latina” en *Cultura y neoliberalismo*, A. Grimson (ed.), Buenos Aires, CLACSO, 2003.

¹⁰⁷ Otra investigación importante es la que ha venido realizando Beatriz Stolowicz, quien se ha centrado en analizar el neoliberalismo y sus efectos en América Latina, con especial énfasis en las transformaciones políticas, estatales e ideológicas, así como la conducta de las luchas populares y los gobiernos de izquierda frente a los cambios perpetrados por el capitalismo en los últimos cuatro décadas. Sus análisis se encuentran compilados en una obra de reciente aparición. Cfr. STOLOWICZ, B., *A contracorriente de la hegemonía conservadora*, op. cit., p. 358

La politóloga Susan George ha demostrado el modo en que los neoliberales norteamericanos han promocionado sus ideas utilizando todos los instrumentos disponibles para ello, entre los cuales el más importante ha sido el sistema educativo o “el bastión de las ideas: las universidades, los centros de estudios y las fundaciones.”¹⁰⁸ Toda la maquinaria de creación y difusión de ideas neoliberales está compuesta de diversos subsistemas muy interrelacionados entre sí: fuentes de financiamiento, centros de estudios, universidades, centros de desarrollo de políticas, consultorías, organizaciones de base, publicaciones, intelectuales y activistas individuales. Sin embargo, el subsistema más importante dentro de la red son las fundaciones conservadoras que otorgan financiamientos a todos los demás entes e instituciones; ubicando su origen y la fuente dineraria para financiar los proyectos neoliberales y *neoconservadores*¹⁰⁹, se puede entender mejor su papel estratégico en dicha empresa. Las fundaciones más importantes son Bradley, Olin, Smith-Richardson, Charles Koch y Scaife-Mellon, cuatro de ellas con la excepción de la Smith-Richardson son conocidas como las “Cuatro Hermanas”, pues actúan en coalición para brindar financiamientos a un mismo ente o proyecto.

La Fundación Bradley, asentada en Milwaukee, pertenece a los hermanos Bradley quienes obtuvieron su fortuna de la fabricación de maquinaria de alta tecnología,

¹⁰⁸ GEORGE, *op.cit.*, p. 46

¹⁰⁹ Los neoconservadores son una fracción que defienden los mismo que los neoliberales: políticas intervencionistas de Estados Unidos, intervenciones militares, el apoyo a la OTAN y el rechazo de la ONU, suscripción del <<Consenso de Washington>>, etc. Pero su diferencia radica en que transitan por una vía cultural, moralizadora y fundamentalmente religiosa. Tienen mucha preocupación por cuestiones relacionadas al fenómenos identitarios, raciales, derechos de las mujeres, de las minorías, etc. en un sentido negativo. Cfr. GEORGE, *op.cit.*

empresa que vendieron posteriormente al complejo militar-industrial Rockwell. Posteriormente, la fundación se convirtió en una de las más grandes de Estados Unidos, que en 2004 anunciaba una tradición de veinte años de <<filantropía estratégica>>, habiendo otorgado la suma de 527 millones de dolares durante 27 años. Además de becas y subvenciones, Bradley otorga cuatro premios anuales de 250 mil dolares a logros intelectuales destacados, de quien sus ganadores conforman una diversa plantilla de columnistas conservadores con presencia en medios impresos y audiovisuales de la prensa norteamericana. Entre algunos de los receptores de subvenciones “menores” de las “Cuatro Hermanas” han sido Samuel Huntington autor de *Choque de civilizaciones* y Francis Fukuyama autor de *El fin de la historia*.¹¹⁰

La Fundación Olin, que obtuvo su fortuna de las industrias químicas y de municiones, hasta 2005 había otorgado subvenciones por 370 millones de dólares después de medio siglo de existencia. Puede considerarse pionera en el apoyo otorgado a entes e instituciones conservadoras, ya que ha llegado a brindar subvenciones hasta por 3.6 millones de dólares a un sólo individuo, como es el caso de Allan Bloom, director del “Centro John M. Olin para la Investigación sobre la Teoría y la práctica de la Democracia” en la Universidad de Chicago. Su principal fuente de financiamiento es la clase jurídica y el poder judicial estadounidense, lo que la Fundación Olin busca en última instancia es “cambiar el sistema jurídico estadounidense para asegurar los beneficios de las grandes

¹¹⁰ *Ibid.*, pp. 50-54

empresas y la riqueza privada, y hacerlas intocables, al mismo tiempo que reducen la justicia social y los derechos individuales.”¹¹¹

La Fundación Koch, que ha obtenido su dinero del petróleo, se dirige sobre todo al financiamiento de informes *amicus curiae* o “amigos de la corte”. Ha gastado su dinero en sobornos a jueces federales para librarse de leyes que operan en contra de sus negocios –muchos provenientes de la industria petrolera— como la Ley de Aire Limpio, esfuerzo al que se han sumado empresas como Daimler-Chrysler y General Electric. En cuanto a los centros de estudios, se encuentran los denominados “Seis Hermanos”: la Fundación Heritage, el Instituto de Empresa Estadounidense, la Institución Hoover de Stanford y los Institutos Manhattan, Cato y Hudson. Estas instituciones cuentan con financiamientos de las “Cuatro hermanas” y algunas de ellas son también fundaciones pero no son emisoras sino receptoras de financiamientos.

La Fundación Heritage recibe subvenciones y fondos que provienen de instituciones más allá de las neoconservadoras. En 2004 presumía contar con más de 150 millones de dólares en activos y un presupuesto anual de 40 millones. Entre sus proyectos más relevantes se podría mencionar la preparación del texto de propuestas legislativas de Reagan, las cuales fueron convertidas en ley. Es especialmente fuerte en la categoría de marketing. Esta fundación tiene su propia cadena de radio, estudios de televisión y el 90% de su tiempo al aire lo tiene en cadenas nacionales e internacionales. Está a favor de Paul Wolfowitz –

¹¹¹ *Ibid.*, p. 61

exsecretario de Defensa en el gobierno de Bush y expresidente del Banco Mundial, en contra de la ONU y en apoyo del proyecto de ley “antiterrorista” llamado Ley Patriótica de Estados Unidos.¹¹²

El Instituto de Empresa Estadounidense (AEI, por sus siglas en inglés) se considera el centro de estudios más antiguo—su existencia data de 1943— y el más poderoso. De esta institución proviene la gente que asume cargos políticos cuando los republicanos están en el poder y ahí se refugia cuando no lo están. El expresidente Reagan llenó su administración con miembros del Instituto y el expresidente Bush (padre) ha elogiado al Instituto por tener <<algunas de las mejores mentes de nuestra nación>>. Aquí se alojan los intelectuales más serios, que en una convergencia entre erudición y política, construyen los documentos que apuntalan las posiciones sobre política nacional y política exterior¹¹³. En un acto de donde se congregaron los directores de la Heritage, de los Institutos Cato y Manhattan y del Instituto de Empresa Estadounidense, este instituto confirmaba que desde el inicio de la década de los 80 hasta 2005 se habían recibido más de *¡mil millones de dólares* en la producción y difusión de ideas!

La Escuela para Estudios Internacionales Avanzados (SAIS, por sus siglas en inglés), emplazada en la Universidad Johns Hopkins de Washington, recibe grandes sumas de dinero de la Fundación Bradley, con el objetivo de defender y potenciar la libertad, lo que no significa otra cosa que apuntalar la estrategia de

¹¹² *Ibid.*, p. 58

¹¹³ *Ibid.*, p. 68

defensa y seguridad nacional como es el caso de la guerra contra el terrorismo. En esta Escuela ha sido decano Paul Wolfowitz, e imparten cátedras Francis Fukuyama y Zbigniew Brzezinski –experto analista en política exterior y geopolítica americana, y exConsejero de Seguridad Nacional en la presidencia de Jimmy Carter.

CAPÍTULO 4. *Conciencia y praxis* conservadora en la ideología neoliberal

I. Definición de *praxis* y *conciencia* conservadoras

Hablaremos, en lo posterior, de *praxis* y *conciencia*, categorías con las que pueden dilucidarse más ampliamente las determinaciones internas y externas de nuestro objeto de estudio. El tipo de conciencia y praxis a las que haremos referencia tienen un carácter específico: el de ser conservadoras. Tenemos entonces que definir lo que para este estudio se entiende por “praxis”, “conciencia” y “conservador”, para precisar mejor el análisis crítico de las fuentes teórico-ideológicas que comentaremos.

Cuando definimos separadamente conciencia y praxis no es porque éstas existan separadamente y con una relativa autonomía entre sí, sino que lo hacemos para demostrar su orgánica reciprocidad, pues son ellas “partes de una totalidad, diferencias dentro de una unidad”¹¹⁴, con lo cual se rompe la idea de presentar como idénticas estas distintas esferas. De tal manera, producción material y producción intelectual, base económica y superestructura, ser social y conciencia, si se les concibe *específicamente*, de acuerdo a la forma histórica de la producción material, se puede representar “lo determinado de la producción intelectual que le corresponde y la *interacción entre ambas*.”¹¹⁵ Por ello decimos que no puede

¹¹⁴ MARX, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, México, Siglo XXI Editores, 2005, p. 20

¹¹⁵ KORSCH, Karl. *Karl Marx*, Barcelona, Folio, 2004, p. 189

existir una por un lado y aquella por el otro, conciencia y praxis reaccionan siempre una sobre la otra, pues ambas son componentes o momentos del *todo* en una determinada formación socio-económica.

La praxis es, pues, lo que media entre las cosas y la *conciencia*, entre la naturaleza y el hombre; se puede decir que “es ante todo *acto*.”¹¹⁶ Si consideramos esta *praxis* como contenido, al ponerse en juego todos los elementos que intervienen en los procesos surgen las contradicciones de las cuales nace la forma o las formas en que se resuelven éstas, instaurando una coherencia temporal. De tal manera “toda sociedad es creadora de formas”. Y la forma básica, específica, de la sociedad en que vivimos es la *forma mercancía*, la cual funge como una especie de “matriz que nos permite generar todas las demás formas de la <<inversión fetichista>>”.¹¹⁷

En concordancia con un esquema propuesto por Lefébvre, se puede distinguir entre tres tipos o niveles de *praxis*: el repetidor, el innovador y el mimético. De manera resumida el autor los presenta así:

“La *praxis* repetidora vuelve a iniciar los mismos gestos y los mismos actos en ciclos determinados. La *praxis* mimética sigue unos modelos; llega a crear mediante la imitación, y por tanto sin saber cómo ni por qué; pero es más frecuente que imite sin crear. En cuanto a la praxis

¹¹⁶ LEFEBVRE, Henri. *Sociología de Marx*, Barcelona, Península, 1969, p. 42

¹¹⁷ ZIZEK, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología*, México Siglo XXI Editores, 2007, p.41

inventiva y creadora, alcanza su más elevado nivel en la actividad revolucionaria. Esta actividad puede ejecutarse tanto en el conocimiento y en la cultura (la ideología) como en la acción política.¹¹⁸

Esta definición muestra el carácter mediador de la *praxis*, y nos será útil en el análisis pues nos permitirá identificar el tipo de praxis que se prescribe en la ideología neoliberal. Es decir, podremos ver cómo en la ideología neoliberal la relación entre el objeto¹¹⁹ y la conciencia, entre las cosas y el espíritu, configuran una forma específica que puede ser caracterizada con los rasgos de una praxis repetidora o reiterativa, cuando no con una praxis imitativa.¹²⁰

En este tipo de praxis el fin o plan preexiste a la realización. En ella la subjetividad existe como plasmación de un ideal, de un modelo (en este caso, el “modelo” neoliberal): “lo real sólo justifica el derecho a existir por su adecuación a lo ideal”.¹²¹

Esto significa que en el proceso práctico, en el acto, está presente una *ley* o unos postulados que rigen el proceso y los cuales son ya conocidos por los implicados, desde los cuales se marcan los propósitos del *hacer*, para el cual los resultados de

¹¹⁸ LEFEBVRE, *op.cit.*, p. 48

¹¹⁹ Cuando hablamos de objeto nos referimos aquí al objeto como “(*Gegenstand*), la realidad, lo sensible”, mediado por una “actividad *humana* sensorial”, por una *praxis*, y no a un mero objeto de contemplación (*Objekt*), Cfr. Marx y Engels, la primera de las “Tesis sobre Feurbach”, en *La ideología alemana*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1977

¹²⁰ Retomamos aquí la caracterización que de ellas hace Adolfo Sanchez Vazquez en su *Filosofía de la praxis*, México, Grijalbo, 1980.

¹²¹ *Ibid*, p. 312

los actos estarán en concordancia con el “modelo”. En este tipo de praxis –nos dice Sánchez Vázquez— “se busca esta correspondencia, y se sabe cómo y dónde encontrarla”¹²²; para la finalidad neoliberal, estas preguntas se responden desde los principios y valores que se buscan hacer valer en la cotidianeidad espontánea pautada por la lógica pseudo-azarosa del mercado.

Como lo hemos dicho al principio, la *praxis* no puede estar separada de la *conciencia*, por lo cual en el tipo específico de praxis que hemos definido interviene un modo de conciencia que se inserta en el proceso práctico, mediante la cual se convierte un resultado ideal en real. Es una conciencia que “traza un fin o modelo ideal que se trata de realizar... atendiendo a las exigencias *imprevisibles* del proceso práctico.”¹²³ Es un tipo de conciencia, en tanto se hace valer como una puesta en práctica de postulados o leyes que provienen de un modelo o una ideología formalizada (en este caso la neoliberal), que no tiene un carácter crítico-creativo sino, por el contrario, permite perpetuar un tipo de socialidad abstracta en la que los sujetos tienen escaso margen de movilidad y libertad, o la tienen sólo a reserva de reproducir la sociedad mercantil capitalista.

De tal manera, ideología y conciencia entran en una relación en la que la primera sirve de mediación entre ésta y la *praxis*: “el <<espíritu>> nace ya tarado con la maldición de estar <<preñado>> de materia”, *manifestado* bajo “la forma del

¹²² *Ibid.*, p. 313

¹²³ *Ibid.*, p. 315 (cursivas añadidas)

lenguaje”.¹²⁴ El lenguaje es entonces la expresión de la relación básica entre praxis y conciencia, relación constitutiva de la vida humana. Así se puede comprender mejor cuando Marx dice que “el lenguaje es la conciencia práctica, la conciencia *real*”, pues se está refiriendo a que no existe una conciencia pura, autonomizada de los actos, del trabajo, de la *praxis*. Esta procesualidad es entonces manifestada como una ideología, y si a ésta se la entiende como la mediación conciencia-praxis, entonces partiendo del principio de especificación podemos decir que esta mediación en determinados contextos o épocas “puede servir de pantalla, de obstáculo y bloquear la conciencia.”¹²⁵

Es aquí donde la ideología, que no puede eximirse de considerarla concretamente, adquiere sus rasgos conservadores, conteniendo una praxis y conciencia con esta impronta. Cuando se habla de conservador hacemos uso del término como adjetivo, el cual nos sirve para dar cuenta de una actitud que se caracteriza por la defensa del orden vigente.¹²⁶ Hablamos, entonces, de *ideología conservadora*, al afirmar que mediante ésta es más eficiente para la estructura dominante impedir el desarrollo de las clases populares y evitar avances críticos o superadores del *status quo*.¹²⁷

El carácter conservador de la ideología, la cual –como ya explicamos— funge de

¹²⁴ MARX y Engels, *op. cit.*, p. 31

¹²⁵ LEFEBVRE, *op. cit.*, p. 67

¹²⁶ STOLOWICZ, *op. cit.*, p. 43

¹²⁷ Aunque algunos críticos del neoliberalismo localizan en este diferencias de matiz con respecto del pensamiento conservador, sí se puede identificar una continuidad *básica* con este pensamiento. Cfr. HINKELAMMERT, Franz. *Crítica de la razón utópica*, “Capítulo II. El marco categorial del pensamiento neoliberal actual” (version digital en Word)

mediadora entre praxis y conciencia, le viene de que no trata de “hacer una síntesis o una totalización de la realidad, sino sólo de *justificar*, de explicar, de fundar lo que es”¹²⁸; es un pensamiento que pretende disolver idealmente, mediante sofismas y razonamientos apologéticos todo un cúmulo de contradicciones. La ideología neoliberal se torna así en un “pensamiento defensivo” que brega por mantener las circunstancias más acordes a la reproducción social capitalista, regida por los propósitos de creciente acumulación y realización de la riqueza.

Una vez presentadas estas definiciones daremos paso al análisis del discurso de Hayek en el que se fundamenta el proyecto neoliberal, que se implementaría veinticinco años después de ser concebido, y que se teje mediante una refundación de la relación praxis-conciencia en un sentido conservador.

¹²⁸ GORZ, André. *Historia y enajenación*, México, F.C.E., 1969, p. 128

II. La ideología neoliberal en su concepción originaria: el *Camino de servidumbre* de Friedrich Hayek.

“La ideología sirve a la *defensa* de lo que una vez devino,
en contra de lo deviniente, que pugna por nacer”
Kurt Lenk, *El concepto de ideología* (p.27)

“[...] una época se imagina que se mueve por motivos
puramente ‘políticos’ o ‘religiosos’, a pesar de que la ‘religión’
o la ‘política’ son simplemente las *formas* de sus *motivos reales*.”
Karl Marx, *La ideología alemana* (p.42)

En esta sección presentamos la estructura ideológica del sistema teórico de Hayek, su fundamentación *teórica* y la *forma* en que aparece, partiendo de tres elementos: el *individualismo*, la *libertad* y el *mercado*; de los cuales deriva una *moralidad*, a partir de la que se busca construir el consentimiento para un *proyecto neoliberal*. El análisis sigue una línea argumental que hemos reconstruido a partir de la revisión de toda la obra *Camino de servidumbre*, por lo cual no comentamos cada capítulo sino una síntesis que hemos ordenado en los cinco apartados que a continuación presentamos.

1. Individualismo

En este apartado revisaremos la concepción de individualismo que Hayek formula en *Camino de Servidumbre*. En esta obra Hayek define la concepción de

individualismo, a la vez que identifica el contexto histórico en el que surge y en el que se pone en crisis; presenta al *liberalismo* como el conjunto de ideas en el que se funda la sociedad europea, y la amenaza de su disolución frente a las transformaciones que vive Europa después de la revolución de 1917. Esboza la emergencia y consolidación del individuo y su emancipación de las fuerzas que antes lo constreñían, gracias al desarrollo del comercio. Detalla y ejemplifica los modos en que el individualismo se hace efectivo, así como la tensión que mantiene con la organización de la sociedad basada en el colectivismo. Formula su rechazo del principio de *laissez faire* y deslinda su programa político de éste.

El comentario crítico, por nuestra parte, se centra aquí en desentrañar ese “claroscuro de la emancipación”, presentando los elementos de contenido y forma presentes en dicha transformación. Señalamos también el modo en que ocurre una hipostatización del individuo en detrimento de lo comunitario, y el modo antinómico de proceder por parte de Hayek para sostener su argumentación basada siempre en la contraposición del individuo y la comunidad. Presentamos el carácter *enajenado* de la vida social y la forma *atomizada* que adquiere la vida individual, que contraviene las premisas sociales constitutivas de toda organización humana. Situamos además la contradicción entre el proceso de emancipación del individuo —que lo hace tomar control sobre la naturaleza y otros constreñimientos tradicionales, a la par que universaliza sus necesidades y capacidades— y su nueva situación de “esclavo moderno”.

1.1 El individualismo, según Hayek

El punto de partida histórico del que se deriva el argumento de Hayek comprende el periodo de entreguerras, periodo en el que el mundo padece una “*alteración completa* en el rumbo de nuestras ideas y nuestro orden social.”¹²⁹ Nuestro autor arguye que durante este periodo histórico se abandonaron no sólo las ideas heredadas de los filósofos liberales, sino la característica fundamental de la civilización occidental: “el fundamental individualismo”, que de acuerdo con este pensador surgió en el cristianismo y la Antigüedad.¹³⁰

Debido al conjunto de transformaciones que fueron sucediendo y que –según los liberales— cambiaron “completamente” la actitud, percepciones y concepciones de los sujetos, la preocupación de Hayek desde el primer capítulo de su obra es mostrar la manera en que tal cambio fue ocurriendo. Su preocupación radica, en presentar los eventos que acarrearón un cambio en el rumbo por el que transitaba la civilización occidental, el cual partía –según nuestro autor— de la “tradicón individualista” alojada en la ideología liberal. De ahí que uno de los objetivos de Hayek sea develar la conexión entre la libertad individual y los mecanismos impersonales, anónimos y abstractos del mercado, como sus condiciones de posibilidad, y de los que resultan la *espontaneidad* e *imprevisión* en el funcionamiento de la sociedad. El esfuerzo de Hayek por establecer las supuestas conexiones entre los elementos antes mencionados, servirá para perfilar el programa social, económico, político, cultural y moral que se pondrá en marcha

¹²⁹ HAYEK, Friedrich. *Camino de servidumbre*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 42 (cursivas añadidas)

¹³⁰ *Ibid.*, p. 43

hacia la década de los 70's y que será presentado en la forma de la ideología neoliberal.

Hayek sostiene que el conjunto de ideas esenciales sobre las que se *funda* la sociedad europea es el *liberalismo*,¹³¹ e identifica cómo conforme va surgiendo la amenaza de una sociedad “totalitaria” estas ideas se van alejando progresivamente: el camino seguido por Europa posterior al triunfo de la revolución de 1917. Liberalismo significa, en el terreno de la actividad práctica, la libertad en materia económica sin la cual no es posible tener libertad personal y política. El abandono de esta libertad “central”, según la concepción de Hayek, es lo que acontece paulatinamente en dirección al “estado de Siervos” por el “camino de servidumbre” en el <<socialismo realmente existente>>.

Esta ruptura en el curso “natural” por el que avanzaba la sociedad, no es percibido sólo en el modo de conducir la sociedad, sino en el cambio de dirección en el desarrollo de la civilización occidental en su totalidad, la cual remonta su origen, según nuestro autor, hasta la Grecia clásica, época donde se encuentra el principio regidor de la civilización occidental: el *individualismo*. Hayek *pretende* desarrollar una definición “profunda” de individualismo que se distinga de concepciones con las que a menudo se le confunde¹³². En su definición, considera

¹³¹ Es desde luego inquietante saber lo que quiere decir Hayek aquí con fundar, pues en tanto científico burgués da por hecho que la sociedad se produce a partir de ideas o idearios formales desde los que se derivan acciones prácticas, hechos configurados de acuerdo a prescripciones *ante rem* sobre lo que es o debe ser el mundo. El carácter a-histórico del pensamiento burgués aflora en esta concepción

¹³² Cabe decir que los planteos de Hayek sobre el individualismo son un mero reciclaje de ideas, pues esto ya ha sido reflexionado por Thomas Hobbes, Jean-Jacques Rousseau, Max Stirner, etc. En el siglo XVIII tuvo sentido hablar de individualismo pero en el siglo XX ya es pura apologética, lo cual es algo que Marx ya

los rasgos que le aportan tanto el cristianismo como la filosofía de la Antigüedad: *individualismo refiere al respeto por el hombre individual en la capacidad de ser hombre*. Esto implica reconocer las opiniones y gustos de los hombres como válidos y supremos en su esfera individual así como el deseo de desarrollar sus propias vocaciones y habilidades¹³³.

De aquí se extraen los valores de independencia y libertad que acompañan al individualismo en cuanto principio rector del desarrollo de la sociedad. La finalidad de este principio es liberar al individuo de cualquier lazo que le ate a entes suprapersonales que limiten o impidan sus decisiones, así como reconocer sus esfuerzos espontáneos negando la necesidad de que intervenga cualquier entidad, institución, grupo o estructura que no sea el hombre mismo. Hayek sostiene que este proceso de “liberación” ocurrió paralelamente al desarrollo de la actividad económica en la que se vio imbuida la sociedad con los movimientos comerciales de los países europeos centrales.

criticaba desde la *Introducción del 57*, donde argumenta que no tendría que regresar a criticar el individualismo si no existiera Proudhon y sus coetáneos. La discusión comienza entre los siglos XI y XII, entre nominalistas y realistas, y termina con Kant y Hegel. Hay ocho siglos de discusión sobre qué hacer con el individuo y la comunidad, y es eso lo que desemboca en Hegel al tratar de resolver el problema a favor del Estado y el espíritu, la cultura, la religión y la filosofía como formas sublimes de encarnación de lo comunitario. Sin embargo, la Marx resolverá, radicalmente, a favor de la reconciliación del desgarramiento histórico entre la comunidad y el individuo —que es lo que deja planteado desde *La Ideología alemana*—, en una discusión acerca de cómo se producen los individuos, describiendo la dialéctica ontológica que subyace a la construcción histórica de la individualidad y cuales son las limitantes que tiene la figura de la individualidad burguesa en el curso de ese proceso, además de dar cuenta de la contraposición del individuo con la comunidad y la necesidad de que ésta se desactive y posibilite su reconciliación. Cfr. Marx y Engels, *op.cit.*

¹³³ HAYEK, *op.cit.* p. 44

Una vez que Hayek sitúa la existencia del hombre *qua* hombre y el desarrollo de su capacidad de elección como un proceso que sucede de forma paralela al desarrollo del comercio, narra cómo su expansión por el norte, sur y occidente europeo, así como la mayor penetración que tuvo en Inglaterra y en los Países Bajos sirvió de *fundamento* para el desarrollo de la vida política y social.

Entre los siglos XVI y XVIII, el *comercio* se extendió plenamente hacia el resto del mundo¹³⁴. Este proceso de secularización por el que atravesó Europa durante estos siglos, que parapetó el desarrollo de la “civilización occidental”¹³⁵ condujo –a decir de Hayek— “a libertar (sic) al individuo de los lazos que le forzaban a seguir las vías de la costumbre o del precepto en la consecución de sus actividades ordinarias”.¹³⁶ A raíz de esto fue que emergió la *consciencia* de que las disposiciones *individuales* tienen un carácter de espontaneidad y que, al no ser controladas, pueden producir cualquier orden de complejidad tan alto como el de la actividad económica (mercantil).

No obstante que esto sea verdadero –en cierto sentido—, la existencia de los sujetos también presupone una serie de determinaciones concretas que son olvidadas por los científicos sociales burgueses, al presentar la historia bajo el *claroscuro* de la *emancipación del hombre* que siguió a la disolución del modo

¹³⁴ De este proceso Marx comenta que: “El comercio y el mercado mundiales inauguran en el siglo XVI la biografía moderna del capital.” MARX, *op.cit.*, p. 179

¹³⁵ Para un magistral comentario de esta transformación histórica ver: MARX, Karl. *Manifiesto del partido comunista*, Capítulo “Burgueses y proletarios”, (múltiples ediciones)

¹³⁶ HAYEK, *op. cit.*, p. 44

feudal de producción, en lugar de “presentarla a la vez como la transformación del modo feudal de explotación en el modo capitalista de explotación.”¹³⁷

Presentar así las cosas presupone *especificar* el cambio de *forma* en el sometimiento que permite hacer aparecer al hombre como *formalmente* libre. Los fundamentos históricos de este cambio, además del desarrollo del comercio, fueron la *escisión* entre los trabajadores y la propiedad de sus condiciones de trabajo.¹³⁸ Esta escisión hace época al separar “súbita y violentamente a grandes masas humanas de sus medios de subsistencia y de producción y se las arroja, en calidad de proletarios *totalmente libres*, al mercado de trabajo.”¹³⁹

El hombre libre de Hayek es un individuo al que se le abstrae de todas sus determinaciones concretas; se pasan por alto todo un conjunto de mediaciones históricas sin las cuales no es posible entender la liberación del individuo respecto de *otro tipo* de sometimiento. “*La expropiación que despoja de la tierra al trabajador*, constituye el fundamento de todo el proceso”¹⁴⁰, y no únicamente – como afirma Hayek— el desarrollo del comercio por toda Europa. Citamos *in extenso* un pasaje de materialismo histórico donde se demuestra que la aparición del individuo libre, presupone un complejo proceso de despojo, separación y el trastocamiento de una forma de dominación en otra:

¹³⁷ MARX, *El Capital*, p. 893

¹³⁸ Este proceso implica toda una serie más amplia de procesos históricos que no es menester explicar aquí. Cfr. *Ibid.*, Capítulo XXIV “La llamada acumulación originaria”, pp. 851-954

¹³⁹ *Ibid.*, p. 895 (cursivas añadidas)

¹⁴⁰ *Idem.*, (cursivas en el original)

“La estructura económica de la sociedad capitalista surgió de la estructura económica de la sociedad feudal. La disolución de esta última ha liberado los elementos de aquélla. El productor directo, el trabajador, no pudo disponer de su persona mientras no cesó de estar ligado a la gleba y de ser siervo o vasallo de otra persona. Para convertirse en vendedor libre de su fuerza de trabajo, en vendedor que lleva consigo su mercancía a cualquier lugar donde ésta encuentre mercado, tenía además que *emanciparse de la dominación de los gremios*, de sus ordenanzas referentes a aprendices y oficiales y de las prescripciones respectivas del trabajo. Con ello, el movimiento histórico que transforma a los productores en asalariados aparece por una parte como la liberación de los mismos respecto de la servidumbre y de la coerción gremial, y es el *único aspecto que existe para nuestros historiadores burgueses*. Pero por otra parte, esos recién liberados sólo se convierten en vendedores de sí mismos después de haber sido despojados de todos sus medios de producción, así como de todas las garantías que para su existencia les ofrecían las viejas instituciones feudales. La historia de esta expropiación de los trabajadores ha sido grabada en los anales de la humanidad con trazos de sangre y fuego.”¹⁴¹

La *idea* de que la vida se decide en el plano de las actividades individuales, en la voluntad de la creación libre y espontánea que sólo obedece a los propios

¹⁴¹ *Ibid*, p. 893-894 (cursivas añadidas)

intereses y al final no hace más que conjuntarse con los de los otros, formando un supuesto orden de “complejidad”, nos presenta un aspecto esencialmente característico de la sociedad moderna y se puede encontrar tanto en el discurso del propio Hayek como en la autoconciencia que el sujeto-sociedad tiene de sí mismo.

Si la sociedad mercantil tuvo el objetivo histórico de construir el individuo, el problema que de ello resulta es que ahora el individuo tiene un status superior y la comunidad (lo comunitario, lo colectivo) uno nulo: lo cual es expresado en la postura intransigente de Hayek. Para éste –como veremos— hay *sólo* dos posturas históricas¹⁴²: 1) que la comunidad es todo y el individuo nada, según la cual es lo que ocurre en el colectivismo que éste emparenta con el socialismo, el fascismo y el *new deal*; y 2) que el individuo es todo y la comunidad es nada, lo cual busca apuntalar desde la defensa y operatividad de un *nuevo* liberalismo.

El problema de fondo es la *enajenación de la vida social*, en la que se pierde de vista el contenido de socialidad en todas las actividades humanas, por lo cual la vida individual adquiere una *forma atomizada* que se sustenta en intereses *particulares* que llevan al individuo a contactar con otros *sólo* mediante el acto del intercambio mercantil.¹⁴³ Esta concepción pasa por alto las premisas *sociales*

¹⁴² Hayek no sale de una posición antinómica, lo cual deja ver en diversos planteos a lo largo de su obra. Se mueve implícitamente en el horizonte kantiano, aunque explícitamente su referente es Hobbes, ahí donde el individuo debe ser todo.

¹⁴³ “[...] la ‘privatización’ significa abstraer (en la práctica) el *lado social* de la actividad humana. Si, no obstante, la actividad social de la producción es una condición elemental para la existencia *humana* del individuo (con sus necesidades cada vez más complejas y socialmente incorporadas), este acto de **abstraer** – cualquiera que sea la forma que adopte— es necesariamente **enajenación**, porque confina al individuo a su

constitutivas de toda forma de organización de la vida humana¹⁴⁴, y presenta así la *forma mercantil de la sociedad* como no-controlada, como si su transcurrir se fundara en la espontaneidad, ajena a toda socialidad, con la que presuntamente se conducen los individuos.¹⁴⁵

De tal manera, Hayek pretende demostrar que los argumentos o ideales que se produjeron acerca de la libertad económica, estuvieron antecidos por la efectivización de éstos en los hechos, sólo *después* de haber dejado que la sociedad se condujera con base en las procesualidades económicas de acuerdo a su forma mercantilizada y de libre competencia; sólo después de eso fue posible enunciar y procurar la libertad económica. Sin embargo, la libre actividad económica fue, a su vez, “el subproducto *espontáneo e imprevisible* de la libertad política”.¹⁴⁶ El carácter de *producto* de la libertad económica se debe –según

‘cruda soledad’ [...] el verdadero yo del ser humano es necesariamente un *yo social*, cuya ‘naturaleza es exterior a uno mismo’, es decir, se define en términos de relaciones sociales, interpersonales, específicas, inmensamente complejas.” MÉSZÁROS, István. *La teoría de la enajenación en Marx*, México, Ediciones Era, 1978, pp. 163-164

¹⁴⁴ “Individuos que producen en sociedad, o sea la producción de los individuos socialmente determinada: éste es naturalmente el punto de partida [...] El hombre es, en el sentido más literal un *zoon politikon* [animal político], no solamente un animal social, sino un animal que sólo puede individualizarse en la sociedad. La producción por parte de un individuo aislado fuera de la sociedad -hecho raro que bien puede ocurrir cuando un civilizado, que potencialmente posee ya en sí las fuerzas de la sociedad, se extravía accidentalmente en una comarca salvaje- no es menos absurda que la idea de un desarrollo del lenguaje sin individuos que vivan juntos y hablen entre sí.” MARX, Karl. *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*, México, Siglo XXI Editores, 1989, p. 33-34

¹⁴⁵ A este respecto Lukács, tomando en cuenta los análisis de Marx sobre el *fetichismo de la mercancía*, argumenta: “no hay ningún problema de ese estadio evolutivo de la humanidad [la sociedad capitalista] que no remita en última instancia a dicha cuestión [a la mercancía], y cuya solución no haya de buscarse en la del enigma de la *estructura* de la mercancía [...] La esencia de la estructura de la mercancía se ha expuesto muchas veces: se basa en que una relación entre personas cobra el carácter de una *cosiedad* y, de este modo, una <<una objetividad fantasmal>> que con sus leyes propias rígidas, **aparentemente** conclusas del todo y racionales, **esconde** toda huella de su naturaleza esencial, el ser una **relación entre hombres**.” LUKÁCS, Georg. *Historia y conciencia de clase*, Vol. II, Barcelona, Ediciones Orbis, pp. 7-8 (énfasis añadido)

¹⁴⁶ HAYEK, *op.cit.*, p. 45 Como se puede ver, Hayek y los liberales gustan de concebir la amplia variedad de fenómenos que componen una sociedad bajo un carácter de imprevisibilidad, espontaneidad e inexplicabilidad –como lo veremos más adelante–.

Hayek—a que en la liberación del hombre respecto de las fuerzas místicas o de la costumbre se operó una disolución de relaciones jerárquicas que determinaban el espectro de actividades en la vida social.

Hayek arguye que el desarrollo de esta liberación política y económica culminó en el siglo XIX, porque este siglo:

“añadió al individualismo del periodo precedente...la *extensión de la conciencia de libertad a todas las clases*, el desarrollo sistemático y continuo de lo que había crecido en brotes y al azar [...] se derrumbaron las barreras puestas al libre ejercicio del ingenio humano, el hombre se hizo rápidamente capaz de satisfacer nuevos órdenes de deseos”¹⁴⁷.

Cuando nuestro autor atribuye todos estos progresos al desarrollo del comercio, no da cuenta de que este espectro de transformaciones también introdujo a la clase obrera en su nueva condición de “esclava moderna”. La aseveración de que al comienzo del siglo XX “el trabajador había alcanzado en el mundo occidental un grado de desahogo material, seguridad e independencia personal”¹⁴⁸ sin precedentes, es despojar de todos sus matices y precisiones las transformaciones que se estaban viviendo en ese momento.¹⁴⁹ Como lo ha explicado el pensador húngaro István Meszáros:

¹⁴⁷ *Ibid.* p. 46 (cursivas añadidas)

¹⁴⁸ *Ibidem*

¹⁴⁹ Desde luego Hayek no tiene en cuenta la documentación histórica que se aloja en los “Libros azules”, consultados por Marx para demostrar las atrocidades que vivió la población trabajadora al instaurarse la gran

“Al llegar el siglo XX, lo que adquiere la ‘santidad de un dogma’ es la creencia en que la ‘libertad’ es inherente –como si fuera un ‘derecho natural’— al **individuo aislado**. Las referencias políticas y sociales tienden a desaparecer, y las circunstancias sociohistóricamente

industria maquinizada (el modo de producción específicamente capitalista), en el último tercio del siglo XIX, y el cual que rige hasta nuestros días: “!Doce horas diarias de trabajo en la ‘ideal workhouse’, en la casa del terror de 1770! Sesenta y tres años más tarde, en 1833, cuando el parlamento inglés redujo a 12 horas íntegras de trabajo la jornada laboral para los muchachos de 13 a 18 años, ¡pareció que había sonado el Día del Juicio Final para la industria inglesa! [...] La ‘casa del terror’ para los pobres, con la que el alma del capital aún soñaba en 1770, se erigió pocos años después como gigantesca ‘casa de trabajo’ para el obrero fabril mismo. Se llamó fábrica. Y esta vez *lo ideal resultó pálido comparado con lo real* [...] Después que el capital se tomara siglos para extender la jornada laboral hasta sus límites normales máximos y luego más allá de éstos, hasta los límites del día natural de 12 horas, tuvo lugar, a partir del *nacimiento de la gran industria* en el último tercio del siglo XVIII, una *arremetida violenta y desmesurada*, como la de un alud. Todas las barreras erigidas por las costumbres y la naturaleza, por la edad y el sexo, por el día y la noche, saltaron en pedazos. Hasta los conceptos de día y noche, de rústica sencillez en las viejas ordenanzas, se desdibujaron a tal punto que un juez inglés, todavía en 1860, tuvo que hacer gala de una sagacidad verdaderamente talmúdica para explicar ‘con conocimiento de causa’ qué era el día y qué la noche. *El capital celebraba sus orgías*. [...] ‘Debe recordarse que a consecuencia de la terrible crisis de 1846-1847 eran grandes los sufrimientos de los obreros fabriles, ya que muchas fábricas sólo trabajaban a tiempo reducido y otras estaban completamente paralizadas. De ahí que un número considerable de los obreros se encontraran en una situación estrechísima y muchos [...] se hallaran endeudados. Se pudo suponer entonces, con bastante seguridad, que [...] preferirían trabajar la jornada más prolongada, con vistas a cubrir las pérdidas anteriores, tal vez pagar las deudas o recuperar los muebles en la casa de empeños, o sustituir los trastos vendidos u obtener nuevas prendas de vestir para sí mismos y sus familias’ Los señores fabricantes, mediante una reducción general de salarios del 10 %, procuraron reforzar efecto natural de estas circunstancias. Ocurría esto, por así decirlo, al celebrarse el **acto inaugural de la nueva era librecambista** [...] ‘Nosotros, los obreros de Dunkirk, declaramos que la duración del tiempo de trabajo requerida bajo el actual sistema es demasiado grande y, que lejos de dejar al obrero tiempo para el reposo y la educación, lo sume en una condición de servidumbre que es poco mejor que la esclavitud (a condition of servitude but little better than slavery). Por eso decimos que 8 horas son suficientes para una jornada laboral y que tienen que ser legalmente reconocidas como suficientes; [...] llamar en nuestra ayuda a la prensa, esa poderosa palanca... y considerar a todos los que rehúsen esa ayuda como enemigos de la reforma del trabajo y de los derechos obreros.’ (Resoluciones de los obreros en Dunkirk, estado de Nueva York, 1866.) [...], (p.334-364) ‘La esclavitud en que la burguesía mantiene sujeto al proletariado, en ninguna parte se presenta más claramente a la luz del día que en el sistema fabril. Toda libertad queda aquí en suspenso, de derecho y de hecho. El obrero debe estar en la fábrica a las 5.30 de la mañana; si llega un par de minutos tarde, se lo castiga; si se presenta 10 minutos después de la hora, no se lo deja entrar hasta después del desayuno y pierde entonces la cuarta parte del jornal. Tiene que comer, beber y dormir a la voz de mando. La despótica campana lo saca de la cama y le hace terminar su desayuno y su almuerzo. ¿Y qué ocurre en la fábrica misma? Aquí el fabricante es el legislador absoluto. Promulga los reglamentos fabriles que le placen; modifica y amplía su código según se le antoje, y aunque incluya en él las cosas más descabelladas, los tribunales dicen al obrero: Como has concertado voluntariamente este contrato, ahora estás obligado a cumplirlo... Estos obreros están condenados, desde que cumplen 9 años hasta su muerte, a vivir bajo la férula espiritual y física.” (p. 519) MARX, Karl. *op.cit.*, (énfasis añadidos)

condicionadas de la **vida atomizada** y privatizada del individuo se caracterizan, ahistóricamente, como la '**condición humana**'. »¹⁵⁰

No obstante, lo que para este análisis tiene especial pertinencia es que estos sucesos colocan –supuestamente- al hombre en la situación de poder dominar su propio destino, potenciando las posibilidades para mejorar sus condiciones, originando así un cúmulo de nuevas necesidades.

1.2 Relación y contradicción entre individualismo y colectivismo

El conflicto entre *individualismo* y *colectivismo* existente en la obra de Hayek, sirve para medir la presencia o ausencia de esferas autónomas en las que el individuo puede gozar de supremacía para establecer sus *propios* fines.

Inicialmente el colectivismo es identificado en su amplitud con *totalitarismo*, por lo cual todas las formas del primero se contraponen al liberalismo y al individualismo¹⁵¹. Según Hayek, las expresiones como “bien común”, “bienestar general”, son todas ellas carentes de significado preciso por lo que resultan ser insuficientes para determinar alguna vía de acción concreta. Como su objetivo “social” no podría expresarse en una sola finalidad, tendría que existir una jerarquización de valores en donde ninguna de las necesidades de la totalidad de individuos quede al margen, para lo que se requeriría un código ético completo. Conseguir esto, sin embargo, es algo que no les importa a los liberales, ya que

¹⁵⁰ MÉSZÁROS, *op.cit.*, p. 240

¹⁵¹ HAYEK, *op.cit.*, p. 89

conducirse de acuerdo a esa finalidad colocaría a la sociedad en una situación que seguiría un camino inverso al que ha seguido el “desarrollo de la civilización”.

Como nuestro autor pretende demostrar, paralelamente al desarrollo civilizatorio corre una “constante reducción de la esfera en que las acciones individuales están sujetas a reglas fijas”¹⁵². Según Hayek, desde los tiempos primitivos, en los que el hombre se relacionaba con su entorno a partir de prácticas ritualizadas, se ha operado una tendencia en la que la moral existe *únicamente* como la demarcación de una “esfera dentro de la cual el individuo puede comportarse a su gusto”. De tal manera, apelar por un código ético *común* que guíe un plan económico unitario (como el del socialismo, o el del capitalismo social-demócrata) coloca a la sociedad en una posición contrapuesta a la tendencia que –según nuestro autor— sigue el curso de la civilización; y lo que es más importante: en la sociedad libre (liberal) en la que se ha vivido, no existe ocasión para formarse opiniones, criterios y designios comunes.

De aquí extraen los liberales el fundamento para una “filosofía entera del individualismo”, la cual supone que como “sólo en las mentes individuales pueden existir escalas de valores, no hay sino escalas parciales, escalas que son inevitablemente diferentes y a menudo contradictorias entre sí”¹⁵³. Por lo cual queda afirmada la libertad para que cada individuo pueda seguir sus *propios* valores e intereses y los pondere como supremos en su particular esfera, sin que

¹⁵² *Ibid.*, p. 90

¹⁵³ *Ibid.*, p. 91

permita la coacción o persuasión de cualquier otro que pretenda imponer su propio registro de valores. La posición individualista se refrenda en la constitución de un individuo que es, simultáneamente, su propio juez y el cual, en la medida de lo posible, debe gobernar sus acciones adecuadas a sus propios fines (individuales).

Sin embargo, cabe señalar que los fines sociales o las finalidades comunes no quedan excluidos en la ideología (neo)liberal propugnada por Hayek, pero tienen una específica función por lo que su existencia y legitimidad debe contener un par de condiciones: 1) que sean *nada más* que la coincidencia de muchos fines individuales, y 2) que sean identificados como *medios* para alcanzar diversos propósitos. Se acepta que los individuos intervengan en propósitos sociales, pero sólo en la medida de que se tomen como una contribución a una causa común en la que la acción social se presenta como “el pago de la asistencia que reciben para la satisfacción de sus *propios* deseos”¹⁵⁴. Es evidente que ninguno de los fines sociales son prescritos o dictados desde entes colectivos o externos a los propios individuos; éstos no representan más que el consenso de fines individuales que coinciden y ponen en marcha una empresa de la que todos los individuos se verán retribuidos, a la vez que contribuyen a esta acción como pago por la consecución de sus *propios* fines¹⁵⁵.

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 92 (cursivas añadidas)

¹⁵⁵ Este principio derivó diversas teorías posteriores, un caso emblemático es el del sociólogo norteamericano Mancur Olson al formular su teoría de la “lógica de la acción colectiva”, en la cual presenta los postulados que conducen a los individuos a actuar en proyectos colectivos, con la única finalidad de producir bienes privados por beneficio individual. Cfr. OLSON, Mancur. *La Lógica de la Acción Colectiva*, Limusa, Grupo Noriega Editores, México 1992

El momento en el que Hayek especifica su principal objeto de crítica es cuando distingue las nociones de *colectivismo* y *socialismo*. Esta distinción conduce a identificar los *métodos del colectivismo*, ya que éste es el esquema del que parten sus configuraciones diversas, particularmente el socialismo. El objetivo, entonces, es indicar los contenidos del colectivismo para poder conducir mejor la batalla en contra de los fines y métodos que de él derivan¹⁵⁶.

Los contenidos colectivistas son presentados siempre en comparación con los principios liberales de conducción de la sociedad, y la disputa entre la elección sobre una u otra forma de conducirla se juega en el campo de los juicios de valor, pues es:

“una disputa acerca de cuál sea la *mejor* manera de hacerlo. La cuestión está en si es mejor para este propósito que el portador del poder coercitivo se limite en general a *crear las condiciones* bajo las cuales el conocimiento y la *iniciativa de los individuos* encuentren el mejor campo para que ellos puedan componer de la manera más afortunada sus planes, o si una utilización racional de nuestros recursos requiere la dirección y organización centralizada de todas nuestras actividades, de acuerdo con algún <<modelo>> construido expresamente.”¹⁵⁷

¹⁵⁶ Como Pierre Bourdieu ha diagnosticado: “en nombre de este programa científico, convertido en un plan de acción política, está en desarrollo un inmenso *proyecto político* [...] Este proyecto se propone crear las condiciones bajo las cuales la «teoría» puede realizarse y funcionar: *un programa de destrucción metódica de los colectivos*.” <<La esencia del neoliberalismo>>, en *Le Monde*, diciembre de 1998

¹⁵⁷ HAYEK, *op. cit.*, p. 66

La elección sobre la “mejor” manera de conducir a la sociedad resultará de una de las dos formas mencionadas en la cita, las cuales son presentadas según sus rasgos esenciales y diferenciadores entre sí. Vemos que la concepción liberal se refiere a la manera de conducir la organización social, la cual se ciñe *solamente* a crear el conjunto de condiciones en las que los individuos, según sus intereses y deseos válidos en su propia esfera, puedan ejercer sus planes de la manera más provechosa según los fines que se han establecido. En esta concepción hay una *aparente* ausencia de mecanismos o entidades que obstaculicen los intereses individuales, alentando por el contrario un ejercicio que haga efectiva la pluralidad de deseos, motivaciones, etc, para lo cual se requiere que el uso del poder se limite a crear las condiciones adecuadas y pertinentes a esos fines particulares¹⁵⁸. Estas condiciones se instauran a partir de dejar fluir libremente, sin intervenciones estatales o grupales, los mecanismos del mercado y los procesos de competencia que le son propios.

El cometido al comparar la concepción liberal-individualista con la colectivista –en la cual las actividades quedan dispuestas según un plan centralizado, desde el que se dirigirán y organizarán todos los asuntos concernientes a tal sociedad— es

¹⁵⁸ El problema que subyace a estos planteos es la discusión sobre lo comunitario, o bien sobre eso que Hayek denomina “colectivismo”. Sin embargo, su reflexión tiene un problema: no distingue entre la comunidad *real* y la comunidad *ideal*. Es en la *Critica de la filosofía del Derecho* (1843) donde Marx define que la comunidad ideal es el *Estado* y la comunidad real es el *comunismo*, es discutiendo con Hegel que llega a definir la génesis del desarrollo y las funciones del Estado. Dar esta discursión es importante dado que es esencia diferenciar la dialéctica propietario privado-Estado, de la dialéctica ontológica individuo-comunidad. Esta última se construye a lo largo de millones de años y se resuelve en el comunismo, es una dialéctica transhistórica –la cual conforma el cuerpo central de la reflexión comunista de Marx—. Muy diferente es la dialéctica moderna (enajenada) entre los propietarios privados y el Estado, esa es una dialéctica que guarda una tensión que sólo puede ser resuelta saliendo de ella por medio de la revolución comunista, es decir, acabando con la propiedad privada y con el Estado.

mostrar que en la última no se garantiza la *libre* iniciativa de los individuos para alcanzar sus fines, que hay una sumisión de éstos a los planes predefinidos según criterios centralizadores y –lo que es más importante para el argumento de Hayek— que la racionalidad en el tratamiento de los asuntos sociales “no se prueba.”¹⁵⁹

El principio de *laissez faire*, tan aludido por muchos (neo)liberales, es rechazado por Hayek, quien deslinda su programa político de dicho postulado¹⁶⁰. Pues, a propósito de su uso, se ha caído en confusiones como la de dejar las cosas suceder o permanecer tal como ellas son, en lugar de apuntalar “las fuerzas de la competencia” a través de los usos más provechosos que se puedan hacer de ellas. La conducción de los esfuerzos y recursos que posea una sociedad, apegados a la dinámica de competitividad no presuponen –según nuestro autor— la inacción por parte de los individuos; por el contrario, una participación en la creación de las condiciones para una competencia efectiva, será a su vez “la mejor guía para conducir los esfuerzos individuales.”¹⁶¹ Se entiende así que mientras las dinámicas de la competencia sean el medio para coordinar todos los esfuerzos humanos, se conforman simultáneamente como las *mejores*

¹⁵⁹ HAYEK, *op.cit.*, p. 66

¹⁶⁰ La idea de que el Estado, en el marco liberal, deja de tomar parte en las decisiones, o en las acciones es una alternativa que para el caso de los liberales más recalcitrantes no tiene aplicabilidad. Vemos que el discurso *laissez-faire*, el cual se ha encargado de promover esa necesidad –la disolución del Estado en materia de intervención económica—, aparece en la escena y se pretende legitimar como el contenedor de los principios liberales más rigurosos, pero en realidad, como lo ha apuntado Hayek en diversos lugares de su obra, es una expresión ingenua, ambigua o equívoca. Dando cuenta de la ambigüedad del postulado del *laissez-faire*, Foucault aducía que “el neoliberalismo, entonces, no va a situarse bajo el signo del *laissez-faire* sino, por el contrario, bajo el signo de una vigilancia, una actividad, una intervención permanente.” FOUCAULT, *op. cit.*, p. 158

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 66

conductoras en la realización de los intereses, voluntades y motivaciones particulares.

El liberalismo reconoce la competencia como método superior para lograr el despliegue de las facultades individuales, ya que ésta permite el acomodamiento de las actividades de cada individuo con *un* otro, sin que intervengan fuerzas autoritarias o coercitivas (regulación, planificación, colectivización etc). La competencia se constituye como un principio de organización social, el cual para reproducirse debe prescindir de cualquier factor interventor, regulador o controlador de tal dinámica, y sólo admitir alguna interferencia en esferas que no sean la económica a reserva de que cause algún beneficio en ésta¹⁶². Para ello el liberalismo necesitó diseñar una estructura jurídica, legal que garantizara el funcionamiento de este organismo social.

¹⁶² Se puede ver que lo que está detrás del razonamiento de Hayek es la dialéctica capital privado-capital social, según se ha venido desarrollando en las transformaciones del capitalismo en la vuelta del siglo XIX al XX y en las guerras mundiales. Históricamente, hay un rechazo muy fuerte contra el Estado, dado que al llegar la primera guerra mundial estableció una disciplina social donde les puso cuotas a las empresas, teniendo que colaborar y sumarse la gestión de la guerra; en la segunda guerra mundial la disciplina fue todavía más drástica. En esencia lo que quiere es pasar del ciclo de capital de predominio estatal al ciclo de capital del predominio individual-privado y todos sus argumentos son dados para que el capitalismo regrese a ese estado. Se puede decir que la contradicción capital privado (empresas)-capital social (Estado) es la que lo lleva a escribir *Camino de servidumbre*.

2. Libertad y liberalismo

En este apartado analizaremos la concepción de liberalismo formulada por Hayek , la cual presenta el liberalismo como una doctrina flexible de principios, cuyo punto central es establecer que en la conducción de la sociedad se deben catalizar las fuerzas espontáneas que ella contiene y dejar paso a constreñimientos interventores. Precisa que para dejar fluir esa espontaneidad se requiere de un dominio intelectual (conocimiento) amplio de la estructura y de las funciones de las fuerzas de la sociedad, el cual fue impedido por la aparición de las políticas regulacionistas que se implementaron con el socialismo y el *new deal*. Hayek define la libertad desde su concepción liberal, la ejemplifica y presenta distintos tipos de libertad. Además, muestra su diferencia con la riqueza y el poder, sus vínculos con la *propiedad privada* y la distingue y relaciona con la *seguridad* y el *riesgo*.

En el análisis crítico mostraremosmos algunas inconsistencias en la concepción de libertad que presenta Hayek, como la que consiste en identificarla con la práctica de la libre competencia; otra es la identificación y/o confusión entre personas físicas y morales, lo que será una de las bases sobre las que se sostiene el neoliberalismo. Señalamos además la simplificación en su idea de libertad, al ignorar la relación que tiene con la *necesidad*, así como la distinción entre libertad individual y libertad colectiva. En lo tocante a la relación de la libertad con la seguridad y el riesgo, mostramos la influencia de estos planteos con dos teorías sociales importantes que surgieron en el siglo XX: la teoría de la elección racional

y la sociología del riesgo. Finalmente, resaltamos el costo sacrificial que implica la consecución de la libertad en un contexto social neoliberal.

2.1 Re-situando el liberalismo y sus libertades

El liberalismo se presenta como una doctrina que se diferencia de cualquier otra concepción del mundo, en el aspecto concerniente a la “flexibilidad de sus principios”, en lo cual radica asimismo su fuerza política. Según Hayek, su principio fundamental no es unívoco y por su naturaleza éste puede efectivizarse de distintas maneras. El horizonte que este principio prescribe es que “en la ordenación de nuestros asuntos debemos hacer todo el uso posible de las *fuerzas espontáneas* de la sociedad y recurrir lo menos que se pueda a la coerción”¹⁶³.

Este postulado pondera la espontaneidad y busca hacerla valer en todas las circunstancias; su viabilidad está condicionada por un libre discurrir de las fuerzas sociales, que no deben estar limitadas ni controladas por instituciones, reglas, grupos o cualquier entidad que sea extraña a los mecanismos de la competencia y del libre mercado. Si en los albores del liberalismo se necesitó de cierta “regla rutinaria” a la cual acudían insistentemente sus pensadores y divulgadores, como es el caso del *laissez faire*, que –según Hayek– hizo bastante daño a la “causa liberal”, no obstante su uso práctico fue “necesario e inevitable”¹⁶⁴.

¹⁶³ *Ibid*, p. 47 (énfasis añadido)

¹⁶⁴ *Idem*, p. 47

Hayek reivindica el principio básico del liberalismo en un contexto en el que identifica un “debilitamiento” de éste debido a la reciente entrada de las políticas regulacionistas de la mano del socialismo, pero sobre todo por la “impaciencia ante el lento avance de la política liberal”.¹⁶⁵ Según nuestro autor, la población de entonces no alcanzaba a entender que la mejora paulatina en las condiciones estructurales de la sociedad tenía que tener un ritmo “forzosamente lento”. Pero esta lentitud se fundaba en el objetivo de lograr “[el] *conocimiento* de las fuerzas sociales [espontáneas] y las *condiciones más favorables* para que éstas operasen en la forma más deseable”.¹⁶⁶

En el camino hacia la obtención de ese conocimiento es donde el proyecto liberal se vio minado. La impaciencia frente a la lenta progresión y la “irritación” frente a quienes –según Hayek– utilizaban la retórica liberal para defender privilegios e intereses ilimitados, debilitó paulatinamente la legitimidad que había tenido en un periodo precedente hasta entrar en crisis. Las reglas del tipo *laissez faire*, que correspondían a una etapa primigenia del liberalismo y que posteriormente fueron criticadas por los propios liberales eran elementos que buscaban superarse. Tal superación se conseguiría con un *conocimiento* amplio de las fuerzas sociales, de los problemas que las determinan y de las condiciones en las que éstas se desarrollan. El “dominio intelectual” de las fuerzas espontáneas de la sociedad era, entonces, una condición para poder desarrollar las políticas liberales, pero este dominio suponía una actitud “como la del jardinero que cultiva una planta,

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 49

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 48 (énfasis añadido)

el cual, para crear las condiciones más favorables a su desarrollo, tiene que conocer cuanto le sea posible acerca de su *estructura y funciones*".¹⁶⁷ De tal manera, el *conocimiento* sobre la "estructura" y "funciones" de las fuerzas *espontáneas* de la sociedad, además de la consecución de las *condiciones favorables* para que éstas se pudieran desplegar, constituían el objetivo estratégico de los liberales, el cual se vio obstruido por el acontecer histórico.

La actitud de los individuos frente a las necesidades que se estaban gestando y la urgencia por satisfacerlas rápidamente es lo que propició —siguiendo a Hayek— la convalidación de una *nueva y completa* conformación de la sociedad, ya que sobre las bases anteriores y sus viejos principios se percibía con lentitud el avance hacia la obtención de mejores condiciones de vida.¹⁶⁸ Cabe precisar que esta nueva conformación social a la que refiere Hayek estuvo pautaada por la presunta reestructuración "colectivista" de diversos países de Europa oriental, la Unión Soviética, etc., además de la aplicación de políticas de bienestar social, de carácter intervencionista en los estados capitalistas¹⁶⁹.

La atención de los sujetos a esa *nueva* fachada societal, la legitimación de su nuevo carácter colectivista-socializante es lo que —a decir de Hayek— acentuó la declinación de la confianza y paciencia en los principios liberales, además de que

¹⁶⁷ *Idem*

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 49

¹⁶⁹ Queda por discutirse el problema de si la Unión Soviética fue socialista. Pero al estar criticando Hayek con tres figuras de capitalismo estatal, tendría que explicar por qué el capitalismo desembocó en eso, ¿por qué el capitalismo en el siglo XX tuvo necesariamente que llegar en tres figuras simultáneas, paralelas y diferenciadas: la figura del keynesianismo, del stalinismo y del fascismo. Se tendría que explicar porque las tres ocurrieron simultáneamente y ocurren después de la crisis del 29. Pero no tiene explicación, toda argumentación queda reducida a plantear que lo que hay de fondo es la sustancia del colectivismo.

aceleró la pérdida del interés en la *comprensión* de los mecanismos estructurales de la sociedad basada en la competencia y en el libre funcionamiento del mercado. La consecuencia de ello fue la imposibilidad de lograr “*saber* acerca de qué es lo que de su existencia [de los liberales] depende”, y ellos hacen depender de su existencia la realización del “sistema libre”.¹⁷⁰

2.2 Lo que los liberales entienden por *libertad*

La idea de libertad presentada por Hayek, es aquí definida teóricamente y ejemplificada en su aspecto fáctico. Libertad significa *supresión* de los lazos que limiten toda elección del individuo; significa suprimir cualquier atadura a entes externos al campo de voluntades y decisiones propiamente individuales.¹⁷¹

La *libertad* es valorada por encima de la riqueza, la igualdad económica y la igualdad de oportunidades. Si bien Hayek acepta que bajo el sistema de la competencia el pobre está en desventaja respecto del rico y difícilmente puede llegar a obtener un gran cúmulo de riqueza debido a que no goza de los privilegios de la herencia de propiedad, no obstante el pobre es favorecido en tanto que tiene “alguna” probabilidad, siendo este sistema “el único donde aquél [el hombre pobre] sólo depende de sí mismo... y donde nadie puede impedir que un hombre intente alcanzar dicho resultado [una gran riqueza]”¹⁷².

¹⁷⁰ HAYEK, *op.cit.*, p. 49

¹⁷¹ *Ibid.*, p.55

¹⁷² *Ibid.*, p. 138

Lo que se extrae de esto es que no importa si las personas viven en condiciones precarias o gozan de un ingreso mínimo, sino que lo verdaderamente importante es que puedan ejercer su libertad sin impedimentos de nada ni nadie, lo cual vuelven efectivo –según nuestro autor– desplegando su capacidad, sagacidad y destreza en la búsqueda del beneficio, aunque sólo se les retribuya con fracasos, desventuras o precarización. Esto ejemplifica muy acertadamente “la trivialidad que consiste en considerar la **libre competencia** como el desarrollo definitivo de la **libertad humana**, y la negación de la libre competencia como la negación de la libertad individual y de la producción social fundada en ésta...”¹⁷³

Al respecto, nos dice Hayek que “en cualquier sentido real, un *mal pagado trabajador* no calificado [o sea, un trabajador sobre-explotado] *tiene mucha más libertad* en Inglaterra para disponer de su vida que muchos pequeños empresarios en Alemania o un mucho mejor pagado ingeniero o gerente en Rusia”¹⁷⁴. La comparación con los empresarios de estos últimos países radica en distinguir que como en ellos se vivía un régimen “socialista”, su tasa de beneficio no tenía relación con el alto grado de libertad del que puede gozar un precario trabajador inglés o de cualquier otro país donde no opere ningún régimen de planificación.¹⁷⁵

Siguiendo este orden de ideas, la libertad en un régimen donde opera el libre mercado con su correspondiente mecanismo de competencia nunca encontrará

¹⁷³ MARX, Karl. *Grundrisse*, citado en Kurt Lenk, *El concepto de ideología*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1982, p. 134

¹⁷⁴ HAYEK, *op. cit.*, p. 138-139

¹⁷⁵ *Idem*

limites “absolutos”, como los que existen en donde las dinámicas socio-económicas se encuentran organizadas por una autoridad central y “superior”. Desde esta concepción, el total ejercicio de la libertad presupone al sistema de la propiedad privada, lo que sitúa a la competencia como el campo donde las libertades pueden efectivizarse. El ejercicio de la libertad se asienta pues, en el hecho de que la propiedad de los medios de producción no esté centralizada sino que esté dividida entre muchos poseedores (privados); y la vía para no ser objeto de coerciones anuladoras de la individualidad es entonces una sociedad que se conduzca de acuerdo a estos principios (neo)liberales.

La situación en la que el poder sobre sí mismo sólo sea ejercido por cada individuo, aún cuando éste carezca de cualquier propiedad; o incluso cuando hacer valer esa libertad implique que el poder de un millonario, individuo coetáneo, se ejerza sobre alguien pero su peso sea menor al de un poder estatal; en cualquiera de esas situaciones, lo que se reserva es que la *propia manera de vivir o trabajar* se valora como *verdadera* y se la defiende con todo los marcos jurídicos-legales necesarios. La propiedad privada (capitalista) en que se asienta esta utopía (neo)liberal es:

[...] la más importante garantía de la *libertad*, no sólo para quienes poseen *propiedad*, sino también, y apenas en menor grado, para quienes no la tienen. [Dentro del sistema de la propiedad privada] no hay quien

tenga poder completo sobre nosotros, y, como *individuos*, podemos decidir, en lo que hace a nosotros mismos...”¹⁷⁶

En su acepción “cambiada” –la cual Hayek asocia a su significado colectivista— libertad significa una supresión pero, esta vez, del campo de azares, imprevistos y circunstancias apremiantes, lo que propicia una limitación en el ámbito de las elecciones individuales. Esta supresión proviene de arrancar al individuo del campo de condiciones espontáneas, por parte de una instauración “reguladora” o controlada de las acciones que operan mediante un mecanismo artificial planificador del conjunto de acciones en la sociedad.

Un ejemplo de estos mecanismos se encuentra en la interpretación de Hayek acerca de la eliminación de “la indigencia” en la sociedad. Según la cual para sacar al conjunto de la población del estado de precarización en que se encuentra, el Estado requiere llevar a cabo políticas de asistencia social que *minan la libertad individual*, la singularidad de los variados intereses y sus consecuentes modos de conseguirlos. En esta situación se confunde libertad política con el poder o la riqueza, y es sobre esta confusión y la obligada necesidad de distinguir entre los diversos tipos de libertad, que transcurre la argumentación de Hayek¹⁷⁷.

Las confusiones entre libertad y riqueza y entre libertad y poder, condujeron – según nuestro autor— a que la promesa de libertad que enarbolaba el socialismo

¹⁷⁶ *Ibid*, p. 140 (énfasis añadido)

¹⁷⁷ *Ibid*, p. 155

se redujera a la promesa por la desaparición de desigualdades en la capacidad de elección. Esta *reducción* en la concepción de la libertad debía ser disuelta, al tiempo en que se esclarecieran los puntos de distinción entre los objetivos del socialismo y del liberalismo, en lo cual éste último es presentado como el portador de los principios que posibilitan la *verdadera* libertad.

El argumento de Hayek sobre la libertad tiene fuertes inconsistencias. Una de las principales es que identifica jurídicamente a la persona física con la persona moral, pues cuando habla de libertad individual habla de la libertad de las personas, pero las personas pueden ser físicas o morales: un ser humano o una empresa transnacional. Al obviar esta distinción, cualquier empresa transnacional es una persona moral que necesita de libertad individual. Esta es la trampa sobre la que se levanta el neoliberalismo, pues hablan de la libertad de los individuos pero a lo que dan libertad es a las empresas. Lo que realmente sucede es que a través de la doctrina de la “libre” competencia la mayoría de individuos quedan más sometidos al control que dictan las empresas transnacionales.

Otra de las inconsistencias es que así como Hayek está preso de la antinomia entre individuo-comunidad, lo está también de la antinomia necesidad-libertad. Su definición de la libertad está muy simplificada, ignora la relación ontológica que la libertad tiene con la necesidad, por lo cual la define en referencia a la propiedad privada, es decir la define en referencia a un individuo abstracto y no a uno

concreto cuya libertad está pautada por la necesidad¹⁷⁸. Lo específico de la libertad se juega en referencia a la necesidad, de tal manera que incluso se puede hablar de libertad individual y libertad colectiva. Los colectivos tienen la libertad de ser abiertos o conservadores; se pueden tomar decisiones colectivamente; se puede tomar la decisión de mantener o innovar sus necesidades, y no sólo las de los individuos. Al obviar estos aspectos Hayek no hace sino mostrar que el modo en que relaciona la libertad con el individualismo es simplificante.

2.3 Libertad, seguridad y riesgo

Otro tratamiento que se da al precepto de la libertad es en torno a su relación con la seguridad. Distingue entre dos tipos de seguridad, una limitada y otra absoluta, antes de acatar una idea de *seguridad general* que podría “ser un peligro para la libertad”¹⁷⁹. En la contraposición entre una y otra seguridad es que, también, se resuelve el problema del *riesgo*. Por una parte se presenta la seguridad *limitada*, que es plausible o procurable a todos los individuos en la sociedad. Este tipo de seguridad es deseable puesto que no se la instituye como un *privilegio* sino como una garantía, como una condición por la cual se respalda un “determinado sustento mínimo para todos”. Por medio de ésta se puede asegurar la satisfacción de las necesidades elementales de la sociedad como alimentación, casa, vestido, salud, etc., y de ninguna manera pone en peligro la *seguridad general*.

¹⁷⁸ En Marx se encuentra la discusión sobre la libertad desde su tesis doctoral titulada *Diferencia entre la filosofía democrática y epicúrea de la naturaleza* (1937), posteriormente en la “Crítica de la filosofía del derecho” (1843) y en el capítulo “Feurbach” de *La ideología alemana*.

¹⁷⁹ HAYEK, *op.cit.*, p.157

Por otro lado se encuentra la seguridad *absoluta* que “en una sociedad libre no pueden lograr todos”¹⁸⁰, puesto que está basada en la pretensión de asegurar un “ingreso concreto que se supone merecido por cada persona”¹⁸¹. La búsqueda por conservar la libertad de cada individuo para *elegir* las actividades a través de las cuales se procura el sustento y la reproducción, no debe arriesgarse en aras de intentar conseguir la certidumbre que otorgan los ingresos “merecidos”. A esta libertad se la pone en riesgo –según los neoliberales— por medio de políticas planificadoras, socialistas o socialdemócratas que ponen en marcha políticas “proteccionistas” que salvaguardan a los individuos o a los grupos de la posibilidad de que sus ingresos disminuyan.

La fluctuación en los salarios se le presenta a Hayek como *connatural* al sistema de la competencia, además de todo tipo de pérdidas que no tienen justificación moral pero que de cualquier modo ocurren y frente a las cuales contrarrestarlas sería ir a en contra del flujo libre e *inteligente* del mercado. Por tal motivo, apelar al derecho de tener, por ejemplo, una remuneración justa y merecida “subjetivamente” es desdeñar y hacer peligrar el sistema social que, teniendo su basamento en la libre competencia, se mueve de acuerdo a “los resultados objetivos de los esfuerzos de un hombre... [en concordancia con] la libertad de elegir el propio empleo”.¹⁸²

¹⁸⁰ *Idem*

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 158

¹⁸² *Ibid.*, p. 160

La valoración dicotómica a la que a menudo recurre Hayek para referirse a los tipos de organización social, se presta para polarizar las alternativas históricas que se despliegan reduciéndolas sólo a dos. Para este caso, en lo que al problema de la seguridad atañe, las alternativas presentadas son dos: una de tipo “comercial” y otra de tipo “militar”. En esta encrucijada, donde no se avista una tercera posibilidad, lo que se pone en juego es ilustrado por Hayek en la siguiente sentencia: “o la *elección* y el *riesgo* corresponden al individuo, o se le exonera de ambos.”¹⁸³

El afán por la seguridad absoluta pone en riesgo la consecución de las garantías de seguridad *limitada*, las cuales pueden ser otorgadas por el sistema de la competencia como “gran variedad de oportunidades”.¹⁸⁴ Es importante resaltar que para el caso del neoliberalismo mexicano, el tema de las “oportunidades” fungió como slogan de campaña y programa presidencial, bajo lo cual se exhortaba a hacer valer y legitimar el mercado con sus correspondientes mecanismos oferentes de éstas, ponderadas en contraposición al aseguramiento

¹⁸³ Es de importancia referir aquí la correspondencia entre los tópicos de *elección* y *riesgo*, mencionados en esta cita, con el surgimiento de las teorías sociales que en la segunda mitad del siglo XX estuvieron en boga y se han ocupado fervientemente de ellos: *la teoría de la elección racional* (Rational choice) y la *sociología del riesgo*. La primera surge de la síntesis de la teoría económica liberal y el *individualismo metodológico* de Max Weber, y la segunda es la propuesta que han desarrollado Ulrich Beck, Anthony Giddens y Niklas Luhman. Esta correspondencia puede avocar a investigaciones críticas de la manera en que el orden socioeconómico va reproduciendo una conciencia teórico-reflexiva que se ajusta a ciertas condiciones epocales, para explicarlas, describirlas e interpretarlas, siempre dentro del propio horizonte de verdad, nunca escapando de la *Weltanschauung* [visión del mundo] vigente, que para el caso aquí analizado es la del capitalismo neoliberal. La articulación entre la estima teórica por la *elección* y el *riesgo*, una vez mostrada la aparición de estos tópicos en el discurso (neo)liberal de Hayek y su presunta verificación en la realidad contemporánea permiten construir hipótesis sobre los vínculos de adecuación y legitimación por parte de esquemas teóricos con el orden de cosas vigentes y la recíproca concordancia entre relaciones sociales, fuerzas productivas y edificios de ideas, tanto teórico-reflexivas como pre-reflexivas o de sentido común.

¹⁸⁴ HAYEK, *op.cit.*. pp. 166-167

de una igualdad económica que fuera más allá de poner a la población en *igualdad de oportunidades* para acceder al mercado de trabajo.¹⁸⁵

El modo de llevar este conjunto de problemas a la conciencia individual consiste en hacer que se opte por seguridad o por libertad. El recurso ideológico consiste en llevar el problema al ámbito de los valores. Ahí es donde el individuo se encuentra en la situación de discernimiento entre una y otra opción, la cual está imbuida por el peso que tiene la *weltanschauung* [visión del mundo] vigente en la semiósfera de la sociedad. Es decir, en la sociedad de planificación -el caso analizado y criticado por Hayek -“no es la *independencia*, sino la *seguridad*, lo que da *categoría y posición social*.”¹⁸⁶ Lo deseable aquí es la consecución de un tipo de seguridad que no hace más que menguar la libertad individual; el status social, las aspiraciones y la necesidad de reconocimiento están pautadas por el derecho de asegurarse unos ingresos justos.

No obstante, estos factores de posicionamiento social no son excluyentes de la sociedad (neo)liberal. En ésta se invierte la valoración, ponderando la *independencia* -antes desdeñada-, la individualidad, la autosuficiencia y demás

¹⁸⁵ En 2002, dentro del sexenio del ex-presidente Vicente Fox Quezada, se firma el decreto para ejecutar el Programa de Desarrollo Humano *Oportunidades*. Este proyecto trans-sexenal buscaba dar continuidad a las iniciativas operadas desde el periodo de gobierno 1988-1994, amparadas bajo el proyecto PRONASOL. El objetivo general del programa consistió en promover “estrategias y acciones intersectoriales para la *educación*, la *salud*, la *alimentación*, así como para la coordinación con otros programas sociales que fomentaran el empleo, el ingreso y el ahorro de las familias *en situación de pobreza extrema*, a efecto de *impulsar y fortalecer sus capacidades y potencialidades*, elevar su nivel de vida, *generar oportunidades* y propiciar su incorporación al desarrollo integral...” Cfr. PODER EJECUTIVO. SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL. “DECRETO por el que se reforma el diverso por el que se crea la Coordinación Nacional del Programa de Educación, Salud y Alimentación como órgano desconcentrado de la Secretaría de Desarrollo Social, publicado el 8 de agosto de 1997”, en *Diario Oficial de la Federación*, miércoles 6 de marzo de 2002, p.10

¹⁸⁶ Hayek, *op.cit.*, p. 169

actitudes atomizadas, puesto que la semiosis neoliberal fundamenta la significación de las actitudes, de las voluntades y de las proyecciones individuales y colectivas en esa dirección. En este momento del proceso, la pinza entre las dimensiones objetiva y subjetiva de la vida se cierra; el orden de los hechos materiales-económicos de la existencia se encuentran con la procesualidad de las relaciones sociales y sus correspondientes estructuras de conciencia y los edificios de ideas montados sobre esta articulación.

La seguridad debe brindarse por fuera del mercado si no se quiere hacer peligrar la preciada libertad. Es aquí donde la función del Estado se vuelve necesaria para el sistema de mercado, sólo como interventor que garantice un grado y tipo de seguridad “contra las grandes privaciones y la reducción de las causas evitables de la mala orientación de los esfuerzos y los consiguientes fracasos.”¹⁸⁷ Las grandes privaciones a las que refiere Hayek corresponden a la *situación de pobreza extrema* en la que se encuentra la población. Frente a esos hechos es que las instancias de gobierno *pueden* y deben actuar, a reserva de tener claro el margen de operaciones que no hagan peligrar el *sistema de la libertad*: el mercado.

Pero como todas las cosas en el mercado, la libertad también tiene un precio, “fluctuante” y “oscilante” como el de las demás mercancías: el precio del sacrificio. Hayek concluye esta argumentación con una exhortación. Arguye que: “como individuos, tenemos que estar dispuestos a hacer *importantes sacrificios*

¹⁸⁷ *Ibid.*, p.171

materiales para salvaguardar nuestra libertad.”¹⁸⁸ Estos “importantes sacrificios”, no obstante, tienen un límite absoluto, puesto que si éstos son llevados a sus últimas consecuencias, su rebasamiento significaría la posible extinción de la vida humana.. La utopía neoliberal muestra así su carácter *sacrificial*.

3. Mercado y competencia

En este apartado analizamos la concepción que Hayek formula sobre el mercado y sus dinámicas *espontáneas*, y las cuales son postuladas como el sistema en el cual pueden ser gestionadas las libertades y las desigualdades. Presenta como connatural la existencia de desigualdades económicas y la imposibilidad de eliminarlas, a reserva de que se ponga en riesgo *la* libertad. Se señalan las condiciones para que la socialidad mercantil de libre competencia tenga efecto: 1) libertad para producir, comprar y vender cualquier cosa; y, 2) libre acceso a cualesquiera actividades, sin intervención de poderes externos. Se introduce el tema de la *justicia* y se le vincula con la competencia, mediante un virtuoso atributo de ésta: la “ceguera” del mercado que impide tener inclinaciones hacia grupos o personas. Una vez apuntados los elementos que componen el mercado y sus dinámicas de competencia, donde la libertad y la justicia tienen un libre flujo, se plantea la disyuntiva a la que la sociedad debe enfrentarse: la elección entre una *vía planificadora*, donde el individuo es relevado de su capacidad de decisión por entes suprapersonales, o una *vía libre* mercantil, donde los beneficios

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 172

dependen de las libertades y actividades fluidas de las personas bajo circunstancias siempre imprevisibles por azarosas.

La glosa crítica de este apartado apunta a la caracterización a-histórica que hace Hayek del sistema del libre mercado; presentaremos la apariencialidad y formalidad de la libertad y la justicia, al precisar los fundamentos materiales en los que éstas se asientan. Esto nos servirá para mostrar la contradicción entre el discurso y la práctica neoliberal, lo impracticable de los tópicos que se prescriben en la teoría, de lo cual surge la ideologización y ocultamiento de los factores reales en que se basa el proceso de reproducción social. Desentrañaremos también la confusión entre propiedad, propiedad privada y propiedad privada capitalista, pues en ello Hayek busca naturalizar el mercado y los mecanismos de la competencia. También, dilucidaremos nuevamente la condición enajenada de las relaciones sociales, desde la cual se busca afirmar una individualidad ajena a toda determinación colectiva, social, etc.; y el modo en que Hayek apuntala este individualismo desde las dinámicas impersonales, azarosas, fortuitas, imprevisibles e irracionales del mercado, haciendo notar que no corresponden a ningún estado *natural* —como nuestro autor lo sugiere—, sino que son el resultado de procesualidades históricas en las que aspectos estructurales (ontológicos) que están presentes en diversas formaciones históricas, en ésta se actualizan de un modo que resulta una forma histórica específica: la capitalista. Finalmente, mostramos la superficialidad y el reduccionismo con que Hayek analiza los problemas que le preocupan (el colectivismo socialista, capitalista, el

individualismo, etc.), y que lo enmarcan muy bien en el modo de proceder de los cientistas sociales apologistas del orden burgués.

3.1 El mercado y la competencia como mecanismos para gestionar la libertad y la desigualdad

La desigualdad que para Hayek es considerada como estructural y congénita al sistema de la competencia y, por tanto, no se le puede eliminar sin que ello afecte al conjunto de los fenómenos económicos que conducen la sociedad, es mejor consentida en una dinámica socio-económica donde lo que determina los procesos son las “fuerzas impersonales” del mercado.

La justificación que da nuestro autor para este hecho es que el individuo que pueda ser afectado por cualquier contrariedad, adversidad o injusticia y se coloque en una situación de indignación, podrá superar dicha situación más fácilmente al percatarse de que su situación de infortunio no es el resultado de una “elección consciente por parte de nadie”.¹⁸⁹ Las razones pueden ser incontables, pero siempre se tendrá la seguridad de que éstas nunca se basaron en una interferencia deliberada, por parte de un individuo o un grupo de poder; en el peor de los casos en que se encuentre el sujeto, sea el desempleo o la reducción del salario “a que *siempre* se verá sometido alguien en *cualquier sociedad* es, sin duda, menos degradante si resulta de la *mala suerte* y no ha sido impuesto deliberadamente por la autoridad”.¹⁹⁰

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 142

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 143 (énfasis añadido)

Un aspecto esencial de la ideología neoliberal es entonces el viejo problema de la incompatibilidad entre la igualdad y la libertad, o bien, la manera en que la búsqueda y consecución de la *igualdad* conlleva a malograr la plenitud histórica volviendo fútil la esperanza de *libertad*¹⁹¹. En un régimen donde se apuntala la libertad individual ésta se vuelve incapaz de coexistir con la igualdad, ya que la igualdad presupone la reducción de las singularidades, la sustracción de las necesidades diversas y su correspondiente satisfacción por los medios que tal o cual individuo disponga según sus facultades, convirtiéndola en una condición *igualitaria* para todos.

Antes de presentar las fuerzas de la competencia como el mecanismo mediador de desigualdades y libertades, presentaremos las condiciones para que este principio de socialidad tenga efecto. La primera condición implica que “las partes presentes en el mercado tengan *libertad* para vender y comprar a cualquier precio al cual puedan contratar con alguien... que todos sean *libres para producir, vender y comprar* cualquier cosa que se pueda producir o vender”¹⁹². La segunda condición presenta como “esencial que el acceso a las diferentes actividades esté abierto a todos en los mismos términos y que la ley no tolerará ningún intento de individuos o de grupos para restringir este acceso mediante *poderes* abiertos o disfrazados”¹⁹³.

¹⁹¹ “La más sublime oportunidad que alguna vez tuvo el mundo se malogró porque la pasión por la *igualdad* hizo vana la esperanza de *libertad*.” Lord Acton, citado en HAYEK, *op.cit.*, p. 137 (cursivas añadidas)

¹⁹² *Ibid.*, p.67 (cursivas añadidas)

¹⁹³ *Idem*

La primera condición corresponde al ámbito de la *libertad* y la segunda al de la *igualdad*. Lo que es importante analizar aquí es cómo en la sociedad burguesa, con el nivel de desarrollo que tiene en la época en que escribe Hayek, tales principios son irrealizables. Es así porque la categorización que nuestro autor hace de los procesos corresponde a su forma pura, elemental, donde se hace abstracción de relaciones sociales más desarrolladas –como las de la sociedad capitalista en el periodo posterior a la segunda guerra mundial.

Concebidas, entonces, en su estado simple “todas las contradicciones inmanentes a la sociedad burguesa parecen borradas.”¹⁹⁴ Todas las determinaciones que existen entre una procesualidad social elemental y una de más complejo desarrollo, son obviadas, pero aún más: si se las presenta aisladamente, sin formar parte de un proceso evolutivo de la sociedad, estas determinaciones no son más que meras abstracciones. Esta reducción “aparece como el proceso *superficial* bajo el cual, empero, ocurren en la profundidad procesos completamente diferentes, en los cuales aquella igualdad y libertad *aparentes* de los individuos se desvanecen.”¹⁹⁵

Hay una cosa en la que podemos estar de acuerdo con Hayek: que el sistema monetario, basado en el intercambio mercantil (en el que el individuo se conduce con “libertad para producir, comprar y vender”), es la base real de toda *igualdad* y

¹⁹⁴ MARX, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, México, Siglo XXI Editores, 2005 p. 179

¹⁹⁵ *Ibid*, p. 186 (cursivas añadidas)

libertad; que el “sistema monetario sólo puede ser la realización de este sistema de la libertad y la igualdad.”¹⁹⁶ Pero esta concordancia en los términos generales se desvanece al especificar y precisar las determinaciones lógico-históricas que existen entre una forma simple y una más complejamente desarrollada como la sociedad mercantil capitalista. Esta especificación demuestra:

“que el *supuesto* del valor de cambio, en cuanto base objetiva del sistema productivo en su conjunto, ya incluye en sí la coerción del individuo; que el producto directo de éste no es un producto para él, pues sólo *llega a serlo* a través del proceso social y *tiene* que adoptar esa forma general aunque exterior; que el individuo sólo existe en cuanto productor de valor de cambio, lo que implica la negación absoluta de su existencia natural [...] Se olvida, asimismo, que todo ello presupone además la división del trabajo, etc., en la cual el individuo aparece inserto en relaciones diferentes a las de los meros *sujetos del intercambio*, etc.; que no sólo el supuesto de ningún modo surge de la voluntad ni de la naturaleza inmediata del individuo, sino que es *histórico*; el individuo se encuentra *puesto* ya por la sociedad.”¹⁹⁷

Podemos ilustrar aún mejor esta crítica a la vez que mostramos la analogía con la discusión que Marx tiene con los socialistas franceses del siglo XIX acerca de la idealización en torno a los valores y tópicos que, según creían éstos –

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 184 (cursivas añadidas)

¹⁹⁷ *Ibid.*, p. 186

analogamente a como lo piensan los liberales— serían conseguidos paulatinamente en el sistema de intercambio: ese sistema de libertad e igualdad.

Los socialistas pugnaban por demostrar cómo la historia se expresaba en intentos fallidos por *realizar las ideas* (previas a los hechos) consecuentes con su “verdadera” naturaleza (conceptual) de corte burgués y proclamadas por la Revolución Francesa, que habían sido impedidas –creían éstos- debido a la desnaturalización originada por el dinero y el capital. Frente a esta concepción metafísica de los hechos, Marx pugnaba por “proporcionar la historia *auténtica* de estas relaciones en lugar de la falsa”, a lo que respondía lo siguiente:

“el valor de cambio o, más ajustadamente, el sistema monetario, es en los hechos el sistema de la igualdad y la libertad; las perturbaciones que se presentan en el desarrollo reciente del sistema son perturbaciones inmanentes al mismo, precisamente la realización de la *igualdad* y la *libertad*, que se acreditan como desigualdad y carencia de libertad. El deseo de que el valor de cambio no se desarrolle en capital, o que el trabajo que produce valor de cambio no se vuelva trabajo asalariado, es tan piadoso como estúpido. Lo que distingue a estos señores [los socialistas franceses] de los apologistas burgueses es por un lado el atisbo de las contradicciones insertas en el sistema; por el otro el utopismo, el no comprender la diferencia necesaria entre la conformación real y la conformación ideal de la sociedad burguesa y, de ahí, el querer acometer la vana empresa de realizar la expresión ideal de

esa sociedad, expresión que es tan sólo la imagen refleja de esa sociedad.”¹⁹⁸

De manera similar al problema que aquí se analiza, las inconsistencias planteadas muestran la contradicción entre lo que se plantea ideológicamente y lo que realmente se practica. Ambas dimensiones no son mutuamente excluyentes, sino que están complementadas dialécticamente: muestran la imposibilidad de la realización que en términos discursivos se proponen, fundada no en causantes metafísicos sino en lo inconsecuente e inconveniente de esa realización para las relaciones de poder, de beneficio y enriquecimiento que acarrea consigo la puesta en marcha de proyectos de este tipo.

Vemos, entonces, que los valores de igualdad y libertad están trabados dialécticamente con el mercado. Aún cuando no tienen una realización efectiva, son objetivos, muestran la apariencia, lo pseudo-concreto que es parte constitutiva del todo social. Son generados por el mercado como ideología, pero en la práctica esos valores se expresan como desigualdad y ausencia de libertad. La contradicción inicial en que está fundado todo el sistema capitalista, a saber, la contradicción entre valor y valor de uso¹⁹⁹, se despliega en esta antítesis del sistema de intercambio (el mercado) y su dimensión ideológica, la cual lo hace

¹⁹⁸ *Ibid.*, p.187

¹⁹⁹ “En la base de la vida moderna actúa de manera incansablemente repetida un mecanismo que subordina sistemáticamente la ‘lógica del valor de uso’, el sentido espontáneo de la vida concreta, del trabajo y el disfrute humanos, de la producción y el consumo de los ‘bienes terrenales’, a la ‘lógica’ abstracta del ‘valor’ como sustancia ciega e indiferente a toda concreción, y sólo necesitada de validarse con un margen de ganancia en calidad de ‘valor de cambio’.” ECHEVERRÍA, Bolívar. *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI Editores, 1998, p. 63

simultáneamente verdadero y falso, real e irreal, visible y espectral. En esta interpretación, lo verdadero de los valores de igualdad y libertad que proyecta el mercado son irrealizables y no se lograrán perfeccionando el modelo, no están por alcanzarse sino al contrario: el ocultamiento ideológico es un elemento estructural de la reproducción (desigual) del mecanismo mercantil.

La objetividad de esos rasgos valóricos, que son imaginados, concebidos en la imaginación, está garantizada sólo a condición de que permanezcan siéndolo, de que no puedan realizarse en tanto que imágenes. Forman parte de la verdad sólo en tanto que irrealizables por pertenecer a un plano ideológico, aparente, el cual está indisoluble y dialécticamente ligado a una realidad social que le es contradictoria. El mercado se auto-sustituye por su imagen convertida en mercancía y consumible bajo la “igualdad” y la “libertad”.

3.2 La “ceguera” como el virtuoso atributo del mercado

La “ceguera” es un atributo con el que se caracteriza la competencia y se la identifica positivamente, ya que vuelve imposible tener inclinaciones o favoritismos sobre una u otra persona, sobre éste u otro grupo. Esta característica Hayek la ve también en el valor que se ha buscado cultivar, desde la Ilustración, en la sociedad moderna: la *justicia*. Al hermanar así *competencia* y *justicia*, por medio de un elemento vinculante, se pueden establecer un conjunto de leyes y acuerdos de hecho y/o de derecho, a partir de los cuales “no seamos capaces de predecir qué

personas en particular ganarán y quiénes perderán con su aplicación”.²⁰⁰ De tal manera, los “premios y castigos”, los beneficios y perjuicios obtenidos no se designarán según los ideales u opiniones que alguien tenga sobre lo meritorio, sino que éstos se repartirán según la “capacidad” y la “suerte” de las personas, así como mediante la “destreza” y la “sagacidad”, siempre y cuando se presuponga la *imparcialidad* de la competencia²⁰¹.

En este sistema de distribución de justicia, el mecanismo que resolverá los méritos que correspondan a cada individuo se establecerá eligiendo entre una *vía planificadora* en la que un grupo decide lo que cada quien *merece* o entre la *vía libre* del mercado en la que los méritos dependen “en parte, de la capacidad y actividad de los interesados y, en parte, de circunstancias imprevisibles”.²⁰² Y esto es así —lo cual es verdadero en cierto sentido— porque “este sistema descansa necesariamente sobre la propiedad privada y... la herencia”.²⁰³ De ahí que haya que reducir la desigualdad de oportunidades —las cuales son innatas en la concepción de Hayek, pues las llama “diferencias congénitas”—, sin que se atente *contra* la naturaleza de la propiedad privada y sin poner en riesgo los mecanismos y procedimientos impersonales, desde los que cada cual puede y *debe* correr su *propia* suerte.

²⁰⁰ HAYEK, *op.cit.* pp. 137

²⁰¹ De este planteo deriva el postulado del “velo de la ignorancia” formulado por el politólogo John Rawls, en su obra *Teoría de la justicia* (1971), en la que parte de suponer que nadie conoce su posición en la sociedad, y tampoco saben lo que les depara el azaroso mecanismo del mercado, por lo que la ignorancia o ceguera respecto de todos estos factores empujaran a los sujetos a conducirse bajo principios justos para todos; lo único sabido o visible es que la sociedad se conduce de acuerdo a criterios de “justicia”. Cfr. RAWLS, John. *Teoría de la justicia*, México, FCE, 2006, p.

²⁰² Lo cual sigue vigente en una situación real en la que las *oportunidades* son, desde luego, desiguales. *Ibid*, pp.138

²⁰³ *Idem*

Aquí el argumento hayekiano muestra su carácter contradictorio, ya que al afirmar que el sistema de la competencia se asienta “necesariamente” en la propiedad privada, se asume –sin darse cuenta- que el elemento determinante en toda forma histórica es el del individuo que *produce* en sociedad. Este resultado, al cual llegó Marx teniendo como antecedentes teóricos y científicos a los pensadores ingleses y franceses del siglo XVII y XVIII, fue expuesto por él *críticamente* demostrando cómo “*toda producción es apropiación de la naturaleza por parte del individuo en el seno y por intermedio de una forma de sociedad determinada*”²⁰⁴.

Una vez mencionado esto, es tautológico decir que la propiedad es *condición* de la producción. La una siempre presupone a la otra. No obstante, de esta proposición no se puede deducir como *natural* –según lo hacen los pensadores burgueses, desde los clásicos hasta los ideólogos como Hayek— una forma específica e *históricamente* determinada de propiedad, como es el caso de la propiedad privada, y aún menos la propiedad privada capitalista. Para entender ésta última hay que remitirse a *sus* propias categorías, desde las cuales puede y debe ser pensada y criticada, de manera que el análisis de la propiedad privada capitalista no parta de la identificación que ésta hace de sí misma, esto es desde su *ideología*.

A manera de corolario, introducimos un excursus de materialismo histórico acerca de la propiedad privada, en el que se sitúa el origen histórico del capitalismo y la propiedad privada sobre la que éste se asienta:

²⁰⁴ MARX, *Introducción general...*, *op.cit.*, p. 44

"La **propiedad privada**, en cuanto antítesis de la propiedad social, colectiva, sólo existe allí donde **los medios de trabajo y las condiciones exteriores del trabajo pertenecen a particulares**. Pero según que estos particulares sean los trabajadores o los no trabajadores, la propiedad privada posee también otro carácter. Los infinitos matices que dicha propiedad presenta a primera vista, no hacen más que reflejar los estados intermedios existentes entre esos dos extremos" (*El Capital*, Cap 24, p. 951)

Este tipo de propiedad no es, sin embargo, exclusiva de la sociedad capitalista, la propiedad privada del trabajador sobre *sus* medios de producción existe en la pequeña industria, modo de producción que aparece en la esclavitud, en la gleba, etc. La propiedad privada en su forma clásica se despliega allí donde "el trabajador es propietario libre de sus condiciones de trabajo, manejadas por él mismo"; esto ocurre con el campesinado y con el artesanado. No obstante:

"[esta] *propiedad privada erigida a fuerza de trabajo propio*; fundada, por así decirlo, en la consustanciación entre el *individuo laborante* independiente, aislado, y sus *condiciones de trabajo*, es desplazada por la **propiedad privada capitalista**, que reposa en la explotación de trabajo ajeno, aunque **formalmente libre**". (p.952, cursivas en el original, negritas añadidas)

La libertad formal efectivizada en el sistema de la *competencia atomística* —el cual se presenta como la vía por la cual debe transitar la sociedad si ésta quiere recuperar la libertad—, ahí donde los individuos se encuentran existiendo *como* aislados e independientes y su actividad es una actividad enajenada, es lo que se constituye como el objeto de crítica. La conciencia y praxis de los sujetos, cuando asumen esta forma específica lo que hacen es adoptar:

“la forma de un cisma u oposición entre ‘medios’ y ‘fin’, entre ‘vida pública’ y ‘vida privada’, entre ‘ser’ y ‘tener’, y entre ‘hacer’ y ‘pensar’. En esta oposición enajenada, ‘vida pública’, ‘ser’ y ‘hacer’ quedan subordinados como simples medios para el fin enajenado de ‘vida privada’ (‘disfrute privado’), ‘tener’ y ‘pensar’. La autonciencia humana, en vez de alcanzar el nivel de la verdadera “conciencia genérica”, en esta relación —en la que la vida pública (la actividad vital del hombre como ente genérico) está subordinada, como un medio a un fin, a la simple existencia privada— se convierte en una **conciencia atomista**, la conciencia abstracta-enajenada del simple ‘tener’ identificado con el disfrute privado.”²⁰⁵

La libertad que los burgueses liberales buscan resguardar de todo sujeto que busque atentar contra ella, ha sido socavada no por algún ente contrapuesto al libre mercado, sino por la consolidación del modo de producción específicamente capitalista, encarnado en la gran industria maquinizada, por vía del proceso de

²⁰⁵ MÉSZÁROZ, *op.cit.*, p. 172

subsunción formal y real del proceso de trabajo bajo el capital. Por lo anterior, se puede ver que *la* libertad por la que tanto apelan los (neo)liberales sólo estuvo vigente en la época de predominio de la pequeña burguesía.

3.3 Análisis crítico de los mecanismos de la competencia: conciencia y praxis conservadora apuntalada

En este apartado abordaremos el elemento central del problema: la enajenación de las relaciones sociales. Los pasajes que acabamos de analizar matizan la formulación de la naturalización del mercado, axioma ideológico desde el cual se prescribe la *praxis conservadora* neoliberal. Dicha praxis, impregna la consciencia del sujeto, haciéndole parecer que las relaciones que en *esencia* son relaciones entre hombres se le aparezcan a éstos como relaciones entre cosas. El problema de la *cosificación* de las relaciones sociales²⁰⁶ es lo que respecta a eso que Hayek ha presentado en sus ideologemas.

La *posición del individuo* en un orden social dado varía –según Hayek– en torno de los ideologemas que circulan y se reproducen en sus diversas formas: morales, jurídicas, políticas, filosóficas, científicas, artísticas, etc. Esto lo asume nuestro autor para el contexto en el que la ideología vigente es la *planificación* en su versión del socialismo realmente existente o en la manera capitalista de la

²⁰⁶ Este fenómeno es definido por Marx como el misterio de la forma mercancía el cual consiste en que “refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo, como propiedades sociales naturales de dichas cosas, y, por ende, en que también refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo global, como una relación social entre los objetos, existente al margen de los productores... lo que aquí adopta, para los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre cosas, es sólo la relación social determinada entre aquéllos.” MARX, *El Capital*, *op.cit.* pp. 88-89

socialdemocracia alemana. Sin embargo, para él este principio no opera en la dinámica socio-económica (neo)liberal, ya que a ésta se le concibe como el orden natural, como *la concepción verdadera* desde la cual debe vivirse el mundo. “Henos aquí, entonces, con que hubo historia, pero ahora ya no la hay”, ironiza Marx en un pasaje de *El Capital* donde alude precisamente a este vicio de los científicos sociales burgueses que tienden a ignorar que la propia sociedad burguesa con todos sus elementos conformativos y performativos, sus instituciones, sus relaciones sociales, su *edificio de ideas*, su tecnología, su ciencia, en fin, que todo el conjunto de fuerzas productivas técnicas y procreativas son un producto histórico.²⁰⁷ Para ellos todas las instituciones y procesos de la sociedad burguesa son *naturales*, mientras que las de cualquier otra forma histórica son *artificiales*²⁰⁸. A este respecto Hayek argumenta:

“A medida que se hace más cierto, y más se *reconoce* que la posición del individuo *no está determinada por fuerzas impersonales*, ni como resultado de los esfuerzos de muchos en competencia, sino por la deliberada decisión de la autoridad, la actitud de las gentes respecto a *su posición en el orden social cambia necesariamente*.”²⁰⁹

²⁰⁷ *Ibid.* p. 99

²⁰⁸ “Otro rasgo de la conciencia falsa es su carácter ahistórico. Consiste en la absolutización del conocimiento de un periodo histórico [...] Ese modo falseado de pensar es incapaz de reconocer tanto los periodos históricos anteriores cuanto las tendencias de desarrollo que se insinúan ya en la forma contemporánea de sociedad. Marx advirtió esta forma de ideologización del pensamiento en la economía política clásica.” MILIC, Vojin, “La relación entre sociedad y conocimiento en la obra de Marx”, en Kurt Lenk, *op. cit.*, p. 144

²⁰⁹ HAYEK, *op. cit.*, p. 142

En este pasaje se antepone una especie de estado natural, desde donde se da un *cambio* y se *reconoce* que la posición del individuo *ya no* está determinada por dinámicas impersonales (como debería serlo en un estado natural) y por el mecanismo (también natural) de la competencia *sino* por regulaciones y planificaciones, por decisiones centralizadas de un ente autoritario que obstaculiza el devenir socio-económico que sigue sus propias leyes, ajenas a la *racionalidad* y a la deliberación de grupos o individuos aislados con *capacidad* de decisión.

Si bien la naturalización e inexorabilidad con que suceden los mecanismos sociales y económicos hacen al hombre “sentirse un simple diente en una máquina impersonal, [...] es *infinitamente peor* que no podamos abandonarla, que estemos atados a nuestro sitio y a los superiores que han sido escogidos para nosotros.”²¹⁰ En una sociedad (neo)liberal, entonces, es más reconfortante el estar consciente de que el infortunio proviene de circunstancias “imprevisibles” e indomables; que el origen mercantilista de los acontecimientos no puede transformarse a menos de que se deje el movimiento de los procesos de la vida social en manos de decisiones *humanas* y se pierda toda posibilidad de ejercer la libertad *individual*.

El huero análisis de Hayek, desplegado en total correspondencia con la superficialidad y apariencialidad con que se caracteriza toda investigación de los

²¹⁰ *Ibid.*, p. 143

científicos “vulgares”²¹¹ se presta así para polarizar el horizonte de posibilidades históricas, de manera que se pueda optar sólo entre intervencionismo estatal y planificación económica o la espontaneidad, imprevisibilidad y circunstancialidad del mercado, pues “en esto descansa *toda* la diferencia entre un sistema *libre* y uno *totalitario*.”²¹²

En el discurso de Hayek y en el de la mayoría de intelectuales de *Mont Pèlerin* no se encuentran más que proclamas vulgarizadas de lo que la clase dominante busca²¹³. Lo que se encuentra son alocuciones que dan un revestimiento pretendidamente científico o riguroso a las ideas que se hace esta clase sobre el mundo, en las que el objetivo central es el aumento creciente de riqueza explotándole plusvalor a la clase trabajadora. Por tal motivo no hay en este conjunto de ideas ningún tipo de disertaciones esenciales acerca de la procesualidad social pues, al igual que como lo veía Engels respecto de los pensadores de su tiempo:

“La ideología es un proceso que los llamados **pensadores** cumplen por cierto con conciencia, pero con una **conciencia falsa**. Las **fuerzas** que verdaderamente los mueven permanecen **desconocidas para ellos**; de

²¹¹ Esta caracterización es empleada por Marx para revelar el trabajo de todos esos economistas y científicos sociales que “no hacen más que deambular estérilmente en torno de la conexión *aparente*, preocupándose sólo de ofrecer una explicación *obvia* una y otra vez, para el uso doméstico de la burguesía [...] se limita a sistematizar de manera pedante las ideas triviales y fatuas que se forman los miembros de la burguesía acerca de su *propio mundo*, el mejor de los posibles, y a proclamarlas como *verdades eternas*.” *Idem*

²¹² HAYEK, *op. cit.*, p. 145 (énfasis añadido)

²¹³ El caso excepcional corresponde a Karl Popper, que en *La miseria del historicismo* (1944) y en *La Sociedad Abierta y sus enemigos* (1945), lleva a cabo una discusión más intrincada contra el socialismo “realmente existente” y contra el marxismo, pues lo hace en el plano de la filosofía de la ciencia y la sociología del conocimiento.

lo contrario no existirían procesos ideológicos. Así el pensador **imagina fuerzas motrices falsas**, es decir, **aparentes**.”²¹⁴

De tal manera, para caracterizar la puesta en marcha del “socialismo” en la Unión Soviética, Hayek aduce que “no es la convicción racional, sino la *aceptación de un credo*, lo que se requiere para justificar un particular plan”²¹⁵. Sin embargo, es éste el principio que se ha seguido durante las décadas neoliberales para implementar ese “plan”. Al igual que los socialistas, la tarea que enfrentó la burguesía (neo)liberal “exigía la general aceptación de una *Weltanschauung* [visión del mundo] común...”²¹⁶, la cual estaba *formalizada* en el planteo de la obra que estamos analizando y se expresaría en el *pensamiento único* y el *universalismo abstracto* del periodo neoliberal²¹⁷. Como lo explica el sociólogo Kurt Lenk:

“[La burguesía] como clase **dominante**, tiene que abarcar el conjunto de la sociedad de manera **teórica, conceptual**, y reducirlo a un **común denominador**. Lo intenta objetivamente desde el **punto de vista de su clase**, en el interés de asegurar su específica dominación minoritaria. Pero este punto de vista **no aparece como el de una clase**. No se le asume de manera consciente como tal. El carácter particular de la situación burguesa no es puesto de manifiesto; **permanece oculto**.”²¹⁸

²¹⁴ ENGELS, Friedrich. “Carta a F. Mehring, 14 de julio de 1893”, múltiples ediciones.

²¹⁵ HAYEK, *op.cit.*, p. 150

²¹⁶ *Idem*

²¹⁷ Definimos el *universalismo abstracto* como la justificación político-ideológica que mistifica la realidad reduciéndola de sus múltiples y complejas determinaciones concretas, y que encuentra expresión en la idea del *mercado*.

²¹⁸ LENK, *op. cit.*, p. 125

4. Moral y valores neoliberales

En este apartado analizamos la concepción de *moral* formulada por Hayek y la manera en que es relacionada con la conducta individual. En la identificación entre ambas, Hayek la deslinda de cualquier dependencia a un marco normativo, planificado o prescrito por individuos o grupos; por el contrario, es presentada como la mera expresión del libre arbitrio y sólo válida dentro de los límites de cada individuo. La moral se presenta como mero indicador del grado de libertad que gozan los individuos, la cual se efectiviza después de considerar las circunstancias materiales para posteriormente elegir y tomar responsabilidad de su *propia* vida, sin ningún comparecimiento exigido más que el de su *propia* conciencia. Son denunciados todos los intentos colectivistas de minar esta dinámica, desde el *Welfare state* hasta el socialismo, pues son destructivos para la soberanía individual. Se presentan los valores y virtudes fundamentales deseables en un individuo liberal consecuente, y la encarnación de éste en el ciudadano británico al cual se le considera como el individuo liberal *per se*.

Nuestra crítica en este apartado consiste en señalar el modo en que Hayek hace abstracción de la forma social específica de lo que él llama “circunstancias materiales”, al apuntalar una individualidad autosuficiente que prescinde de determinaciones intersubjetivas y objetivas; la personificación de este individuo sería el ciudadano británico, que tendría que recuperar los valores perdidos que le corresponden “inherentemente”. Apuntamos el modo a-conceptual en que procede este ideólogo, pues deja de lado todo el conjunto de mediaciones históricas que

hicieron aparecer en *determinado* momento un sujeto social con las características morales que le atribuye; pero es a través de esta identificación del individuo británico con un *deber ser* liberal, y la búsqueda por llegar a él, lo que encaminará por la vía ortodoxa la consecución de una sociedad que se rija de acuerdo a principios (neo)liberales. La victoria en la “guerra ideológica” se busca apuntalar desde esta moralidad, con su respectivo marco de valores, flexibles, adecuantes a las circunstancias históricas donde se posibilite poner en marcha este proyecto refundacional. Para este punto del argumento ya se han presentado las ideas-fuerza necesarias para un nuevo orden liberal: individualismo, libertad, justicia, competencia, propiedad (privada), (des)igualdad.

4.1 La moral y el renovado eje valórico (neo)liberal

La *moral* se vuelve un objeto de análisis por parte de nuestro autor, al intentar despejar las “confusiones” que existen alrededor de ello. Hayek va a cuestionar el supuesto aumento de las normas morales durante el periodo en el que la sociedad se condujo hacia el colectivismo, reconociendo que si bien se generó una mayor sensibilidad de la conciencia *social*, esto no significa que haya una conducta *individual* de igual tipo que la sustente. La actitud crítica que coloca a los individuos en una postura de indignación frente a las ignominias de la sociedad presente, no tiene efectos directos en las normas que conforman el campo de la *moral* que –según Hayek– no es otro más que el de la *conducta individual*.

Para comenzar, Hayek considera necesario “retroceder a los *fundamentos*.”²¹⁹ Y eso significa resaltar la relación entre la moral y la conducta individual y su perpetua asociación. Para Hayek, la moral es una expresión fenoménica de la conducta individual, y sólo puede existir cuando el hombre hace efectiva su libertad de decisión así como en el momento que dispone sacrificar sus deseos por iniciativa propia. Más allá de esta toma de decisión individual, “no hay ni bondad ni maldad ni oportunidad para el mérito moral, ni lugar para probar las convicciones propias sacrificando a lo que *uno* considera justo los deseos personales.”²²⁰ Estas afirmaciones se sustentan sobre un radical individualismo, desde el cual se defienden las elecciones y responsabilidades frente a una imposición social organizada, prescrita o planificada. Según este argumento la moral es plenamente válida, importante y necesaria *sólo* dentro de los límites individuales.²²¹

La moral es así un indicador de que los hombres están siendo libres y capaces de desplegar sus intereses y deseos, en un sociedad donde el garante de que eso ocurra es el mecanismo, también “libre”, del mercado. La *propia* responsabilidad y libertad para hacer valer nuestros intereses, o bien, si así lo decidimos, para sacrificarlos frente a lo que se considere como más justo, es lo que da valor moral

²¹⁹ HAYEK, *op.cit.* p. 255 (énfasis añadido)

²²⁰ *Idem*

²²¹ “La razón fundamental de esta enajenación y de un mundo que es ‘nuestro propio producto’, pero ‘consolidado en una fuerza que nos domina’, reside según Marx en la *separación* de los individuos: cada uno de ellos actúa con vistas a sus **propios fines** y en la **ignorancia** de los actos de los demás; pero las innumerables acciones de los distintos individuos se componen finalmente, en medio del mundo, en una resultante distinta que el fin perseguido.” GORZ, *op.cit.*, p. 109

a cualquiera de nuestros actos. El que se pueda optar, el que se tenga un abanico suficiente para poder elegir entre diversas opciones y se decida en función de ello es lo que da validez como principio moral a las acciones individuales, sin que éstas se sometan a “exigencias” de cualquier mecanismo social planificado.

El sentido de lo moral, en la concepción de Hayek, sucede y se actualiza cuando el individuo ordena su conducta frente a las *circunstancias materiales* y lo ponen en la situación de elegir y responsabilizarse sobre su *propia* vida, compareciendo frente a su *propia* conciencia. El sentido de la responsabilidad no se establece por un agente externo al individuo ni debe, por ende, asumirse como un deber frente a algo extraindividual; ninguna coacción es identificada como el campo propio de la moral, pues ésta sólo es efectiva y válida dentro de la esfera individual. De esta manera la toma de decisiones y sus consecuencias en el individuo son “la verdadera esencia de toda moral que merezca ese nombre”²²².

El tenor argumentativo pretende independizar y reducir cualquier disposición o despliegue del individuo a su propio arbitrio, enajenándolo de la socialidad en el que lo material se dota de una forma. La *forma social* de las circunstancias materiales –que en este trabajo consideramos desde el esquema de la *totalidad* productiva en la que los diversos momentos de producción, distribución, cambio (circulación) y consumo constituyen un todo orgánico que se pone en movimiento en circunstancias siempre específicas— es ignorada por Hayek, con fines de justificar la idea de que para dotarse de verdadero valor moral el individuo *sólo*

²²² HAYEK, *op.cit.*, p. 256

puede y *debe* comparecer frente a su propia conciencia, decidiendo libremente, bregando por realizar los intereses y satisfacer los deseos que le surgen aparentemente de modo *inmanente*.

La idea de que cualquier intento por relevar de soberanía individual al sujeto será “destrutivo”, tiene como destinatario directo al colectivismo. De tal manera el capitalismo con su modelo de *Welfare State* atenta contra la moral al despojar de responsabilidad y decisión al individuo, ya que los servicios sociales y las garantías públicas que proporciona le arrebatan su soberanía.. Al final de la argumentación sobre la moral, nuestro autor presenta un listado de los valores morales que le parecen fundamentales: libertad, independencia, sinceridad, honestidad intelectual, paz, democracia, respeto por el individuo en tanto que hombre. Asimismo, resalta las virtudes de alta estima para los liberales: autoconfianza, voluntad, ánimo para las convicciones, disposición de cooperación, iniciativa individual, responsabilidad, predilección por lo voluntario, tolerancia, consideración del prójimo, respeto de la costumbre y la tradición (conservadurismo).

Para Hayek, la personificación de todas estas cualidades se encontraban en el pueblo británico hasta antes del periodo de guerra, posicionándolo por mucho tiempo en un status de “superioridad”. Es significativo para nuestro análisis esta valoración sobre Inglaterra, ya que al estar describiendo y enlistando sus “virtuosas” características reviste de inmanentismo un acontecimiento que, en los hechos, es el producto de relaciones sociales contradictorias que los hombres

mantienen a lo largo de la historia, y que colocan en dicho periodo a Inglaterra como el país de más alto desarrollo industrial con su correspondiente edificio de ideas, formas, filosofías, etc.²²³

Según Hayek ni el propio ciudadano inglés advierte lo que lo diferencia del resto de habitantes de cualquier país, el cual es reconocido “por defender él, en mayor o menor medida, cualquiera que sea su partido, las ideas que, en su forma más pronunciada, se conocen por liberalismo.”²²⁴ De tal manera, tenga un inglés autoconciencia o no de ser liberal *lo es*, casi por naturaleza –siguiendo la idea de nuestro autor. Hayek concluye apuntalando los objetivos y condiciones para recuperar los fundamentos del liberalismo, su moral, sus valores y virtudes: lo primordial –nos dice— es “recobrar la fe en los valores tradicionales que Inglaterra defendió en el pasado”²²⁵. Ninguna estrategia reformista ni apologética de lo existente que coquettee con el colectivismo conducirá a los fines proyectados. Para los liberales de vieja guardia, la ortodoxia en la acción es lo que será consecuente con la refundación de la sociedad según los principios de libre competencia acordes con los mecanismos del mercado. Frente a esta estrategia ni reformismo ni eclecticismo son aceptados, ya que con ello no se gana confianza ni apoyo en el proyecto, mucho menos “con manifestaciones de estar buscando compromiso

²²³ Ya Mészáros refiere a cómo Marx trata el problema de la mistificación y ocultamiento en que incurren los pensadores burgueses. Éste “[...] se burla también de los filósofos morales que [como Hayek] no explican las características conocidas del comportamiento humano en su génesis histórica sino que simplemente las atribuyen a la naturaleza humana, lo cual quiere decir que **lo que son incapaces de explicar lo dan por supuesto como algo dado y fijo a priori.**” MÉSZÁROS, *op.cit.* p. 155

²²⁴ HAYEK, *op.cit.*, p.260

²²⁵ *Idem*

entre los valores *tradicionales* ingleses y las *nuevas* ideas totalitarias”. En este nivel es que se disputa “la victoria en la guerra de ideologías.”²²⁶

Hasta aquí hemos presentado –reconstruyendo el argumento de Hayek— las ideas-fuerza acerca de la *competencia*, la *justicia*, la *igualdad*, la *propiedad privada*, la *individualidad* y la *libertad*. Éstos, no sólo son la base sobre la cual se apuntala la transformación de las prácticas del sujeto sino que también le dotan de legitimidad al proyecto (neo)liberal. Es por estas razones que tienen gran importancia para nuestro estudio pues estas formas específicas, siempre enmarcadas en un periodo histórico-concreto, modifican la *estructura del sentir*.²²⁷

En el siguiente apartado veremos que las contradicciones e insuficiencias con que Hayek presenta las “circunstancias materiales” hacen insostenible la existencia del individuo y su moralidad, según la manera como ha venido presentándolos.

²²⁶ *Ibid.*, p. 263

²²⁷ Con este concepto, el sociólogo Raymond Williams refiere al reconocimiento de los “elementos específicamente afectivos de la conciencia y las relaciones, y no sentimiento contra pensamiento, sino pensamiento tal como es sentido y sentimiento tal como es pensado; una conciencia práctica de tipo presente, dentro de una continuidad viviente e interrelacionada.” *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1997, p. 155

5. Proyección neoliberal

En este último apartado, analizamos el modo en que Hayek aborda las *circunstancias materiales* de la época de predominio colectivista y el modo en que presenta un supuesto mito que regía en esa época: *el final del hombre económico*. Se busca desmitificar esa condición al ir explicando lo que se entiende por ello; se explica el temor existente frente a mecanismos incomprensibles, en particular los mercantiles. Nuestro autor ubica que las determinaciones económicas se encuentran presentes en todos los deseos, demandas, proyecciones, creencias de las personas, y en los ideales que rigen la sociedad como la libertad, la justicia, la seguridad, etc; sin embargo, en esa época los sujetos están menos proclives a aceptar la ubicuidad de tales determinaciones por el temor a sacrificar cualquiera de sus intereses, pues una vez que han conseguido esa libertad que emergió del comercio, no están dispuestos a retornar a condiciones de sometimiento a fuerzas suprapersonales. Se señala la repulsión de los hombres a subordinarse a situaciones que no comprenda, el afán “racionalista” que subyace a esta actitud y el impulso de querer comprender las dinámicas en que transcurre la vida social; todos estos motivos conducen –según Hayek– a la ruina de la civilización, por lo que se pugna más bien por la actitud de flexibilidad a cualquier tipo de sometimiento, pues es gracias a ello que supuestamente la civilización ha llegado al punto de desarrollo alcanzado, sólo obstaculizado por afanes “planificadores” y “regulacionistas”. Hayek aborda finalmente el tema de los fines (neo)liberales y el futuro ordenamiento de la sociedad, que se logrará sólo dejando fluir y converger los esfuerzos individuales con los mecanismos impersonales, azarosos e

incomprensibles del mercado; se afirma la *libertad individual* y la imposibilidad de conseguirla si se prescriben objetivos externos, más allá de la esfera privada del sujeto mercantil; son mencionadas, finalmente, las condiciones esenciales para lograr el progreso económico social bajo principios liberales: que todos los sujetos desarrollen una “rápida adaptabilidad al cambio y la disponibilidad para los reajustes (estructurales-económicos).

Nuestro comentario crítico consiste en señalar, primeramente, cómo para este momento del análisis se tienen todos los elementos que permiten dar cuenta del apuntalamiento de la conciencia y praxis *conservadoras*, erradicando toda posibilidad de pensamiento y actitud críticas, de manera que los sujetos no se resistan a la adecuación al flujo de sucesos y ordenamientos capitalistas neoliberales. Demostramos cómo se busca cultivar un bloqueo epistemológico, en el que rijan la *no-comprensión* de las procesualidades intersubjetivas y objetivas; esto concretamente hace incognoscible la comunidad, lo socialmente necesario, y mediante eso explicamos que el sistema teórico de Hayek es en verdad una propuesta que defiende la espectralidad del *valor*, al hacerlo incognoscible e incomprensible. La apologética cínica de Hayek se puede ver con claridad, después de todos los elementos que hemos apuntado, haciendo plausible la implementación de este esquema teórico-político en las circunstancias necesarias, para instaurar un nuevo capitalismo libre de reglas contrafinalísticas para sí mismo.

5.1 Condiciones materiales y fines individuales en la proyección (neo)liberal

Hacia el final del libro —en un orden lógico invertido—, Hayek analiza el problema de las determinaciones económico-materiales. Para abordar el problema, parte de la presunta existencia de un mito que rige la época: “El final del hombre económico”. Y nuestro autor se da a la tarea de demostrar lo falso de esta pretensión epocal.

Comienza considerando las determinaciones económicas que se encuentran presentes en muchas de las demandas, proyecciones sociales, aspiraciones y creencias así como en los ideales “rectores” de la sociedad como la libertad, la igualdad y la seguridad. El contenido económico se encuentra en las concepciones que tienen las personas acerca de un conjunto de fenómenos políticos y sociales, provengan estos del “socialismo”, de la puesta en práctica de principios liberales, o de capitalismo monopolista; lo que busca resaltar nuestro autor es que el aspecto económico se encuentra presente más allá de los límites estrictos que respectan a esta dimensión.

Antes que aceptar ese supuesto fin del hombre económico, lo que Hayek sí concede es que la generación a la que alude está, más bien, en menor disposición de aceptar las determinaciones económicas en los asuntos que tocan a los hombres. Y esto no significa que en dicha sociedad los hombres no den

importancia a la riqueza material sino que están menos dispuestos que sus predecesores a permitir que se obstaculicen, por razones “materiales”, la realización de sus deseos.

El “final del hombre económico”, entonces, es un equívoco. Lo que esta proclama expresa es, más bien, la reticencia de los individuos a sacrificar cualquiera de sus deseos a las necesidades económicas, pues en el pasado se han visto doblegados por fuerzas “suprapersonales” en la consecución de sus fines individuales. Este sentir se suscita dentro de una procesualidad social más general, en la que –según Hayek– existe la “repugnancia a someterse a cualquier norma o necesidad cuya razón de ser el hombre *no comprenda*.”²²⁸

Partiendo de este fenómeno de “no-comprensión” podemos ir desentrañando el problema. Por un lado, es imposible –según el argumento de Hayek– realizar las aspiraciones de comprender o tener plena y total conciencia del ser de los fenómenos mismos²²⁹, por lo que si esta imposibilidad lleva al sujeto a negarse a dejar que suceda algo que él no comprende –en un caso ejemplar como el “dinamismo” del mercado–, conducirá a “la ruina de nuestra civilización.”²³⁰ En el reconocimiento “histórico” que hace Hayek del largo proceso de gestación de la

²²⁸ HAYEK, *op. cit.*, p. 247 (cursivas añadidas)

²²⁹ Aquí prevalece la confusión epistemológica y metodológica respecto de la totalidad y la completud de la que bebe el indivisualismo metodológico de Max Weber y Karl Popper. Ambos renuncian a la totalidad instalándose en la dimensión de lo fragmentario, de lo parcial y de lo finito partiendo de la idea de que sólo una parte finita de la realidad puede conocerse y comprenderse. Ignoran que comprender es un esfuerzo que se encamina a desentrañar aquellos elementos que estructuran y organizan la realidad social y que permiten explicarla como totalidad, que no es lo mismo a poder explicarlo todo ni aprehenderlo todo. Jaime Osorio. *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento.*, México, UAM-Xochimilco/F.C.E., 2001

²³⁰ *ibidem*

“sociedad humana”, encuentra que ésta ha tenido que soportar una dura procesualidad para llegar a un punto de algidez civilizatoria. Se vivieron ahí procesos de sometimiento y sumisión a la *impersonalidad* e inexorabilidad del mercado, siendo éstos los que condujeron a un amplio desarrollo de la civilización, y su demostración está en que “sometiéndonos así, hemos contribuido día tras día a construir algo que es más grande de lo que cualquiera de nosotros puede *comprender plenamente*.”²³¹

Desde estos planteos Hayek apuntala una conciencia y praxis conservadoras, pues el mensaje es que frente a esta situación no nos queda más que abandonar cualquier posibilidad de comprender los mecanismos y leyes que guían el curso de la sociedad. Lo que puede hacer el individuo es *adecuarse* al flujo de acontecimientos de los cuales desconoce su *naturaleza*. Todas las preguntas que surjan del vivir en una socialidad concreta y pretendan ser respondidas según una dialéctica individuo-sociedad están conectadas con las circunstancias en las que la naturalidad de los mecanismos que rigen la sociedad –como en nuestro caso es el mercado— son *incognoscibles*, por lo tanto una aprehensión por la vía de la comprensión racional de esos fenómenos es imposible e inconsecuente.²³²

²³¹ *idem*, p. 248

²³² El sociólogo Alfred Sohn-Rethel ha analizado ampliamente el problema del *no-conocimiento* por parte de los sujetos en la sociedad capitalista. El análisis pretende demostrar que parte de la esencia de los actos de intercambio mercantiles radica en que haya un no-conocimiento o una no-comprensión (falsa conciencia): “este *no-conocimiento* de la realidad es parte de su *esencia*”. La realidad del intercambio, entonces, ha de concebirse en acto como ideológica, esto es que: *una realidad es ideológica* cuando su existencia implica el no-conocimiento de la esencia de ésta por los sujetos. La premisa del análisis es que existe una *abstracción real* del intercambio que tiene un estatus *ontológico*, es decir, que se presupone una abstracción que “no es pensamiento, pero tiene la *forma* de pensamiento”, en la cual es “la acción del intercambio y sólo la acción la que es abstracta [...] el carácter abstracto de esta acción *no se puede constatar* cuando ésta sucede porque la *conciencia* de sus agentes está entrando en relación con el negocio que éstos hacen y con la *apariencia empírica* de las cosas que pertenecen al uso de ellos [...] Si el carácter abstracto *les capturara la mente*, la

En la concepción de Hayek, la negativa a someterse a las fuerzas que han hecho posible la existencia del mundo radica en un afán *racionalista*; y este “racionalismo” tiene características que lo vuelven problemático: es limitado y, por ende, erróneo. Su limitación radica –según nuestro autor– en que no se comprende que el complejo de esfuerzos individuales produce hechos que nadie, ningún sujeto, puede dilucidar *completamente*. Además de que, mientras exista la sociedad actual –aquella que no se conduzca bajo principios (neo)liberales–, la única alternativa posible en caso de no dejarse someter a las “fuerzas impersonales y aparentemente irracionales del mercado”²³³, es el sometimiento al poder de otros hombres, del Estado, de monopolios, de burocracias, etc. Por tales motivos, en una situación societal de crisis se corre el peligro de padecer la irrefrenabilidad del poder de las prohibiciones, que se impondrían inevitablemente por el manejo *regulador* de un grupo de individuos.²³⁴

Hayek concluye que lo único que permite mantener y perpetuar los logros que el desarrollo de la civilización ha conseguido a través del sometimiento total de la sociedad a fuerzas rectoras incomprensibles “depende de la coordinación de los esfuerzos individuales mediante fuerzas impersonales.”²³⁵ Toda la propuesta de Hayek es en realidad una propuesta nihilista que busca apuntalar la incognoscibilidad de lo comunitario, lo colectivo, lo socialmente necesario. Está

acción dejaría de ser intercambio y *no surgiría la abstracción*.” En la reproducción de esta realidad ideológica, la cual está soportada por la falsa conciencia (no-conocimiento), está implicado que “no se sepa lo que se hace”. Cfr. SOHN RETHEL, Alfred. *Trabajo manual y trabajo intelectual. Una revolución en el ámbito de la filosofía marxista. Un primer esbozo para una teoría materialista del conocimiento*, Barcelona, El Viejo Topo, pp. 41-70

²³³ HAYEK, *op.cit.*, p. 248

²³⁴ *Idem*

²³⁵ *Ibid*, p. 249

defendiendo la intangibilidad (espectralidad) del valor: al valor no se le puede ver ni tocar y, por ende, es incognoscible. Vemos así que en la base de la teoría neoliberal está la presuposición de la incognoscibilidad del valor. Los teóricos como David Ricardo y Adam Smith veían que era posible conocer científicamente lo *socialmente necesario*: el valor; por eso eran científicos. Sin embargo, los economistas neoclásicos, así como los (neo)liberales son meros apologetas porque renuncian al conocimiento verdadero. La defensa del nihilismo se encuentra en todos los niveles y en este marco tiene sentido la exclamación de Margaret Thatcher cuando arguye: “eso que llamamos sociedad no existe”, lo que hace notar el devanecimiento y ruptura del tejido social, haciendo sentir que la “vida apenas valga la pena ser vivida, ni siquiera para los ricos.”²³⁶

Hacia el final de la obra, Hayek vuelve a tomar el tema de los *finés* de la sociedad colocando una vez más la *libertad individual* en el centro. El asunto crucial es que ésta “no se puede conciliar con la supremacía de un *sólo objetivo* al cual debe subordinarse completa y permanentemente la sociedad entera”²³⁷. Bajo excepcionales circunstancias puede una sociedad someterse a un objetivo unívoco, sean por ejemplo situaciones de desastre, inducidas por el hombre, como la guerra, o causadas por la naturaleza. Pero éstas son circunstancias específicas, ocurridas en contextos de inestabilidad, por lo que en situaciones de paz ningún proyecto o necesidad es suficiente para dar una preferencia sobre algún otro; el ejemplo que da Hayek para ilustrar esta condición es la “supresión del paro”. Este

²³⁶ GEORGE, Susan. *El pensamiento secuestrado*, Barcelona, Icaria, 2007, p. 33

²³⁷ HAYEK, *op.cit.*, p. 249 (cursivas añadidas)

problema se minimiza al considerar que, si bien debe ser encarado para procurar resolverlo, no tiene por qué ser de mayor consideración respecto de otras problemáticas existentes en la misma sociedad. Puede verse, así, la posición que los (neo)liberales tienen frente a uno de los problemas estructurales que caracterizan la sociedad moderna: el desempleo.

En el mismo tenor sobre los *finés* se aborda el problema de la trascendencia de los asuntos económicos en cualesquier resolución que se tome, arguyendo que una correcta conducción de éstos es lo que definirá el desarrollo posterior a la superación de la crisis. Hayek sugiere actuar con “prudencia” y con cuidado de no consumir más recursos de los posibles²³⁸. Es aquí donde hace especial énfasis en la necesidad de prudencia y paciencia para regresar a la sociedad deseada, la cual es, desde luego, aquella que se asienta sobre una economía de libre mercado. Dice Hayek:

“por grande que pueda ser nuestro deseo de un rápido retorno a una economía libre, esto no puede llevarnos a suprimir de un plumazo la mayoría de las restricciones de guerra. Nada desacreditaría más al sistema de libre empresa que la aguda, aunque probablemente breve, dislocación e inestabilidad que semejante intento provocaría.”²³⁹

²³⁸ *Ibid.*, p. 256

²³⁹ *Ibid.*, p. 253

A renglón seguido, señala la principal condición para lograr el progreso económico esperado, la cual no es más que la *rápida adaptabilidad al cambio*. Es en la consecución de este objetivo donde el papel de la ideología será de suma importancia para el proyecto neoliberal. Pues se trata de reestructurar la subjetividad de los individuos, de modificar su “estructura de sentimientos” de tal forma que las prescripciones, las sugerencias, las recomendaciones y los reajustes necesarios para lograr los fines (neo)liberales puedan sembrarse adecuadamente en la conciencia.

De manera consecuente, en este mismo apartado Hayek toca el tema de los “ajustes” estructurales que cada Estado tendría que realizar para paulatinamente consolidar la economía de libre mercado. Dichos ajustes están muy relacionados con los llamados PAE’s (Programas de Ajuste Estructural) instrumentos a través de los cuales operan los cambios deseados y prescritos por los organismos e instituciones transnacionales y por los estados nacionales centrales del capitalismo mundial en el neoliberalismo.

Adaptabilidad al cambio y *disponibilidad* para los reajustes son, así, las condiciones esenciales para la implantación del neoliberalismo, y lo son sobre todo porque arraigan en la conciencia y racionalidad de los individuos, en los cuales obtiene legitimidad cualquier proyecto o programa, garantizando así que todas sus acciones, propósitos, deseos, necesidades irán en consecución con lo que el autómata global recomiende como viable para lograr el progreso. Finalmente, después de este abordaje esquemático que hace Hayek acerca de las

condiciones y disposiciones para restituir la sociedad libre con su respectiva economía libre, presenta un problema que será central en la retórica y operatividad de los planes y programas neoliberales: las *políticas sociales*. “Asegurar por cualquier medio un mínimo uniforme a todos”²⁴⁰ sería el lema con sus respectivas especificidades empleado por los diversos gobiernos neoliberales para justificar los programas de políticas sociales, los cuales tenían como objetivo poner a todos los individuos en condiciones mínimas de posibilidad para poder acceder al mercado laboral, para poder comenzar la escalada en la pirámide económica, y desplegar su libertad económica, la cual es fuente de cualquier otra aspiración de libertad.

En las conclusiones del libro, Hayek se toma la tarea de ilustrar la localización de las ideas-fuerza sobre las que el neoliberalismo se asienta y cuyo marco se encuentra en el proyecto propositivo de un “futuro ordenamiento de la sociedad”²⁴¹ que, como ya lo comentamos, fue gestado por un grupo de intelectuales y funcionarios europeos que se veían en la necesidad de “rescatar” los principios rectores de una sociedad en las que reinara la libertad (individual) por encima de cualquier otra cosa por las circunstancias de crisis que vivía el mundo occidental-liberal al salir de la guerra,.

De tal manera vemos cómo la resolución fáctica a una crisis vivida en el último cuarto del siglo XX se esbozó en el mismo siglo pero en otro momento histórico,

²⁴⁰ *Ibid.*, p. 254

²⁴¹ *Ibid.*, p. 285

en el que se presentaba como necesaria una re-construcción de la sociedad en unos términos que en esa época no se podían poner en marcha.

En el último capítulo del libro titulado “Las perspectivas de un orden internacional”, Hayek dice haber rebasado el propósito crítico que tenía la obra en general: el de poner en cuestión los criterios organizadores y planificadores del socialismo, contrastándolos con los principios filosófico-prácticos del liberalismo y demostrando que sólo con la aplicabilidad de éstos últimos se puede realizar en un sentido amplio la *libertad*. Lo que hace nuestro autor en los apartados finales, después de tratar el problema del ordenamiento internacional, es esbozar los criterios básicos para ir construyendo una estructura que paulatinamente vaya ajustándose a las necesidades de reconstrucción de la sociedad, según los términos que han sido desarrollados en los capítulos anteriores.

Los principios liberales que se fueron reivindicando a lo largo del libro, en contraste y contraposición con los criterios colectivistas y planificadores contenidos en el socialismo, fungen como catalizadores consensuales para *comenzar* “a estar de acuerdo sobre *ciertos principios* y a liberarnos de algunos de los errores que nos han dominado en el pasado más cercano”²⁴².

Su propósito,, entonces, no fue definir y detallar el programa de sociedad que él y sus coetáneos deseaban, sino sólo plantear los elementos generales y fundamentales, las condiciones socio-económicas, políticas, jurídicas, culturales y filosóficas necesarias para ir dando forma al “desarrollo futuro” según los principios

²⁴² *Ibid.*, p. 285

(neo)liberales. Con fines de conducirse a ello –escribe con pretendida solemnidad— se ha de “tener el valor de comenzar de nuevo, aunque esto signifique *recular pour mieux sauter* [retroceder para dar un mejor salto]”²⁴³. El fracaso de conseguir esa sociedad de “hombres libres”²⁴⁴, que –según Hayek— impuso la guerra y los proyectos planificadores de los regímenes pseudo-socialistas y stalinistas, es revertible a reserva de volver a intentarlo, de “comenzar de nuevo”²⁴⁵. Para ello hubo que aguardar durante tres décadas, hasta que existieran las condiciones necesarias para desarrollar dicho proyecto.

²⁴³ *Ibid*, p. 286

²⁴⁴ Entiéndase por este tipo de sociedad a la dominada por los principios liberales, con una economía de mercado y una dinámica de libre competencia.

²⁴⁵ *Idem*

CONCLUSIONES

El proyecto neoliberal logra legitimación apuntalando el individualismo, la propiedad privada, la libertad formal, la desigualdad estructural y los mecanismos mercantiles como la libre competencia y la autorregulación, para derivar *nuevos* valores como competitividad, liderazgo, prestigio, estatus, cambio, emprendimiento, flexibilidad, eficiencia, superación, prosperidad, innovación, etc. Su dinamismo y sofisticación reside en que no crea una ideología nueva ni sistematizada, sino que se nutre de supuestos valorativos existentes en la sociedad específica en la que penetra. Estos valores derivan consecuencias sociales y políticas por medio de conductas individuales y colectivas, amparadas en este conjunto de ideas.

Esta ideología modifica la visión que se tiene del mundo y la forma de actuar de los sujetos; lo que favorece a imponer la lógica del *autómata global* capitalista que promueve una ideología en favor de la sacrificialidad, el olvido de las necesidades reales, la exclusión, la marginación, la irresponsabilidad social, el consumismo desaforado y el derroche. Se tiende a integrar a los sujetos a esa lógica, imponiéndoles formas de vida que corresponden a los intereses del capital pero que entran en grandes contradicciones con la existencia real de los grupos y las comunidades a las que pertenecen. Se busca dismantelar las formas colectivas del actuar, imponiendo los idealizados modos de vida de las élites y difundiendo los gustos de la moda. Se *bloquea* a los sujetos de las clases bajas y medias con

imágenes o sentimientos de referencia que los conmina a *competir* en el juego del *mercado* en aras de conseguir “algo”, de tener *propiedad* que los dote de cierto *status* y les brinde la *felicidad* de sentirse poseedores del algo propio, sin que eso conlleve el bienestar general y social.

En el plano normativo se prescribe responsabilidad, productividad, eficiencia y atesoramiento, pero en el plano práctico el mercado lo somete a un consumo desmedido, no sólo de cosas sino de cultura y formas de vida cosificadas. El panorama es de individuos que sólo pugnan por su *autoconservación*, ahí donde la mezquindad privativa del mundo atomizante mistifica, deforma y pone a los otros en contra de sí. La resonancia incisiva del individualismo y el repliegue atomizado de la subjetividad, así como la pseudo-conexión con el otro, mantienen a salvo una subjetividad endeble y formal, agudizando el resquemor y animadversión que propicia el mundo de la colectividad. Esto genera un reforzamiento de esa autoconservación, que sería no del individuo sino del capital.

Los efectos sociales hacia los que se tiende son la transformación radical del trabajo, lo político, la educación, la moral, el tiempo libre, etc; se busca intervenir en todos los ámbitos y dimensiones de lo social así como en la estructura psíquica, sentimental, cognoscitiva y epistémica del sujeto.. De tal manera se pierde la claridad de los contornos de las relaciones sociales e intersubjetivas, lo que conlleva modificaciones en la relación sociedad-conocimiento. Se produce un *bloqueo ideológico*, que consiste en impedir la dilucidación en los sujetos de lo que ocurre verdaderamente en la realidad, mistificando lo que hay en el substrato de

ésta, la cual sólo se muestra en su *apariencia* recubriendo el dinamismo neoliberal.

En esta proyección histórica se desprestigia y rechaza toda acción que reivindique lo público y lo colectivo; se invierten las concepciones sobre éstos, tildándolos de obsoletos, en favor de los intereses dominantes. La idea y la práctica de la solidaridad social se reemplaza por un individualismo acentuado provocando que los sujetos, en su afán privatizante, se encierren en el hedonismo y en la búsqueda de experiencias inmediatas y fugaces, dependiendo, cada vez menos, de la presencia real en un lugar. Se busca que el sentido social-colectivo deje de formar parte de cualquier propósito.

La vía prescrita para satisfacer las *necesidades* es por medio del mercado y la libre competición que éste facilita, lográndolo en torno a conductas individuales y colectivas en las que otros medios que no sean los vinculados con el desarrollo del comercio y el mercado son inaceptables e incluso “riesgosos” para la socialidad neoliberal. Lo permisible, entonces, es todo aquello que guíe las acciones de los sujetos y los nuevos vínculos entre éstos, a favor de los intereses y deseos fraguados desde las cúpulas del poder dominante.

Se concibe a los sujetos y actores sociales como simples “espectadores” en un campo en el que tienen que adecuarse a la nueva lógica socio-económica que los llevará a la obtención del bien individual y a la mejora de las posibilidades de subsistencia, en detrimento del bien común y del mejoramiento de las

posibilidades en conjunto; sacrificando la satisfacción de las necesidades básicas en aras de obtener *prestigio* y *status*, que son los nuevos referentes exacerbados por esta concepción societal.

Se arguye que cualquier intento de modificar el funcionamiento y la estructura del nuevo orden será fútil, ya que sus mecanismos de funcionamiento se presumen como “invulnerables” y autónomos, y todo aquél que insista en transformar esta lógica o actuar de manera diferente pondrá en una situación de desequilibrio e inestabilidad al sistema supuestamente “autorregulado”. Esto se logra en tanto que un rasgo definitorio de la ideología neoliberal es que presenta como incuestionable la necesidad de que la sociedad se conduzca bajo ese programa socioeconómico y político, legitimado con el argumento de que es la única opción y por lo tanto, lo que resta es adaptarse a él. Esto propicia en los sujetos una idea de esterilidad ante cualquier intento de querer transformar el orden dominante lo que desemboca en un cambio en la relación individuo-sociedad.

En la conformación de una nueva estructura de la subjetividad, se busca erradicar cualquier valoración o juicio crítico que pueda llevar a los sujetos a oponerse al orden hegemónico. La *estructura del sentir* se reconfigura deslocalizando la distancia necesaria para *colocarse* frente al mundo. La distancia “crítica” como peculiaridad disruptiva es disuelta. La ideología neoliberal muestra con toda la fuerza y persistencia de la retórica reaccionaria que toda tentativa de cambio es abortiva, que todo pretendido cambio será de superficie, pues las estructuras ‘profundas’ de la sociedad permanecerán intactas y además son incognoscibles.

Se refuerza la idea de que el mundo social está sumamente estructurado, desenvolviéndose según leyes de inmanencia, invariables por naturaleza; coadyuvada por el individualismo, la apatía, el conformismo, la pasividad, y teniendo como finalidad prioritaria generar la desmovilización de los grupos sociales y el desmantelamiento del tejido social. La naturalización del mercado total se normaliza, al grado de que esta nueva forma de organizar lo económico-social se distingue como una relación ya dada, separada abstractamente del conjunto de relaciones sociales.

Hemos mostrado, también, que en esta problemática hay una compleja vinculación entre los actores directamente favorecidos (empresarios), otros que son algunas veces creadores y, otras, transmisores ideológicos de tal proyecto histórico y visión de mundo: los ideólogos (neo)liberales, los centros de investigación académica y las corporaciones. Tal red de (re)producción del discurso facilita la cristalización de este sentido común universal, que permea las dimensiones económica, política, social y cultural de la sociedad, bajo los tintes de inexorabilidad e inevitabilidad del fenómeno.

El (neo)liberalismo desempeña una función ideologizante de la realidad social al disociar los fenómenos socio-económicos y los políticos. Esta realidad, previamente escindida con base en estrategias teórico-discursivas, es naturalizada por los sujetos sociales, reconfigurando las relaciones sociales así como redefiniendo las prácticas individuales y colectivas de cara a las nuevas necesidades del proceso de reproducción social. Todos estos fenómenos se

convierten en apuntalantes de un orden conservador, involutivo y retrógrado, así como en bastiones de la reproducción de la dominación y la explotación.

Esta disección crítica de la ideología neoliberal ha mostrado que sólo deconstruyendo su discurso —que siempre está metabolizado con las prácticas— se puede dar cuenta de sus alcances y limitaciones. Consideramos que las alternativas teórico-políticas para trascenderla dependerán de su desentrañamiento crítico. Asimismo, este análisis podrá ser útil en la elaboración de futuros diagnósticos sobre las consecuencias que la ideología neoliberal ha tenido en los diversos ámbitos de despliegue de los sujetos concretos que producen, consumen y reproducen objetos, relaciones y significados.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Perry. "Las ideas y la acción política en el cambio histórico", en *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, Atilio Boron y Javier Amadeo (comps.), Buenos Aires, CLACSO, 2006
- "Neoliberalismo: un balance provisorio", en libro: *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Emir Sader (comp.)y Pablo Gentili (comp.). Buenos Aires, CLACSO, 2003
- *Spectrum. De la derecha a la izquierda en el mundo de las ideas*, Madrid, Ediciones Akal, 2008
- CALLINICOS, Alex. "Igualdad y capitalismo", en *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, Atilio Boron y Javier Amadeo (comps.), Buenos Aires, CLACSO, 2006
- ECHEVERRÍA, Bolívar. *El discurso crítico de Marx*, México, Editorial Era, 1986
- *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI Editores, 1998
- FOUCAULT, Michel. *El nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, F.C.E., 2007
- GOLDMANN, Lucien. *El hombre y lo absoluto. El dios oculto*, Barcelona, Península, 1985
- GORZ, André. *Historia y enajenación*, México, F.C.E., 1969
- HAYEK, Friedrich. *Camino de servidumbre*, Madrid, Alianza Editorial, 2002
- HARVEY, David. *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal Editores
- *La condición de la postmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2004
- HINKELAMMERT, Franz. *Crítica de la razón utópica*, "Capítulo II. El marco categorial del pensamiento neoliberal actual" (version digital en Word)
- HOBBSAWN, Eric. *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998
- HORKHEIMER, Max. *La función de las ideologías*, Madrid, Taurus, 1966
- JAMESON, Fredric. *El giro cultural*, Buenos Aires, Manantial, 2002
- KORSCH, Karl. *Karl Marx*, Barcelona, Folio, 2004
- KOSIK, Karel. *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1982.

- KURNITZKY, Horst. *Civilización incivilizada. El imperio de la violencia en el mundo globalizado*, México, Editorial Oceano, 2002
- LEFEBVRE, Henri. *Sociología de Marx*, Barcelona, Península, 1969
- LENK, Kurt. *El concepto de ideología*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1974.
- LUKÁCS, Georg. *Historia y conciencia de clase*, Tomo II, Madrid, Sarpe, 1984.
- *Marx y el problema de la decadencia ideológica*, México, Siglo XXI Editores, 1981
- MARX, Carlos y Federico Engels. “El manifiesto comunista”, en *Biografía del manifiesto comunista*, Editorial México, 1949
- *La ideología alemana*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1977
- MARX, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, México, Siglo XXI Editores, 2005
- *El Capital*, Tomo I, Vol. 1, México, Siglo XXI Editores, 2008
- *El Capital*, Tomo I, Vol. 2, México, Siglo XXI Editores, 2005
- *El Capital*, Tomo I, Vol. 3, México, Siglo XXI Editores, 1982
- *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*, México, Siglo XXI Editores, 1989
- MATO, Daniel. “Think tanks, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales en América Latina” en *Cultura y neoliberalismo*, A. Grimson (ed.), Buenos Aires, CLACSO, 2003
- MÉSZÁROS, István. *La teoría de la enajenación en Marx*, México, Ediciones Era, 1978
- MILIC, Vojin, “La relación entre sociedad y conocimiento en la obra de Marx”, en Kurt Lenk, *El concepto de ideología*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1974
- OLSON, Mancur. *La Lógica de la Acción Colectiva*, Limusa, Grupo Noriega Editores, México 1992
- POPPER, Karl R. *La miseria del historicismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1973
- *La sociedad abierta y sus enemigos*, Barcelona, Paidós, 2006
- RAWLS, John. *Teoría de la justicia*, México, FCE, 2006, p.
- SANCHEZ Vázquez, Adolfo. *Filosofía de la praxis*, México, Grijalbo, 1980.

- SOHN RETHEL, Alfred. *Trabajo manual y trabajo intelectual. Una revolución en el ámbito de la filosofía marxista. Un primer esbozo para una teoría materialista del conocimiento*, Barcelona, El Viejo Topo
- STOLOWICZ, Beatriz. *A contracorriente de la hegemonía conservadora*, UAM-Xochimilco/Editorial Ítaca
- VERAZA, Jorge. *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos*, México, Editorial Itaca, 2004.
- *Subsunción real del consumo al capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*, México, Editorial Ítaca, 2008.
- VUSKOVIC, Pedro. "Las responsabilidades del Neoliberalismo", en *Pobreza y desigualdad en América Latina*, México, CIICH/UNAM, 1993
- WILLIAMS, Raymond. *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1997
- ZIZEK, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología*, México Siglo XXI Editores, 2007

HEMEROGRAFÍA

- BONEU, Denis. "Friedrich Hayek, el padre del neoliberalismo", *Revista Corrent Roig*, 13 de octubre de 2009, <http://www.correntroig.org/spip.php?article1099&lang=ca>
- BOURDIEU, Pierre. <<La esencia del neoliberalismo>>, en *Le Monde*, diciembre de 1998